

# LOS NUEVOS CAMPESINOS DE LOS ANDES

Revisitando la ruralidad en la vereda El Saucío de  
Chocontá-Cundinamarca.

Daniel Antonio Hernandez Linares  
Dana Jazmín Sepúlveda Méndez  
Alexandra Chocontá Piraquive

# LOS NUEVOS CAMPELINOS DE LOS ANDES

---

Revisitando la ruralidad  
en la vereda El Saucío de  
Chocontá- Cundinamarca

# LOS NUEVOS CAMPESINOS DE LOS ANDES

---

Revisitando la ruralidad en la vereda El Saucío de  
Chocontá-Cundinamarca.

Autores:

Daniel Antonio Hernandez Linares;  
Dana Jazmín Sepúlveda Méndez  
Alexandra Chocontá Piraquive

Corporación Universitaria Iberoamericana  
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Programa de Psicología  
Grupo de Investigación: Psicología: Ciencia y Tecnología

# LOS NUEVOS CAMPESINOS DE LOS ANDES:

Revisitando la ruralidad en la  
vereda El Saucío de Chocontá-  
Cundinamarca:

Corporación Universitaria  
Iberoamericana

Raúl Mauricio Acosta L.

**Rector**

Óscar Iván Gómez Rincón

**Vicerrector Académico (E)**

Esperanza Gaona Pérez

**Decana Facultad de Ciencias Humanas (E)**

Cristian Yesid Useche Holguin

**Director Programa de Psicología (E)**

Fernanda Carolina Sarmiento C.

**Directora de Investigaciones**

Aleida Fajardo Rodriguez

**Líder Grupo de Investigación**

Edgar Eduar Rubiano B.

**Editor**

ISBN: epub

ISBN: pdf

©2020, **ÍberAM**, Corporación Universitaria Iberoamericana

Esta obra y sus contenidos se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Attribution-Noncomercial-Sharealike 4.0 International. Para ver una copia de la licencia, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> o envíe una carta a: Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA

Catalogación en fuente.

LOS NUEVOS CAMPESINOS DE LOS ANDES: Revisitando la ruralidad en la vereda El Saucío- Cundinamarca / Autores: Hernandez Linares, Daniel Antonio; Chocontá Piraquive, Alexandra; Sepúlveda Méndez, Dana Jazmín. Bogotá: Corporación Universitaria Iberoamericana, Editorial ĪbērAM, 2020.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: XXXX-XXX

CDD: 302.2 P277 2020

**ĪbērAM**

Corporación Universitaria  
Iberoamericana

[www.ibero.edu.co](http://www.ibero.edu.co)

[publicaciones@ibero.edu.co](mailto:publicaciones@ibero.edu.co)

Calle 67# 5-27 Bogotá D.C.,  
110231 Colombia

Gracias por descargar este libro en su versión electrónica. El copyright es propiedad de la ĪbērAM, sello editorial institucional de la Corporación Universitaria Iberoamericana; se han dispuesto las condiciones para que cualquier persona pueda acceder, usar y aprovechar el contenido de esta obra de forma gratuita, con la única restricción o exigencia de citar a la fuente. Por lo tanto, lo instamos a que invite a sus colegas y amigos a descargar esta obra de nuestros kioscos en iTunes, Google o Amazon.

# Agradecimientos

A los y las habitantes de la vereda de El Saucío en Chocontá, y en especial, a quienes conocieron al profesor Orlando Fals Borda y abrieron las puertas a esta investigación desde sus inicios.

A la JAC de la Vereda de El Saucío por compartir sus experiencias, historias, escuela, caminos y tiempo, que vean en este libro un aporte al legado del profesor Orlando Fals Borda.

A la administración del alcalde Jorge Enrique Pinzón Pinzón por creer en este proyecto, apoyándolo incondicionalmente desde sus inicios.

Al profesor Normando José Suarez Fernández, por retomar constantemente la IAP en sus clases de sociología en la Universidad Nacional, también por abrirnos las puertas ante la comunidad y por acompañar día a día esta apuesta investigativa con sus consejos y experiencia.

A la Corporación Universitaria Iberoamericana, y en especial, a Oscar Iván Gómez Rincón, Fernanda Carolina Sarmiento Castillo, Esperanza Gaona Pérez y Aleida Fajardo Rodríguez, por hacer posible este libro resultado de una rigurosa investigación.

# PRIMERA PARTE

Esta sección expone un nuevo proceso investigativo, desde la IAP, en la población rural de la vereda el Saucío del municipio de Chocotá-Colombia. Se busca realizar una revisión de los alcances y retos teóricos, metodológicos y prácticos, en relación con la investigación social interdisciplinar en esta localidad.

# INTRODUCCIÓN

La presente obra tiene como propósito realizar una reflexión contextual sobre los cambios socioculturales de la población del municipio de Chocontá, particularmente en la vereda el Saucío, tomando como referente principal el primer estudio sociológico realizado en Colombia por el Investigador Orlando Fals Borda<sup>1</sup> (1955) titulado *Peasant Society in the Colombian Andes*. Este trabajo también está enmarcado en el nacimiento de la sociología rural en este país y aporta a la construcción los estudios rurales, lo cual no solo permitió el surgimiento de diferentes enfoques orientados al estudio de las poblaciones campesinas, sino que también abrió el campo para la aplicación del modelo teórico metodológico denominado Investigación Acción Participativa (IAP)<sup>2</sup>, en el cual se estableció un trabajo horizontal entre la academia, la institucionalidad y las comunidades, orientado al mejoramiento de la calidad de vida de las partes involucradas.

La iniciativa de realizar una investigación con la población de la vereda El Saucío del municipio de Chocontá busca evidenciar las transformaciones que, a lo largo de siete décadas, pueden dar cuenta de dos momentos de análisis histórico social, permitiendo encontrar

---

1 Orlando Fals Borda (1925-2008) fue un sociólogo, investigador y escritor colombiano, fundador de la sociología en Colombia junto con el padre Camilo Torres. Es uno de los representantes más destacados de la Investigación Acción Participante.

2 La IAP, por su intención crítica y decolonial, apuesta por un desarrollo investigativo que rompa con las estructuras positivistas, hegemónicas e impositivas. Se trata de un planteamiento teórico-metodológico que conoce las necesidades de las comunidades, así como un esfuerzo por transformar la realidad.

conexiones, rupturas y escenarios que han incidido en las adaptaciones que han sufrido el territorio y las comunidades. Este trabajo se implementó sobre un conjunto analítico de categorías, que permitieron cierto nivel de comparabilidad entre los datos generados por Orlando Fals Borda en 1949, y el levantamiento de información realizado entre 2017 y 2019 por el presente equipo de investigación.

Cabe resaltar que esta nueva mirada a la ruralidad en la vereda El Saucío, estuvo acompañada por un análisis crítico contemporáneo, dando un especial énfasis al enfoque de género, juventud, ruralidad y participación.

Con esto se buscó explícitamente no focalizar el análisis en realizar una comparación con el trabajo de *Campesinos de los Andes* (Borda, 1961), entendiendo que esto puede resultar en una relación ofensiva entre un antes y un ahora, por lo cual es más coherente la triangulación de información, métodos y teorías variados que sirvan para entender el fenómeno, y no relacionar hechos particulares y sin conexión académica rigurosa. Por esta razón, se propuso que esta investigación fuera también de la mano con el pensamiento latinoamericano, o las epistemologías del sur, donde el Profesor Orlando Fals Borda aportó innumerables elementos. Esta investigación adquiere, entonces, un sentido de interpretación desde los estudios de la teoría crítica y los estudios decoloniales, con los cuales hará una reflexión amplia y orientada a los debates contemporáneos, es decir,

una lectura de la realidad estructural y actualizada.

Si bien era posible seleccionar otra comunidad del territorio nacional, o ubicarnos en zonas de relevancia académica y nacional por su centralidad para la implementación de los Acuerdos de Paz de la Habana, fue importante evidenciar que el trabajo ícono de la sociología en el país es una memoria que no se revisita académicamente con la misma frecuencia que su trabajo posterior en la costa caribe (Borda F. O. 1979;1981;1986;1986). De hecho, con preocupación, encontramos un vacío en la literatura sociológica, que era casi nula, sobre esta zona de Cundinamarca. Además, buscamos resaltar que Fals Borda nunca se desligó de su relación con la comunidad del Saucío y que los primeros procesos de IAP que él acompañó fueron en esta zona, dando como resultado un proceso de relacionamiento que llegó hasta el año 2008. Lo anterior permite encontrar escenarios de discusión profundos sobre la teoría, la metodología, los métodos, los actores y la historia relacionada con los estudios de las ciencias sociales en un pequeño escenario como lo es El Saucío, en donde se cuenta con un análisis sociocultural de referencia, necesario para realizar una trazabilidad de cambios con el presente estudio.

Otro aspecto para tener en cuenta es la incidencia de la IAP, en una de las instituciones más reconocidas en Colombia, que se considera la primera expresión de la democracia de los escenarios de base. Las Organizaciones de Acción Comunal (OAC) son el referente de participación colectiva, en el cual las comunidades confluyen para

realizar acciones que, en teoría, permiten el mejoramiento de su calidad de vida. Para este caso, la Junta de Acción comunal de la vereda el Saucío es la expresión fundante de este proceso. En la actualidad se cuenta con más de 45.000 OAC registradas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Adicionalmente, el municipio de Chocontá y la vereda El Saucío, están inmersas en una dinámica que evidencia las transformaciones que han afectado directamente las relaciones sociales en la comunidad, tales como la contaminación del río Bogotá, la construcción de la vía doble calzada Bogotá-Tunja-Bogotá, la represa del Sisga, la proyección de una zona franca industrial, los monocultivos, las viviendas campestres, el cambio climático, el proceso de paz, entre otros. Aquellos escenarios permiten argumentar aún más la necesidad de dar un nuevo marco de interpretación sobre las transformaciones que ha atravesado esta población. Para esto incluimos debates actuales desde la academia y la institucionalidad acerca de los derechos y reconocimiento a la población campesina colombiana, la cual vive en un limbo legislativo, al no ser una población étnica, pero que tampoco entra dentro de los escenarios de política de ciudadanía, siendo la economía rural el único escenario donde se reconoce, y a la vez se desdibuja. Tal es el caso de la población rural del municipio Chocontá.

Para tener más claridad sobre el proceso que lleva al resultado de

esta publicación, es necesario mencionar que desde el año 2017 se han venido aplicando algunos instrumentos de recolección de información para la obtención de datos en el municipio de Chocontá, orientados a aproximar las variables del trabajo de Fals Borda en la zona. La apuesta por una reescritura de *Campesinos de los Andes* se da en el marco de las clases de la maestría de sociología, en específico, las desarrolladas por el profesor Normando Suarez, quien ha referido constantemente la puesta por la vigencia de dicha obra. Aprovechando las periódicas salidas de campo de este docente al municipio de Chocontá, se empezó a gestionar esta investigación, inicialmente de manera muy precaria, pero después de varios esfuerzos, llegó a obtenerse financiación por parte de la Alcaldía del Municipio de Chocontá, bajo la administración de Jorge Enrique Pinzón Pinzón<sup>3</sup>, quien mantuvo su apuesta por continuar la investigación sobre la obra de Fals Borda en este municipio.

Los recursos obtenidos por el gobierno local, sumados a las actividades de docencia de los investigadores principales, permitieron contar con el apoyo de un grupo de estudiantes voluntarias que apoyaron la búsqueda de información, así como las actividades de observación participante y entrevistas a profundidad. Sin embargo, también cabe anotar que fue indispensable financiar varias de las actividades propuestas para el proyecto con recursos propios de los investigadores principales. Como resultado del trabajo y el relacionamiento con la

---

3. Alcalde del municipio de Chocontá entre los años 2016-2019, elegido principalmente por los votos de la población rural

comunidad, se entabló comunicación constante con distintos actores del municipio y se realizaron entre una y dos visitas mensuales desde el año 2018 hasta marzo del 2020, esto con la motivación de realizar un trabajo de larga duración que respondiera adecuadamente a un proceso emanado desde los postulados de la IAP.

Actualmente, esta investigación -a partir de los vínculos de docencia del director del proyecto- se vinculó a la Corporación Universitaria Iberoamericana, la cual ha acogido el proyecto en el Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, así como la Dirección de Investigaciones. Esta nueva financiación dio un nuevo respiro al trabajo y permitió continuar con lo que se espera sea un proyecto de largo aliento, logrando lo que Fals Borda denominó paradigma holístico alternativo en *La investigación-Acción en convergencias disciplinarias y Los problemas contemporáneos en la aplicación de la sociología al trabajar la Investigación-Acción Participativa (IAP)* (Fals, 2017).

Esta obra plantea, entonces, la reescritura de *Campesinos de los Andes*, desde un acercamiento respetuoso a la obra de Orlando Fals Borda, aún más, teniendo en cuenta que este trabajo hace parte de un momento inicial de su desarrollo teórico/metodológico, de su praxis y de su formación académica. No se puede asegurar entonces una verificación de los datos presentados en su trabajo en el Saucío, ni a realizar un abrupto

# SEGUNDA PARTE

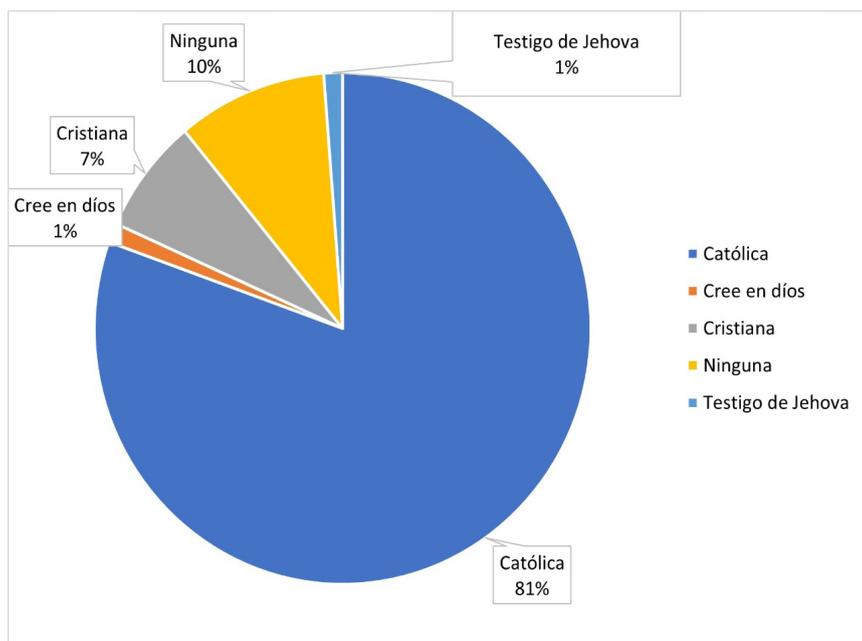
## *IDIOSINCRASIA CAMPESINA*

En esta sección se da un aporte a la discusión en temas coyunturales como la política, la religión y la participación, aportando una nueva interpretación sobre estas categorías es relevantes en la población rural.

## Función de la religión en la vida campesina

En el diagnóstico y análisis realizado por Orlando Fals Borda en 1961, se identificó a la comunidad del Saucío como católica y liberal. Esto dotó de identidad por muchos años a las personas que habitaban el territorio, pero en la actualidad dicha generalidad, que parecía un inmutable factor de cohesión social, ha ido erosionándose.

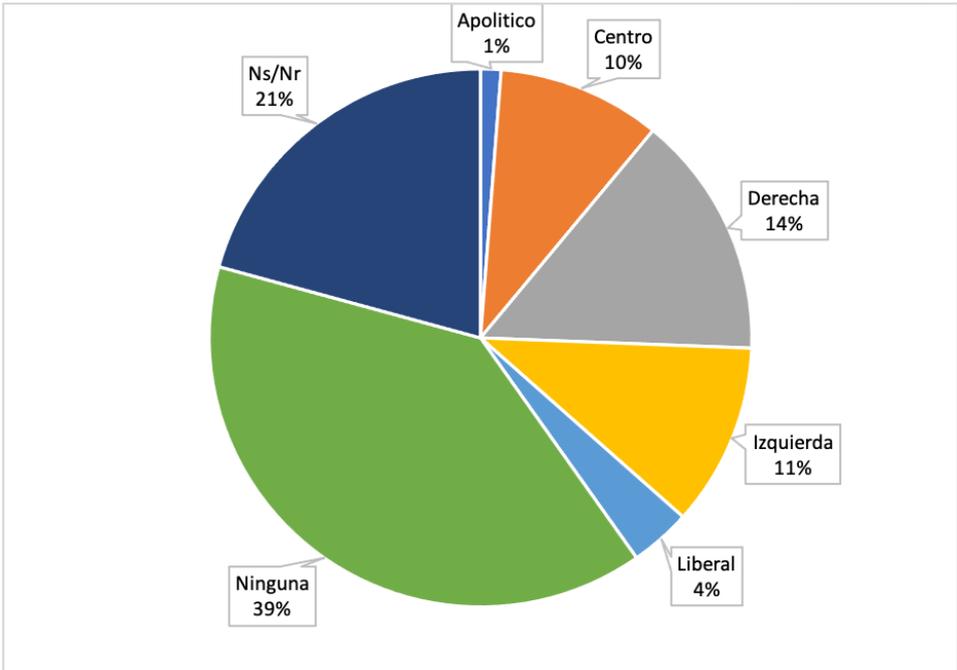
Ilustración 1 Caracterización de creencias religiosas.



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la religión, aún el 81 % de los habitantes se identifican como católicos, pero ahora coexisten otras expresiones religiosas dentro de la vereda y un 10 % de personas que no se identifican con ninguna creencia.

*Ilustración 2 Caracterización de identificación política*



*Fuente: Elaboración propia*

Con respecto a afiliación política, el 4 % de las personas se identifican como liberales, mientras el 39 % dice no tener ninguna afiliación; el 21 % no sabe o no responde; el 10 % se identifican con el centro; y el 14 % con la derecha. Sin duda, esto representa un cambio muy grande en relación con el estudio anterior y erosiona

significativamente los lugares de cohesión social del Saucío.

En el presente estudio, aún se puede hacer evidente que la religión y la iglesia católica siguen ocupando un lugar predominante y de cohesión dentro de la población del Saucío, pero, a diferencia del primer estudio, en la actualidad no todos pertenecen a la misma religión ni pueden ser etiquetados de forma unánime como católicos.

Cabe resaltar que dentro de la vereda El Saucío no existe una capilla propia, por lo cual, atendiendo a la dependencia administrativa en términos territoriales, las personas se siguen desplazando los domingos a la cabecera municipal de Chocontá para poder escuchar el sermón de la respectiva semana. En este ritual están contenidos los preceptos alrededor de la creencia religiosa, recibir la comunión, o “el cuerpo y sangre de Cristo”, e incluso realizar el acto de contrición y confesión de pecados. Esto se hace más fuerte cuando llega la conmemoración de fiestas religiosas como Semana Santa, el Corpus Christi, la visita de alguna autoridad eclesiástica o la celebración de algún santo, con lo cual se materializa el mandamiento cristiano de “santificar las fiestas”.

En el vecindario, como lo anotaba anteriormente Fals Borda, los Saucitas disfrutaban la religión localmente como si fuera un sistema de sentimientos, es decir, como la relación recíproca de actitudes y valores de individuos que están unidos por lealtad a unas mismas creencias. Incluso denotando que algunas de sus problemáticas las

siguen dejando en manos de sus deidades, dándoles a estas un lugar activo dentro de la construcción de mejoras de la comunidad. Debe destacarse que, en el territorio rural, se acostumbra a inaugurar las obras de infraestructura o incluso los procesos sociales con ceremonias religiosas de agradecimiento y el riego de agua bendita a manera de consagración de los escenarios y procesos.

Cordero del Castillo (2001) fija diversos elementos desde los cuales se comprende la relación de la religión dentro de la sociedad. El más interesante de estos es que “el estudio de la religión es la comprensión de la incidencia significativa de la religión en la vida social del hombre” (pág. 255). En este sentido, se puede seguir complejizando la manera en que la institución religiosa ha traído transformaciones dentro de las comprensiones sociales económicas y políticas y las relaciones que se tejen en el territorio del Saucío.

Se comprende que la iglesia tiene un lugar importante dentro de toda la configuración organizacional de la vereda. Tal como lo trabajó Orlando Fals Borda, la religión cumple su función social como institución que históricamente se ha encargado de propiciar la vigencia del *statu quo*, ya que propicia la separación de clases sociales. Anota Cordero del Castillo (2001) que, en la medida en que los Hombres se vean libres de la opresión económica, de la alienación y del miedo, la religión cedería el paso a un conocimiento real de la vida. Pero, mientras la sociedad permanezca dividida en clases de explotadores

y explotados, la religión continuará haciendo las veces de una suerte de conciencia falsa que mistifica las relaciones de poder explotación.

*Marx califica la religión de categoría histórica. La religión es una creación del hombre que surge en unas circunstancias históricas determinadas y que responde a una época concreta de la historia, pero que desaparecerá cuando dicha época llegará a su fin. Marx tomó de Feuerbach la idea de que no fue Dios quien creó al hombre, sino que fue el hombre quien creó a Dios a su imagen y semejanza. La religión primitivamente pudo cumplir la función de lograr la adaptación del hombre a su medio, pero luego se convirtió en religión institucionalizada, que, a través de la minoría dominante, defiende las relaciones y políticas existentes (Cordero del Castillo, 2001, pág. 251)*

Teniendo en cuenta el escenario de privilegio para la organización y movilización social que ocupa la religión católica institucionalizada, en un territorio como el Saucío, es importante reconocer la necesidad de transformación en términos estructurales de dicha institución para que la misma trascienda su lugar de reproducción de las condiciones de desigualdad. Incluso, en muchos núcleos de organización social, dicho tránsito se ha basado en la lectura diversa de la injusticia, la discriminación y la pobreza, a partir de principios constitutivos del cristianismo como el amor, la solidaridad, la compasión e incluso el perdón.

Es así cómo puede reinventarse el lugar de la religión, principalmente en contextos de injusticia material causada por la falta de ga-

rantías para la vida digna, pues a través de esta se podría llegar a mejorar considerablemente las condiciones sociales y materiales de las personas, al contar con todo el poder necesario para incidir en la consecución de cambios que resulten beneficien a la comunidad en general.

El campo religioso podría representarse como un estímulo para que la comunidad campesina construya y se apropie de escenarios de participación donde confluyan focos para el surgimiento de procesos de transformación comunitaria. De hecho, los habitantes del Saucío reconocen la potencialidad que tuvo la institución religiosa al momento de iniciar el proceso de estructuración de la acción comunal, pues fue el escenario privilegiado de convocatoria para concurrir por una misma causa, realizar actividades para conseguir recursos y materializar el proyecto de construcción de una nueva escuela para el Saucío. Este proceso fue uno de los primeros que permitieron el despertar de las energías colectivas, que, desde la visión de Fals Borda, estaban adormecidas.

También debe considerarse que las reuniones o agendas, tanto organizativas sociales de base, como las de las instituciones u organizaciones de carácter estatal, suelen regirse con el calendario religioso, haciendo que los días en los que hay primeras comuniones o bautizos normalmente no se programen otro tipo de actividades, ni de orden organizativo ni de orden estatal. Se sobreentiende que estas

fechas hacen parte de las formas de construcción cultural y no se interrumpen con este otro tipo de asuntos, supeditando así muchas de las reuniones organizativas o en las organizaciones estatales a otros espacios.

Por otro lado, las personas no solo se dirigen a la cabecera del municipio por una cuestión religiosa, sino que, además, desde la vereda y la Junta de Acción Comunal, suelen ir a la cabecera municipal para asistir a reuniones de índole participativa, para hacer procesos de presión organizativa y obtener recursos o mejoras de las condiciones. Es así como este corredor hacia la cabecera municipal ahora tiene otros matices que no se limitan a la compra de alimentos y a la religión, sino que están ligados a los procesos mismos de participación y organización dentro del territorio.

Con respecto a lo anterior, y centrándonos en el ámbito de movilización política, es importante destacar lo precisado por Fals Borda (1961) sobre el papel de los gamonales políticos en el Saucío y las veredas aledañas, de forma central a partir de la tensión social generada por la identificación como liberales y conservadores, lo cual incidió fuertemente en la configuración de la subjetividad de los campesinos. Esto no solo determinó sus prácticas, relaciones e imaginarios, sino que trascendió a aspectos simbólicos e identitarios en términos del lenguaje, la música y el vestuario.

En la actualidad del Saucío, el lugar que ocupaba la iglesia ha venido desplazándose, haciendo que, dentro de la vereda, el escenario más importante de reunión sea la casa comunal. Desde allí se han gestado transformaciones dentro del territorio y se hacen reuniones periódicas con la comunidad; incluso los organismos estatales saben que la escuela comunal es el lugar de cohesión social de la vereda. La interpretación de la información recaudada en el trabajo de campo permite observar las transformaciones que, en términos de afiliación religiosa y política, han atravesado los Saucitas, quienes no pueden leerse de forma homogénea y totalizante como liberales y católicos, pues existen reconocimientos e identidades diversas. En este sentido, en términos de religión, se denota que la mayoría de las personas siguen denominándose católicos, y que incluso las demás filiaciones religiosas como los cristianos y testigos de Jehová tienen fundamentado su marco de creencias en el cristianismo, por tanto, dicha religión continúa ocupando un lugar prevalente en el territorio.

Las transformaciones más impactantes han tenido lugar en lo referente a la afiliación política actual de los Saucitas, quienes sólo en un 4 % se reconocen como liberales, lo cual refleja en gran medida el panorama político nacional, donde los partidos tradicionales han perdido fuerza de convocatoria y de trascendencia en la configuración de la vida y prácticas de las personas, reduciéndose su accionar al escenario de las campañas políticas, mas no a la identificación trascendente de sujetos ligados a un partido político y a las concep-

ciones de vida, organización y participación que esto representa.

Esto se plasma a partir de la una doble impresión de las actividades de las Organización de Acción Comunal, por lo menos en el municipio de Chocontá, donde, en época de elecciones, estas instituciones son abordadas incesantemente por líderes de partidos políticos buscando apoyo con votos en las diferentes instancias democráticas municipales. Ésta dinámica consolidó a varios de los concejales de la anterior administración, así como el impensable suceso de la elección de un alcalde solo con votos de la población rural, producto del apoyo de las personas de las áreas rurales del municipio, algunas JAC de las distintas veredas de Chocontá y algunos paperos, renglón económico al cual pertenecía el anterior alcalde del municipio.

Este último punto es de vital importancia, pues el sector urbano es quien ha tenido en los últimos años el poder de decisión política del municipio, a partir de las distintas instancias de representación ciudadana, situación que no es ajena a la dinámica nacional electoral. Si bien este alcalde podía mantener un vínculo con el sector rural, muchos de los políticos de turno catapultaron sus carreras a partir de acuerdos politiqueros con las comunidades rurales.

Actualmente, se tiene que el paradigma de distinción entre ser de izquierda o de derecha tiene más fuerza en la vereda. Sin embargo, por la etapa actual de la investigación, no se cuenta con la información

suficiente para analizar las causas, trayectorias y factores incidentes en dichos procesos de movimiento y transición en términos de afiliación política, así como sobre la determinación de no tener identificación política o de reconocerse como apolítico, aún más después del lugar que había ocupado en el territorio la organización política, económica, social y cultural.

Esta nueva concepción sobrepasa la satisfacción de las necesidades humanas de la población, por lo cual es esencial el lugar que ocupa la generación de autonomía económica y política, la fundamentación de una verdadera democracia con espacios de participación popular en el diseño e implementación de estrategias económicas, tecnológicas, éticas y políticas para la transformación de la sociedad a una más coherente con su verdadero contexto y condiciones de existencia.

Para lo anterior, es indispensable reconocer la existencia de grupos políticos y clases sociales histórica y culturalmente excluidos, los cuales se han invisibilizado ante los diversos modelos de proyectos homogéneos de estado. Por una parte, está el Estado oligárquico, con una economía capitalista que busca utilizar las clases populares para aumentar el poder del mercado generando manipulación, control social y de dominación sobre las personas, contrarrestando con violencia física, psicológica y moral las aspiraciones y posibilidades de acción política y real frente al orden establecido.

Por otra parte, los Estados populistas se han caracterizado por las contradicciones entre las aspiraciones de participación popular para representar las verdaderas necesidades y los problemas reales de la sociedad, así como la presión interna de las clases con poder económico y externa de países ricos que han ejercido una histórica influencia en la organización política y económica de los países latinoamericanos, cuyos modelos de organización carecen de la inclusión política y económica de toda la población. Por esta razón, se generan propuestas intervencionistas, paternalistas y asistenciales que no atacan de fondo los problemas estructurales y terminan por invisibilizar en la acción de unos cuantos líderes las verdaderas necesidades de los grupos que representan.

## *El ethos del Saucío*

En el libro *Campesino de los Andes*, Orlando Fals Borda (1961) usa la categoría *ethos* para describir el tono distintivo y el efecto expresivo de un grupo, acontecimiento o estado de ánimo colectivo. Así, el carácter de grupo se disgrega en subsiguientes temas y vinculaciones teleológicas que garantizan el orden social. Bajo esta comprensión, es importante situar la discusión del *ethos* dentro de la vereda del Saucío, pues esto nos permitirá ubicar algunas transformaciones en las instituciones sociales primarias, las representaciones y las características que son constitutivas de la población y de su relación con el entorno.

En lo referente al *ethos* del Saucío, Fals Borda (1961) decía que al formular la pregunta acerca de cuáles son las características distintivas del vecindario, en su concepción de vida, del mundo y la de sus miembros, la respuesta sería su aparente pasividad y resignación. Él catalogaba a los habitantes del Saucío como personas generalmente pasivas, poniendo la raíz del *ethos* dórico del Saucío en su pasado colonial, pues desde este se había configurado una forma particular de relacionamiento de los Saucitas con el mundo.

Esta forma particular los había empujado poco a poco a apagar su curiosidad, afirmación que encuentra su base en el hecho de reconocer que los pueblos indígenas pobladores del territorio habían sido

originalmente un grupo amistoso, bien adaptado, pero que a causa del trastorno político generado por el proceso de conquista y posterior colonia, comenzó a oprimir sus personalidades individuales, tratando de alejarse de otros escenarios de conflicto y decidiendo estar únicamente en lugares que les otorgan estabilidad en términos de subsistencia como grupo.

Así, Fals Borda (1961) afirmó que la curiosidad natural se ahogó en la rutina de la miseria diaria, la visión del otro mundo convirtió a los ancestros indígenas de los Saucitas en un grupo fatalista y casi indolente, falto de iniciativa y poco confiado en sí mismo. Estas características fueron naturalizadas y reproducidas por los campesinos, que se habían resignado a ser víctimas del *ethos* tradicional, el cual se encontraba soportado en las instituciones sociales primarias.

En este sentido, una sociedad estancada y pasiva no solo era el resultado de procesos políticos, históricos y culturales de dominación-sumisión, sino que estaba anclada a la familia y sus principios conservadores, a la influencia de las instituciones religiosas que representaban el deseo de mantener el statu quo. Por tanto, la inmovilidad social y de las instituciones políticas producía situaciones vitales adversas para los campesinos. Además, se destaca la no existencia de influencias fuertes que fuesen un estímulo cultural positivo para activar los procesos de transformación.

Aún con este escenario, Fals Borda (1961) anotaba que, a pesar de esta pasividad generalizada, los Saucitas estaban pasando por momentos de cambio. Es difícil saber en dónde se empezó a gestar este cambio, en qué momento los actos llevaron a tensionar la visión de pasividad dentro de la vereda, haciendo que vieran formas de organizarse en los escenarios de participación formal y de reivindicación. Un hito que marcó el surgimiento de la acción comunal en el Saucío fue el reconocimiento consciente de su propia situación de opresión y la forma en que esta creaba condiciones de injusticia social, que solo podían ser transformadas a partir de actos de emancipación.

Podría empezar a hablarse de un nuevo *ethos* del Saucío que, en contraste a la pasividad otorgada en el estudio anterior, lo sitúa en una relación mucho más participativa con su entorno y la transformación del mismo, aunque los campesinos del Saucío siguen teniendo muchas reservas ante cualquier persona externa que llegue a su territorio. De hecho, esto se hizo evidente en el marco de esta investigación, pues las primeras entradas al territorio no fueron tan exitosas, a pesar de que se tenían unos lazos construidos previamente por procesos amigos y conocidos en común. No obstante, esto fue cambiando durante el proceso de recolección de información.

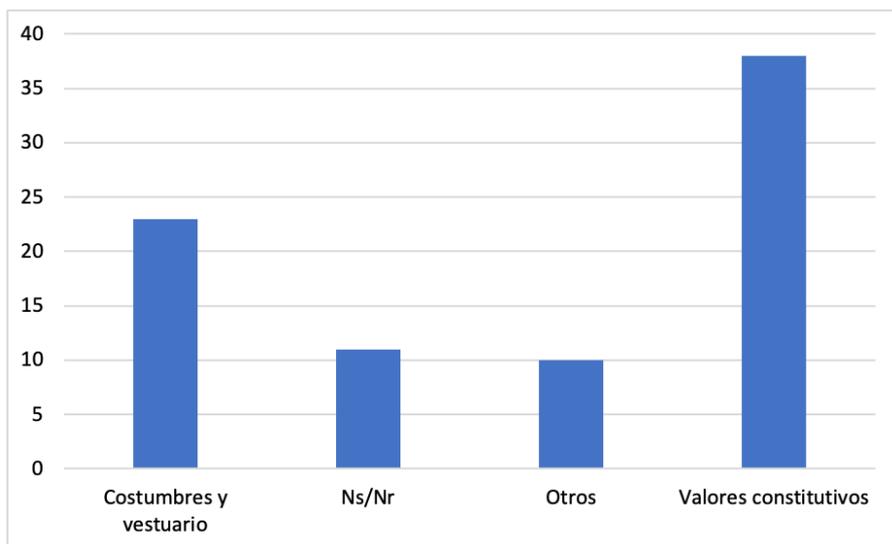
El micro escenario del Saucío debe ser enmarcado en un escenario nacional y regional mucho más complejo en lo referente a la concepción económica desarrollista que, de acuerdo con Max-Neef Man-

fred (2010), tuvo gran auge en Latinoamérica entre los años 50 y 70, irrumpiendo en la sociedad con movilizadoras ideas de progreso y desarrollo económico. Durante su vigencia, se crearon numerosos organismos internacionales de base latinoamericana para apoyar los procesos que se venían gestando. Entre estos se encuentran el BID, la CEPAL, la Alianza para el progreso, entre otros.

Cabe resaltar que la transformación del ethos Saucita responde, en esencia, a las necesidades del contexto y a la diversidad de fenómenos convergentes como la desigualdad social, la extrema pobreza, el analfabetismo, la crisis de legitimidad y confianza en las instituciones sociales; y, por otra parte, la creciente globalización, expansión e internacionalización de la economía y las decisiones políticas que generan la desigualdad socioeconómica presente en la vereda.

A continuación, se mostrarán algunas respuestas que los habitantes del Saucío dieron a preguntas sobre la percepción que tienen de sí mismos, de su concepción territorio, de los procesos organizativos y su perspectiva a futuro. Estas preguntas llevaron a comprender ese nuevo lugar de enunciación de los Saucitas, el cual es reflejo de construcción comunal a partir de la progresiva satisfacción de justas necesidades, en yuxtaposición a la conservación de cualidades propias de la sociedad campesina como la hospitalidad, el carácter agradable, su constancia tenaz, el trabajo arduo, la humildad y el interés por relaciones armónicas

Ilustración 3. ¿Qué caracteriza a los Saucitas?

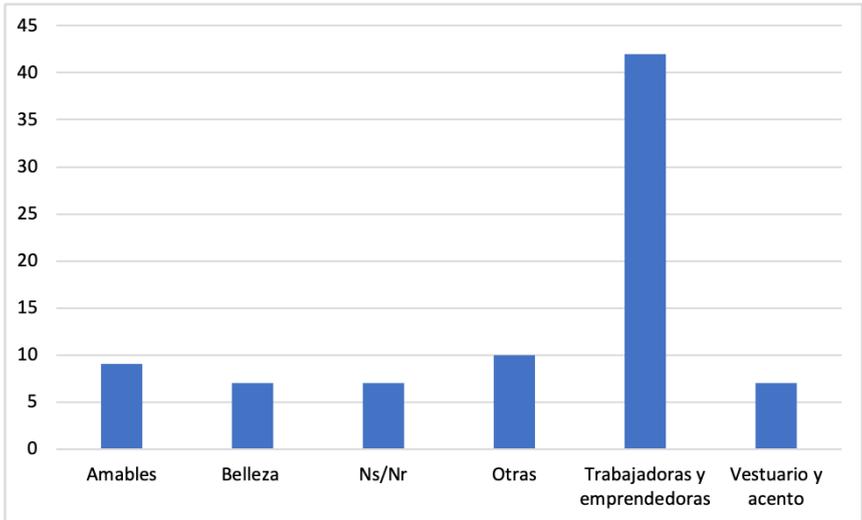


Fuente: Elaboración propia

En la actualidad, los Saucitas se perciben a sí mismos a partir de sus cualidades colectivas como población rural, desde una perspectiva interna y externa. Por un lado, la perspectiva interna está ligada a valores constitutivos, como el ser personas trabajadoras, amables, serviciales, humildes, tranquilos, reservados, colaboradores, buena gente y con ganas de salir adelante, lo cual permite evidenciar cambios en las formas de relacionarse con los otros desde una valoración positiva. Con respecto a la externa, a su vez, la caracterización del saucita está ligada a las costumbres y la vestimenta, al hecho de usar Ruana, que son trabajadores de la tierra y que tienen un acento par-

ricular, rasgos de pertenencia que les permiten reconocerse entre sí y diferenciarse de los demás, incluso de aquellos que han llegado al territorio a instalarse de forma permanente o transitoria.

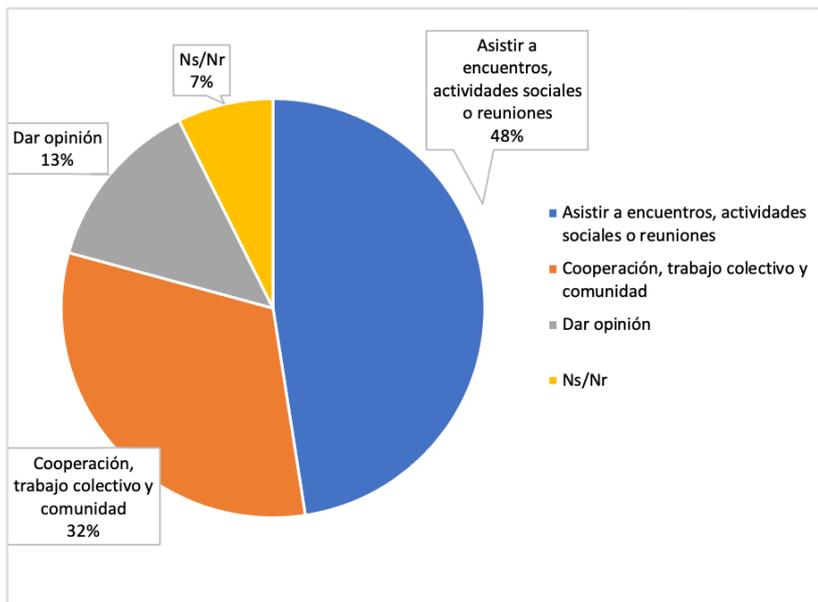
*Ilustración 4. ¿Qué caracteriza a las mujeres del Saucio?*



*Fuente: Elaboración Propia*

Las mujeres Saucitas, al igual que la comunidad, tienen rasgos de identificación comunes, puesto que se les reconoce por ser trabajadoras, emprendedoras, cabezas de hogar, amables y laboriosas, además de ser partícipes activas de los procesos de cultivo de la tierra, lo cual quiere decir que existen ciertas dinámicas culturales y sociales que han hecho que las mujeres tengan un papel mucho más activo dentro de la labor agropecuaria de la vereda, desplazando su lugar de acción que estaba anquilosado en el ámbito doméstico.

Ilustración 5. ¿Qué entiende usted por participación?



Fuente : *Elaboración Propia*

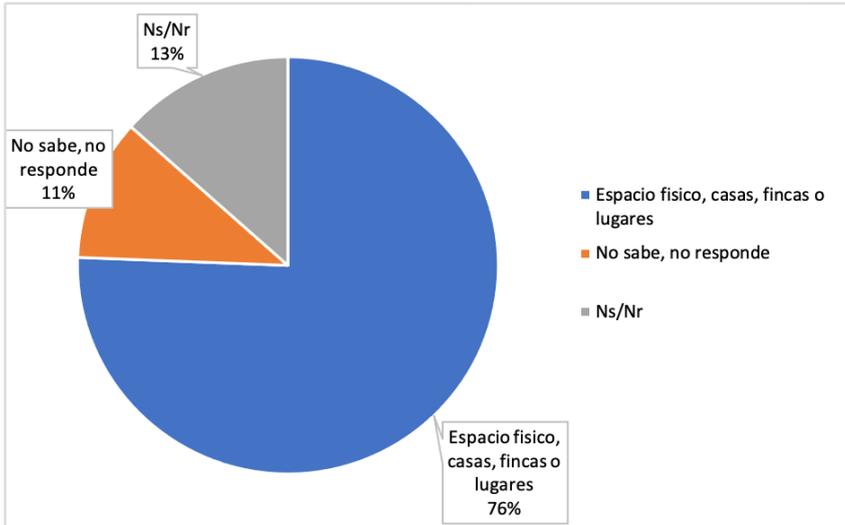
Ante la pregunta de qué se entiende por participación, los habitantes del Saucío ubican varios conceptos ligados a dos perspectivas: por un lado, centrados en lo relacional y, por otro, en lo espacial. En lo referente al interrelacionamiento social, se destacan la cooperación, la unidad, el trabajar juntos, el cuidarse en comunidad, hechos como dar la opinión y ser escuchados, lo cual evidencia las energías colectivas que se correlacionan con principios centrales de la participación protagónica.

Sin embargo, el 48 % de los encuestados también vincularon la participación los espacios de encuentro colectivos, como participar en

actividades de la junta de acción comunal o en actividades religiosas, en bazares y en ferias, así como compartir todos los lugares en los que se generan escenarios de reunión, que permiten confluir con otras personas y desde allí construir o fortalecer los lazos comunitarios.

Finalmente, la participación también suele ser entendida como un lugar de relacionamiento en donde se brindan ideas y soluciones alternativas a las problemáticas comunes. Es considerada como la posibilidad de trabajar en conjunto por causas y metas hacia dónde se dirige el esfuerzo de la acción comunal y que, desde una perspectiva material, se concretan en un mejor nivel de vida para la población proletaria rural.

Ilustración 6. ¿Qué imagen viene a la mente cuando escucha la palabra territorio?

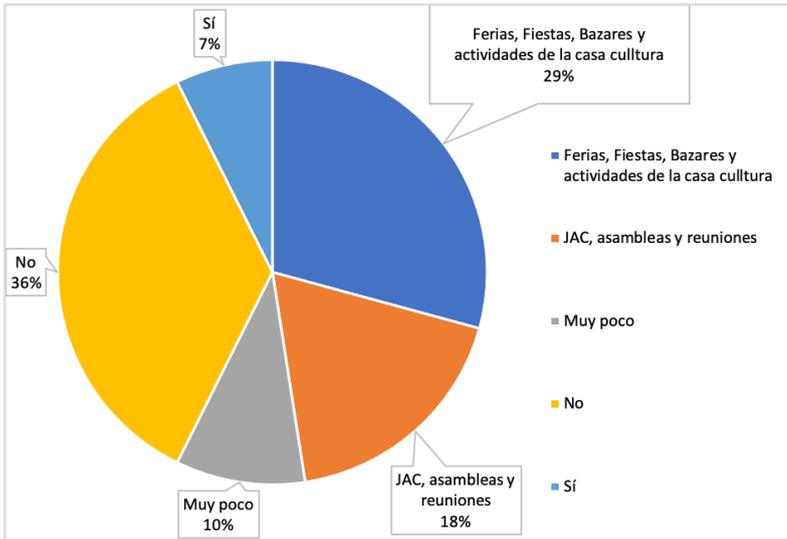


Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la percepción sobre qué es el territorio, la mayoría de los Saucitas (76 %) lo ligan a la propiedad y tenencia de la tierra, principalmente a sus casas y fincas. Algunos le otorgan un sentido de comunidad, un lugar de poder y vinculan con una visión de territorialidad en términos de pertenencia geográfica; la palabra territorio está ligo a la vereda, a los campesinos como los trabajadores de la tierra, al lugar donde habita un grupo y donde se construyen cosas, a una zona relacionada con el campo, las fincas, el prado y las construcciones. Incluso algunas personas no saben qué significa. Estas percepciones hacen evidente la pluralidad de un concepto como el de territorio.

Teniendo en cuenta lo anterior, otra opción posible de territorio es la que “se refiere a espacios tiempos con expresiones de vida o afectados por las actividades del ser humano” (Fals Borda, 1996, pág. 4). Entender el territorio de esta manera implica reconocer las relaciones sociales que significan el espacio físico, quitándole sus características exclusivamente físicas y dotándolo de características sociales que llevan a comprenderlo desde otros lugares de enunciación y de construcción colectiva.

*Ilustración 7. ¿Ha participado en algún espacio social o comunitario?*



*Fuente: Elebolaración propia*

Los habitantes del Saucío relacionan el participar en escenarios comunitarios y sociales con aquellos espacios de socialización en donde se encuentran con otros habitantes del territorio, como lo son los

parques, las ferias, las fiestas y los talleres de danza que se realizan en la casa de la cultura. Otros, desde una dimensión política, ubican el lugar de ejercicio de la participación en la JAC, en asambleas y reuniones.

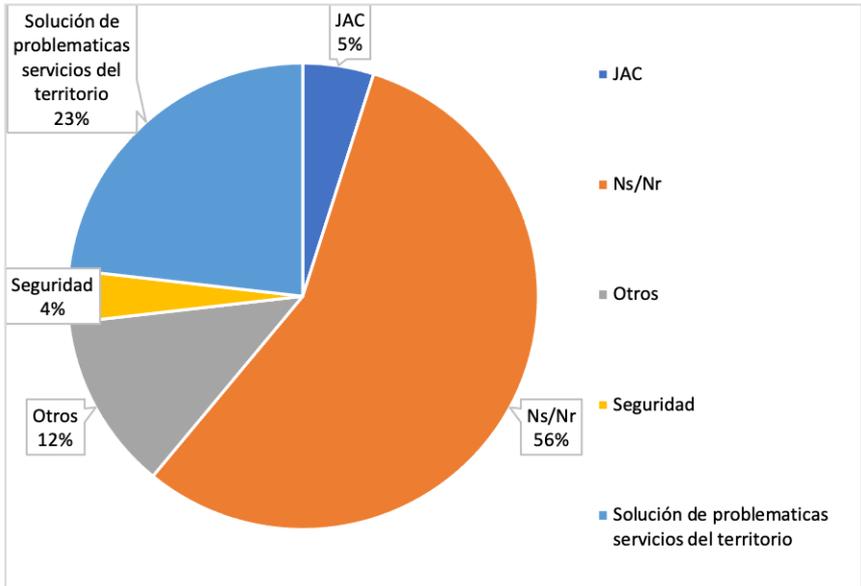
Al mismo tiempo, hay una gran parte de personas habitantes del territorio que no se han sumado a actividades colectivas ni comunitarias. Esto puede tener varias razones: por un lado, que hay personas que, al venir de otros lugares, no logran adaptarse a las dinámicas propias de los Saucitas; y por otro, que ellos, desde su forma de construir el mundo, incluso en este nuevo ethos, aún tienen reservas para poder construir de manera efectiva con un otro que en primer momento se les hace extraño.

En la actualidad, este tipo de participación se encuentra regulado por una diversidad de leyes, entre ellas la ley 1775 de 2015, que tiene como objeto promover, proteger y garantizar modalidades del derecho a participar en la vida política, administrativa, económica, social y cultural, y así mismo a controlar el poder político. Desde este ámbito, se consideran algunos grados de participación ciudadana como el poder escoger quién toma las decisiones, promover una deliberación y adoptar una decisión directamente.

Esta forma de definir la participación y algunos de sus grados, resulta ser muy diferente a la concepción que tienen las personas de

la vereda del Saucío acerca de la participación. Esto no quiere decir que se desconozca el proceso de participación establecido en el Saucío, o que su forma de hacerlo no se encuentra en estos rangos, sino que la participación es interpretada desde la realidad misma del territorio, y desde esta se crean y se recrean los diferentes escenarios de participación, principalmente en el caso de la JAC.

*Ilustración 8. ¿Se ha reunido usted con sus vecinos para el bien común? ¿Para qué?*



*Fuente: Elaboración propia*

Respecto los espacios de encuentro en torno al bien común, se pueden ubicar diversos lugares de reunión comunitaria. Uno de los espacios de encuentro social es para el desarrollo de las mejoras locativas de la vereda el Saucío, como el arreglo de caminos, las mejoras

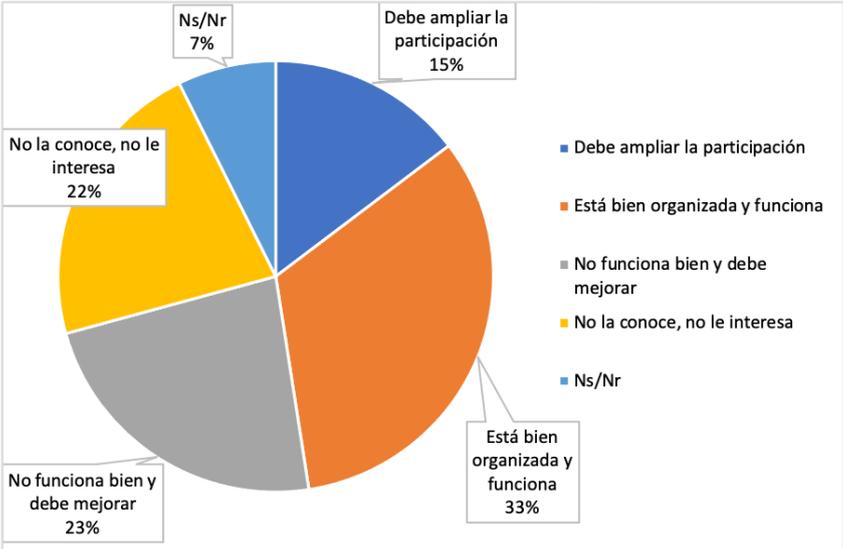
en el acueducto, la organización de formas de reciclaje y tratamiento del tema de seguridad. El otro, que también incide en el encuentro comunitario en torno al bien común, son los escenarios de esparcimiento o encuentro como la casa cultural.

En este sentido, cabe resaltar la necesidad de crear espacios de reflexión y sensibilización para generar una conciencia crítica que permita a las personas reelaborar el mundo que las media, democratizando lo público y haciendo que el actual estado de conformismo ante la intervención institucionalizada, que pone en riesgo la estabilidad de lo político y lo económico, cambie desde la concepción de una ciudadanía íntegramente activa. Finalmente, ligado a los procesos de unión comunitaria entorno al bien común, se puede ubicar la discusión sobre la articulación entre reflexión y acción, reflejada en la praxis, donde adquiere una trascendencia ética y política indispensable en el cambio radical de una cultura, sociedad e historia.

Los procesos de participación y transformación social en la vereda del Saucío no son ajenos a procesos globales en los que ha habido una creciente mercantilización de la vida, en la que las personas piensan que están destinadas a vivir en su actual condición y terminan siendo funcionales para el sistema imperante. Así, empieza a ser importante considerar otros lugares desde los cuales comprender las condiciones actuales de las personas en los diferentes territorios. Frente a este planteamiento, se expone cómo en el desarrollo

a escala humana (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 2010) no es válido ni suficiente considerar que las personas que históricamente han permanecido en el papel de opresión no tienen conciencia sobre su situación y sufrimiento, por lo cual, más allá de un esfuerzo por generar conciencia, es necesario seguir despertando la sensibilidad en las personas frente a las perplejidades y crisis que las aquejan, desnormalizando las violencias estructurales y cotidianas. Esto, con el fin de que, habiendo generado sensibilidad, se pueda vincular la necesidad de cambiar las condiciones para mejorar la calidad de vida, dignificando y humanizando, proceso que, dentro del Saucío, ha sido liderado por la JAC

Ilustración 9 ¿Qué piensa usted de la JAC de la vereda El Saucío?



Fuente: Elaboración Propia

Las percepciones sobre la JAC se encuentran divididas: por un lado, hay una percepción de profunda inconformidad por parte de las personas encuestadas, que consideran que la institución no cumple sus funciones, que se debe ajustar la manera en que está conformada (23 %), y que debe dejar que la participación sea más extendida para que pueda convertirse en un espacio de diálogo para toda la comunidad plural (15 %).

Este tipo de expresiones de inconformismo es una constante en los diversos procesos organizativos. El caso del Saucío esto no es diferente, así que, a pesar de haber sido un proceso gestado dentro de la comunidad y de llevar muchos años en el territorio efectuando transformaciones importantes, su dinámica de participación-organización no está exenta de procesos de crítica o mejora acerca de la forma en que funciona metodológica y orgánicamente. Aún con estas apreciaciones, la JAC del Saucío no pierde legitimidad en su papel como lugar de interacción entre las organizaciones estatales y la comunidad.

Otra parte de los habitantes (33 %), los más cercanos a todo el proceso de construcción de la JAC, generalmente reconocen en esta un fruto de las reivindicaciones colectivas. Afirman que ha fortalecido el territorio desde escenarios plurales de participación y mejorado las condiciones de vida de las personas de la vereda. Sumado a esto, por la cantidad del tiempo que lleva efectuándose en el territorio, ha logrado conseguir lugares de reconocimiento en la articulación con

el Estado, pero ha podido cimentar las bases de su propio proceso y mantener en pie la escuela comunal, principalmente en su constante relación con otras organizaciones.

Los primeros acercamientos a la vereda se dieron con la Junta de Acción Comunal (JAC), que es el proceso de base en el territorio y que se inscribe en la historia de las primeras organizaciones comunitarias que lograron empezar a dialogar de manera directa con el Estado por medio de la participación activa de la comunidad. La JAC se ha fortalecido con los años, aunque en la actualidad está pasando por un proceso de prueba de legitimidad en el propio territorio desde el relevo generacional, proceso que ha complejizado las formas tradicionales de participación dentro del Saucío.

Hoy en día se hace evidente cómo, desde las diferentes formas de participación ciudadana, se ha empezado a girar a otros escenarios de comprensión y organización. Estos procesos no son lineales y, por consiguiente, están en constante transformación, lo que les da un carácter dinámico y situado en realidades concretas. En este sentido, se podría ubicar la experiencia histórica de la JAC del Saucío dentro de estas formas de participación ciudadana, pero, adicionalmente, esta experiencia fue la primera en su clase en el territorio nacional -en el 2018 se celebraron los 60 años desde su conformación.

Precisamente en el texto *Acción comunal en una vereda*, Orlando Fals Borda (1960), presenta la forma en que se ha reconfigurado el

ethos del Saucío de la pasividad a la actividad, a partir del reconocimiento de las condiciones de injusticia material, ligado al impulso de las energías colectivas que había generado la Organización Comunal, así como por el contacto con grupos urbanos y extranjeros que abrieron nuevos horizontes de comprensión de la realidad. Se potenció así la necesidad de entender y transformar las situaciones de crisis y los conflictos por el acceso a recursos sociales, culturales y económicos, que estaban siendo limitados o negados por las instituciones y entidades públicas.

Según Della Porta & Diani (1999), cuando el sistema de normas tradicional ya no tiene eficacia y es inadecuado o incapaz de proporcionar un marco satisfactorio, las personas se ven forzadas a cuestionar el orden social, poniendo en marcha distintas acciones no conformistas o contrarias al sistema. Por consiguiente, los mecanismos de acción colectiva se desarrollan cuando se extiende un sentimiento de insatisfacción, y las instituciones, por no ser lo suficientemente flexibles, son incapaces de responder al mismo.

En una propuesta alternativa de Melucci (1999) frente a la acción colectiva, se establece que los conflictos se dan por la producción, apropiación y destinación de los productos sociales, y que estos conflictos producen la activación de los movimientos sociales al tener un encuentro antagónico con el contexto. Bajo esta perspectiva, la acción colectiva es el fruto de la tensión que disturba el equilibrio del sistema social. Esto se evidencia en conflictos que motivan la

acción, pues causan fenómenos emocionales.

*“Los movimientos son sistemas de acción porque sus estructuras se construyen a través de la interacción, la negociación y el conflicto en torno a definiciones colectivas de sus objetivos y de las oportunidades y límites para esa acción”*  
(Laraña, 1999, pág. 99)

Por lo anterior, la organización de la JAC en El Saucío y los procesos que históricamente ha adelantado pueden analizarse como una forma de acción colectiva desde el trabajo por la transformación de las relaciones sociales, que son esencialmente desiguales por factores de poder, dominación, influencia y autoridad. A su vez, las relaciones sociales construidas en el curso del proceso se transforman en orden social que tiene como agentes, por un lado, el control social y cultural, y por otro, el control estatal e institucional.

# Escenas del Saucío

*Ilustración 10. Casa campesina en ruinas, vereda El Saucío.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 11. Casa de dos pisos en el área rural, vereda El Saucío.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 12. Casa de varios pisos de uso mixto en la cabecera municipal, Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 13. Finca.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 14. Cultivo de fresas en la vereda El Saucío.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 15. Preparación de tierras para cultivos, vereda El Saucío.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 16. Doña María recordando a Fals Borda.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 17. El uso de ruana y sombrero como vestimenta tradicional en Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 18. Equipo de investigación en la Escuela Comunal de El Saucío.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 19. Juegos y atracciones en el casco urbano, Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 20. Los Silos, licores de Cundinamarca, vereda El Saucío.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 21. Mercado, casco urbano de Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 22. Panadería en el casco urbano, Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 23. Diferencias en el vestuario y versatilidad de los medios de transporte. Casco urbano en Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 24. Transporte intermunicipal de Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

*Ilustración 25. Interior de una tienda de abarrotes en el casco urbano, Chocontá.*



*Elaboración: Fuente propia*

*Ilustración 26. Mujeres trabajando en las ventas ambulantes en el casco urbano de Chocontá.*



*Fuente: Elaboración propia*

## **Tercera parte**

En esta sección se genera un nuevo marco de análisis sobre la población de la vereda El Saucío. Esto se hace a partir de una caracterización general, en aspectos sociales, culturales, económicos, productivos y de participación. Se realiza una presentación descriptiva de gran espectro que discute las relaciones entre la comunidad, la tierra, el territorio, las transformaciones, la economía, nivel de vida, instituciones sociales e instituciones de gobierno.

## *LA ESTRUCTURA SOCIAL*

Siguiendo la propuesta de escritura del trabajo de investigación realizado por Orlando Fals Borda (1960), en esta sección se describirán algunos elementos socioculturales importantes que dan cuenta de las dinámicas cotidianas y la forma de organización que hay dentro de la vereda del Saucío, considerando el género, la edad, las formas de comunicación y los procesos de migración como parte de los cambios sociales más notorios que ha atravesado la vereda.

Al escribir sobre la vereda del Saucío, ubicada en el municipio de Chocontá, no se puede obviar el hecho de que, en términos económicos, como la mayoría de las regiones rurales del país, esta es atravesada por realidades cotidianas de abandono estatal a las formas de producción agrícola a pequeña escala. Esto sitúa al campesinado en evidente desventaja en la competencia por la producción y comercialización de sus productos, haciendo cada vez más insostenible el vivir de la tierra, como lo comentaba en una de las visitas al campo uno de los habitantes de la vereda. En simultáneo, este abandono expulsa a las organizaciones sociales, o en este caso, al proceso de acción comunal del territorio, obligando a la población a garantizarse por su cuenta las condiciones dignas de vida.

El aspecto de convertirse en un actor con participación dentro del proceso de transformación de la propia realidad, partiendo de la

“conciencia del atraso” en el que se encuentran las zonas rurales, podría considerarse el aspecto dinámico del “problema del campesino” que ya ubicaba (Fals, 1961) en los años cincuenta dentro de su libro *Campesinos de los Andes*. La motivación que sirvió a Fals borda como telón de fondo para realizar uno de los primeros estudios sociológicos en el país sigue siendo hoy motivación para acercarse al proceso organizacional de la vereda del Saucío.

## *Morfología de un vecindario*

El desarrollo de este y los siguientes apartados tiene como base el proceso de investigación realizado entre 2017 y 2019 en la vereda del Saucío del municipio de Chocontá. Este proceso tuvo como referente primario la investigación de Orlando Fals Borda titulada *Campesinos de los Andes* (1961). Dentro del proceso de investigación, se tomó la realización de encuestas casa a casa como la apuesta técnica-metodológica más importante para conocer a los habitantes de la vereda.

Este instrumento estuvo basado en las encuestas sobre cambio socio-cultural y familiar aplicadas por Fals Borda en la zona entre 1948 y 1964 para caracterizar distintos aspectos de la población del Saucío. Se trataba de un instrumento semiestructurado que contaba con preguntas cerradas y abiertas, las cuales buscaban conocer la opinión de los encuestados en temas de acceso a los medios de comunicación, cultura, política y economía.

Para el posterior trabajo de investigación, se optó por una actualización de estas encuestas; se modificaron y añadieron (con aportes de las estudiantes y algunos miembros de la Junta de Acción Comunal) otras preguntas que podrían ser relevantes para comprender las condiciones actuales de vida de los habitantes de la vereda el Saucío.

Por esto, se incluyeron preguntas sobre acceso a la educación superior y el régimen de salud. También ampliamos las opciones sobre acceso a medios de comunicación, así como el acceso a internet a través de distintos dispositivos tecnológicos. Por último, se incluyeron preguntas sobre la percepción general de los habitantes en cuestiones de políticas comunitarias y el contexto nacional.

Dentro de la información recolectada en las encuestas con respecto a los cambios que los habitantes del Saucío reconocían en la vereda, se encuentra que la mayoría de ellos se ubican en el arreglo de caminos, la instalación de una red de alumbrado público, el aumento de establecimientos de comercio (esto, ligado en gran parte a la expansión que ha tenido el casco urbano del municipio), fortalecimiento de la estructura vial con placa huellas, mejora en el acceso los servicios públicos y en la estructura de la escuela, además de la diversificación de oficios y escenarios laborales.

Desde el proceso de análisis, estas transformaciones pueden ubicarse en tres ámbitos que se relacionan de manera directa con cambios sociales: el primero, de carácter estructural, que implica para los habitantes del Saucío la presencia del estado en el territorio; el segundo, de carácter cultural, vinculado a la transformación de los imaginarios colectivos y cambios simbólicos en la población; y el tercero, de carácter económico, que implica la expansión de los oficios y las condiciones económicas familiares y vecinales.

El ámbito estructural enmarca lo referente a arreglos de caminos, fortalecimiento de la malla vial con placa huella y mejora de la estructura de la escuela, lo cual, de forma primaria, representa para los habitantes del Saucío la presencia del Estado en el territorio. Estas transformaciones representan dos procesos de reivindicación de derechos para la satisfacción de necesidades colectivas del Saucío. Dichas transformaciones se pueden clasificar en dos categorías: por un lado, de carácter autogestionado por medio de procesos de organización comunal, en los que la comunidad prioriza las áreas de intervención, recolecta los materiales y realiza el trabajo sin acompañamiento de ninguna organización estatal; por otro lado, se encuentran las que son producto del proceso de demandas sociales por parte de las comunidades. Aquí se entra en diálogo con las entidades estatales por medio de los mecanismos de participación ciudadana, y estas últimas se encargan de realizar los procesos de consultoría, contratación y ejecución de proyectos para entregarlos a la comunidad como parte de su proceso de gestión.

El ámbito cultural, enmarca lo referente a la instalación de alumbrado público y acceso a servicios públicos vinculados a la transformación de los imaginarios colectivos, cambios simbólicos en la población y formas de comunicación. En cuanto al primer punto, el alumbrado público ha desplazado algunos lugares comunes de enunciación desde los cuales se construía conocimiento sobre el mundo y atribuía sentido a fenómenos naturales o sobrenaturales. Así, la

cultura popular, ligada a los espacios oscuros o con poca visibilidad, transmitida por medio de la oralidad (mitos y leyendas, entre otros) pierde mucha de su credibilidad con la llegada de la luz eléctrica, principalmente en las nuevas generaciones.

En cuanto al acceso a los servicios públicos, en la actualidad, la mayor parte de unidades familiares cuentan con luz y agua en sus viviendas. Esto ha cambiado las formas de transitar el territorio, pues en tiempos de antaño, el desplazamiento a las fuentes hídricas y su camino se convirtieron en un lugar de encuentro y construcción de lazos comunitarios, haciendo parte importante del proceso de cohesión social. Aun con estos cambios, el Saucío sigue conservando las características de una comunidad en la que predominan los “vínculos comunes y primarios entre personas, impulsadas por una voluntad natural” (Fals, 1961, pág. 45).

Otro factor por contemplar en este ámbito son los cambios que han tenido los medios de comunicación y cómo esto ha tenido afectación directa en el diálogo colectivo, pues ahora las familias pasan una mayor cantidad de tiempo dentro de sus hogares viendo televisión, haciendo uso de redes sociales, navegando en internet y/o escuchando en la radio las noticias para mantenerse informados. Así, los escenarios de socialización en los cuales circulaba la información han empezado a cambiar por el uso de estos medios de comunicación, que resultan de carácter unidireccional.

El ámbito económico se enmarca en el aumento de establecimientos de comercio, ligado en gran parte a la expansión que ha tenido el casco urbano del municipio y la diversificación de oficios y escenarios laborales. Esto ha traído transformaciones dentro de las dinámicas familiares: en algunos casos ha aumentado el poder adquisitivo por parte de algunos pobladores, lo cual ha favorecido los procesos de migración campo/campo, campo/ciudad y ciudad/campo; y en otros, ha traído un abandono masivo de la actividad agrícola, lo cual ha incidido de forma trascendental en las relaciones familiares, vecinales y el vínculo de los Saucitas con el territorio.

Ahora bien, de la información recaudada en el trabajo de campo referido previamente, se evidencia que las transformaciones también son referidas desde una perspectiva negativa para los habitantes de la vereda, quienes expresan que sienten que el tejido social se ha venido debilitando, que aún los servicios públicos no funcionan con eficiencia en el sector, y que hay un aumento de la delincuencia, situación que algunas personas asocian directamente con la llegada al territorio de personas que vienen de otras partes.

En cuanto a las problemáticas evidenciadas, son dos las más importantes: la primera está ligada a temas de la seguridad de la vereda, pues los habitantes comentan que, en la actualidad, el hurto a viviendas ha aumentado considerablemente, principalmente por la construcción y/o uso de fincas dentro de la vereda como segunda

vivienda por parte de personas extrañas al territorio, quienes llegan a éste en busca de un espacio campestre o una alternativa a la vida citadina. La segunda problemática se encuentra en la parte de convivencia, pues hay un Tejido social fragmentado. Los habitantes ven la falta de unión como algo que afecta los intereses de la comunidad y no permite que esta se fortalezca. Varias personas sienten que las necesidades de la comunidad no son escuchadas y, por consiguiente, no son atendidas por parte de las entidades estatales y las formas de organización comunal.

En primer, lugar y destacando la relación campo-ciudad, las concepciones mencionadas previamente están ligadas a una dinámica que se hace recurrente en la vereda El Saucío -así como todas las veredas circundantes a la represa del Sisga- al tratarse de territorios que han experimentado un tránsito inusual, principalmente por un proceso de atracción ambiental, al cambiar las fincas productivas por las segundas viviendas o casas campestres. Este tipo de vivienda sirve para recreo o esparcimiento de un reducido grupo poblacional, que cuenta con ingresos que permiten viajar constantemente para utilizar los espacios rurales que han adecuado.

En segundo lugar, se encuentra que muchos de los habitantes de la vereda han migrado recientemente a otros municipios de la región o se han trasladado al caso urbano de Chocontá, a la capital (Bogotá), e incluso han viajado fuera del país. Además, se encuentra que las

dinámicas laborales de las nuevas generaciones limitan el involucramiento con las actividades sociales o comunales, incluso bajo el modelo de acción comunal que se utiliza como referente en la vereda El Saucío, que muchos de sus líderes quieren mantener.

Además, en términos de reconocimiento, los pobladores del Saucío identifican la inexistencia o falta de calidad de servicios públicos como el alcantarillado y el agua potable como aspectos problemáticos. Así, aunque otros servicios ya se encuentran de manera casi generalizada en el territorio, sigue habiendo problemas en la garantía de los servicios públicos en términos de accesibilidad, adaptabilidad, asequibilidad y aceptabilidad. En el mismo sentido, se reconoce la inexistencia o mal estado de vías que garanticen el acceso y la conexión en la vereda, pues esto dificulta la distribución de los productos de los campesinos, limitando sus ingresos económicos y generando falta de empleo en la región, principalmente para las personas que continúan sustentando su economía en la agricultura.

Ligadas a estas problemáticas generalizadas, los habitantes también encuentran situaciones que los afectan a ellos como campesinos de la región. Entre ellas se encuentran el alto costo de los insumos, la falta de garantías de comercialización de los productos, temporadas de sequía o heladas duraderas que dañan los cultivos, el hecho de que no se paga lo justo por las jornadas de trabajo, la disminución de los cultivos en la zona por la llegada de otras formas de empleo a la

región como el comercio, y la falta de incentivos gubernamentales para mejorar la calidad de vida de los campesinos. Además, dentro de este punto, también se hace evidente que no todas las personas de la zona se dedican a actividades agrícolas como en otros tiempos, dificultando los procesos de organización del sector.

Al indagar por las posibles soluciones a las problemáticas evidenciadas, el análisis de la información revela, por un lado, que una parte de la población no tiene apropiación consciente de los escenarios complejos; y por otro, que se han naturalizado las condiciones precarias en las que se realizan las actividades económicas en la región. Esto puede tener diferentes causas estructurales, que en la fase inicial de este diagnóstico no se logran abordar.

Algunas de las personas encuestadas que deciden contestar la pregunta “¿Cómo cree usted se podrían solucionar las problemáticas que tienen los agricultores?” proponen el fortalecimiento del apoyo al campesinado por parte de instituciones gubernamentales. Este fortalecimiento se puede realizar a través de subsidios, negociaciones para bajar los costos de los insumos y políticas de profesionalización y regulación del sector. Mientras tanto, otras personas proponen soluciones de carácter individual como buscar ayuda en los hijos, pedirle a Dios que mejore las condiciones, buscar trabajo en otras áreas, entre otras.

El análisis de estas respuestas nos lleva a concluir que algunas de las personas encuestadas reconocen en el Estado la obligación de ser el garante de condiciones igualitarias para realizar todas las actividades económicas, proponiendo cambios estructurales en las relaciones económicas que afectan el sector. Otras personas proponen soluciones que, al ser de carácter individual, denotan que no hay una articulación directa de reconocimiento con diferentes procesos organizativos de la región que les permita ver en estas formas de organización una posibilidad de fortalecer el quehacer.

Volviendo a la problemática de la inseguridad que algunos pobladores ligan con los procesos de migración dentro de la vereda, es necesario aclarar que estos han venido cambiando la dinámica relacional comunitaria, algo recurrente en todo proceso de encuentro con otro. Sin embargo, esto no implica una relación directa con el incremento de la inseguridad, sino que implica procesos de reacomodación del orden social que imperaba en la región, los cuales deberán ser tramitados de manera colectiva en pro del beneficio de la comunidad.

Para concluir, es pertinente que, después de este recorrido, se traiga a colación la idea de nueva ruralidad, la cual se encuentra vinculada a las dinámicas de integración económica, urbanización, industrialización y proletarización del trabajo en el campo, que son promovidas por la idea de desarrollo que trae consigo la apertura económica en los países de América Latina y la expansión del sistema neoliberal. Para el caso colombiano, este modelo se materializa en un

sistema político que reproduce la inequidad, la injusticia y la discriminación, favoreciendo el crecimiento de las brechas sociales, algo que es evidente en las problemáticas evidenciadas por la comunidad del Saucío.

Históricamente, el Estado ha reducido su accionar al otorgamiento de medidas paliativas frente a la pobreza y los problemas de seguridad en las zonas de difícil acceso, desconociendo las necesidades y demandas de las poblaciones que están en riesgo de victimización a causa del conflicto armado o desastres naturales, situación que es reconocida claramente por los pobladores del Saucío. Esto genera dinámicas de expulsión y atracción territorial, propiciando migraciones campo-ciudad, campo-campo y ciudad-campo que afectan esencialmente a los jóvenes rurales en términos de su interacción con el trabajo y estudio.

No se puede negar que el Saucío ha cambiado en su forma y fondo desde Campesinos de los Andes, pues, en esta nueva visita, se ha podido evidenciar una comunidad con muchos más matices, con cercanía a regiones más alejadas, con dinámicas sociales que muestran tanto el arraigo y la tradición como la adaptación y transformación vividos durante los procesos de migración, que se encuentran soporados en determinados lazos sociales, representativos de las conexiones culturales, familiares y afectivas propias del territorio rural.

## *La población*

La organización social de la vereda del Saucío ha tenido diversos cambios en los últimos 50 años, esto es, desde el primer estudio realizado por Orlando Fals Borda en *Campesinos de los Andes*, donde se refleja una población unida por lazos que van mucho más allá de ocupar un mismo territorio, sino que implicaban también vínculos de compadrazgo en el que todas las personas sentían afectos por las demás.

En la actualidad, los procesos de migración han hecho que no todas las personas de la vereda del Saucío hayan vivido durante muchos años ahí, sino que realmente han venido migrando tanto saliendo de la vereda como entrando a ella. Lo anterior ha hecho que se reconfigure toda la organización social, entendida como los lazos colectivos que se encuentran dentro de un mismo territorio, extendiéndose a formas diversas en términos de lo que implica los procesos de participación y toma de decisiones dentro de la vereda. En este caso, se destaca el lugar que ocupa la escuela comunal como un escenario donde confluyen todas estas diversidades, y donde la participación se hace efectiva en términos del ejercicio democrático de escuchar y ser escuchado por otros tipos de entidades.

Es relevante establecer que los cambios en términos demográficos

están registrados en las características generales de la población campesina del Saucío, a partir de la información obtenida de las encuestas realizadas durante el trabajo de campo, y en contraste con el análisis sociológico que se encuentra sistematizado en *Campesinos de Los Andes*. En este último existe una superación de la visión racista predominante en la época para describir y analizar los grupos sociales “otros”, planteando la necesidad de estudiar y comprender los complejos procesos históricos que han permitido la configuración sociocultural de la población rural colombiana a partir de la socialización directa.

Fals Borda (1961) sitúa de manera importante el reconocimiento y descripción de los focos de sociabilidad campesina desde un aspecto geográfico con la vereda, desde el institucional con la familia, escuela e iglesia, y desde los lugares de comercio y encuentro, como lo son las tiendas y la plaza de mercado.

En este sentido, se resaltan algunos de los focos de sociabilidad mencionados anteriormente, destacando que, en términos geográficos, la vereda es la más importante unidad de sociabilidad del campesino después de la familia, pues, al ser una unidad de interacción básica característica de la sociedad colombiana, es de gran relevancia en la comprensión de las formas de relación social, conformación grupal y conciencia del campesino. Esto se cumple a pesar de los cambios evidenciados en el apartado anterior; es algo que se mantiene dentro de la vereda como unidad geográfica, donde se desarrolla lo funda-

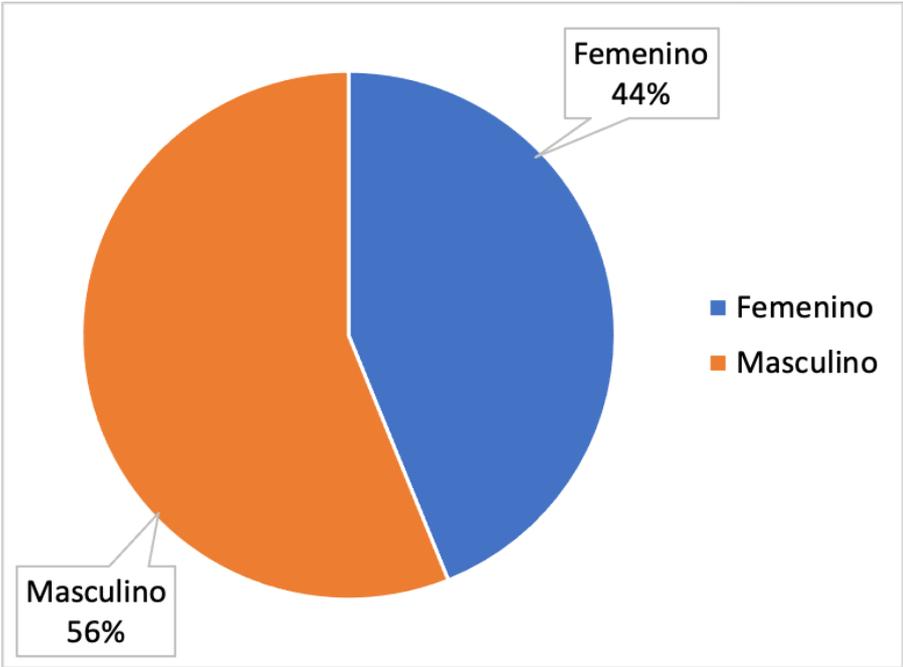
mental de su actividad productiva y, por tanto, de su sensibilidad cotidiana. Con esto se reafirma la relevancia del territorio para los campesinos, pues históricamente, además de ser la fuente de subsistencia, ha sido el primer espacio geopolítico de interacción social y comunitaria, sobrepasando el ámbito personal y familiar.

Ahora bien, se denota el valor que Fals Borda le otorga a la familia y la iglesia en la configuración de la personalidad del campesino, sus valores, actitudes y cosmovisión en general. Si bien esta no es totalizante, sí resultaba dominante en el conjunto de la población, pues estas son las instituciones por excelencia de primer contacto y, por tanto, de mayor influencia en la subjetividad del campesino. Dichas instituciones permiten la preservación de patrones culturales y creencias populares que se transmiten de generación en generación, definiendo formas determinadas de pensar, hablar, relacionarse y actuar en el mundo.

Cabe resaltar que la población campesina colombiana actual ha sufrido fuertes rupturas en los sistemas tradicionales de relacionamiento, que son resultado de reformas en las técnicas agrícolas, los medios de transporte, los productos y formas de cultivo, la creciente urbanización, el desplazamiento forzado, las consecuencias de la estratificación social, los cambios en las instituciones representativas, el impacto de los medios de comunicación y, crucialmente, la expansión del capitalismo y el neoliberalismo, que agravan la situación de

la propiedad de la tierra, la estabilidad de soberanía alimentaria, la organización de zonas de reserva campesina, y la comercialización e intercambio de productos. Lo anterior es producto de la falta de consolidación de una reforma agraria que mejore las condiciones de existencia del campo y campesinado colombiano de manera estructural.

Ilustración 27. Distribución por género.

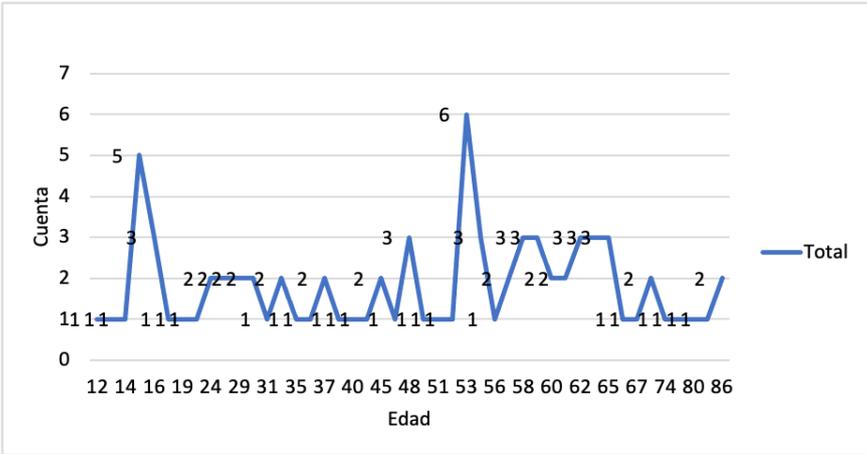


Fuente:Elaboración propia

En cuanto a la distribución por género, el 56 % de los participantes se identifican con el género masculino y 44 % con el femenino. A

diferencia del estudio anterior realizado por Fals Borda (1961), el presente trabajo pregunta por la identificación de los participantes desde el género y no desde la dicotomía hombre/ mujer, pues se reconoce que el género es una construcción social que permite ampliar los lugares de comprensión de la identidad de los participantes.

*Ilustración 28. Edad de los encuestados.*



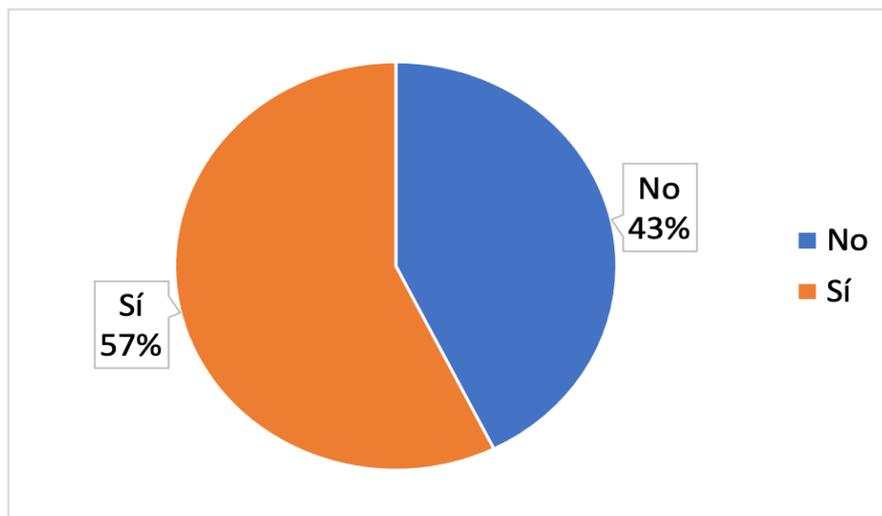
*Fuente Elaboración propia*

En la gráfica se puede observar que la mayor parte de las personas se encuentran entre los 29 y 59 años, lo cual es considerado como la edad adulta productiva. Lo anterior los ubica en condiciones de movilidad en términos económicos y sociales dentro de la comunidad.

## Cabeza de hogar

Situar la cabeza de hogar en el contexto de esta investigación permitió plantear la discusión sobre el cambio de roles dentro del hogar que ha venido teniendo la vereda del Saucío. Estos cambios también son el resultado de unas dinámicas globales de reconocimiento de las labores de cuidado y los nuevos lugares de enunciación y prácticas cotidianas que han asumido las mujeres rurales.

Ilustración 29. Cabezas de hogar.

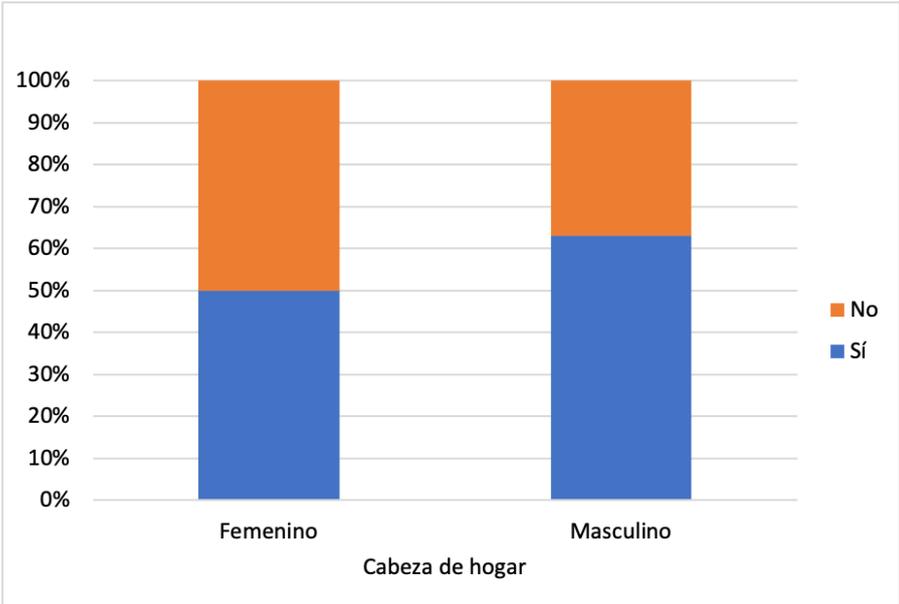


Fuente: Elaboración propia

A diferencia del estudio anterior de Fals Borda, en donde solo se habla de jefes de hogar masculinos, sin especificar en qué consiste esta

categoría, en este nuevo diagnóstico se encuentra que gran parte de la población dentro de la categoría de cabeza de hogar como proveedores o suplidores de las necesidades materiales de existencia de su unidad familiar, son personas que se reconocen desde una identidad de género femenina, mostrando así que las configuraciones familiares y los roles dentro de estas han sufridos cambios desde el primer estudio (1961).

Ilustración 30. Cabeza de hogar y género.

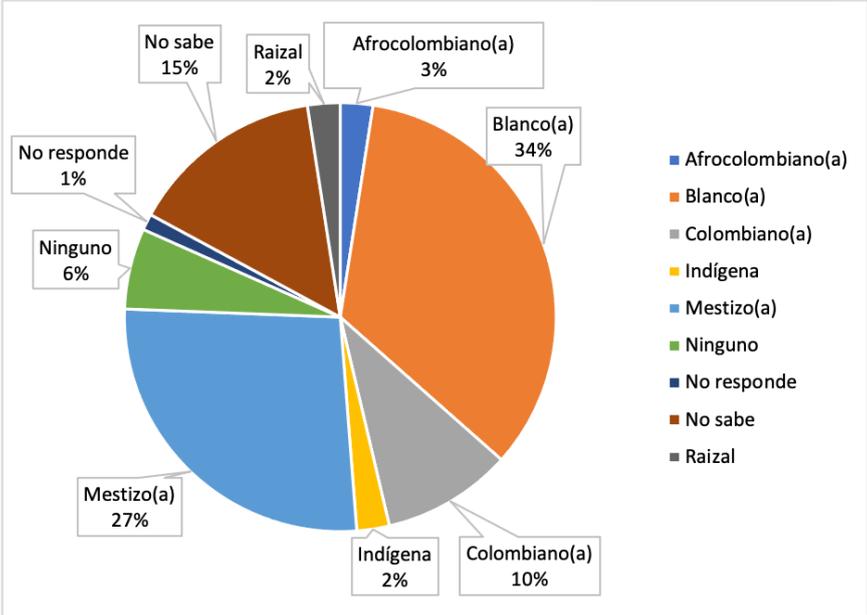


Fuente: Elaboración propia

Si a las personas cabeza de hogar se les divide por el género, esto es, 62 % masculino y 48% femenino, al cruzar estos datos con la edad,

se tiene que las personas entre 29 y 59 años representan el 56 % de las cabezas de hogar y las personas entre 60 y 86 años representan el 35 %. Esto deja ver que, mayoritariamente, los adultos en edad productiva son quienes proveen las condiciones de subsistencia de sus familias, en contraste con las personas entre 14 y 28, que sólo representan el 6 % de las cabezas de hogar. El hecho de que los jóvenes no sean el motor económico más importante de las familias hace que, ocasionalmente, su visión del mundo no sea tomada en cuenta y se le relegue a un rol social inferior que el de los adultos, como lo expresa más adelante el colectivo de jóvenes por Chocontá.

*Ilustración 31. Pertenencia étnica.*



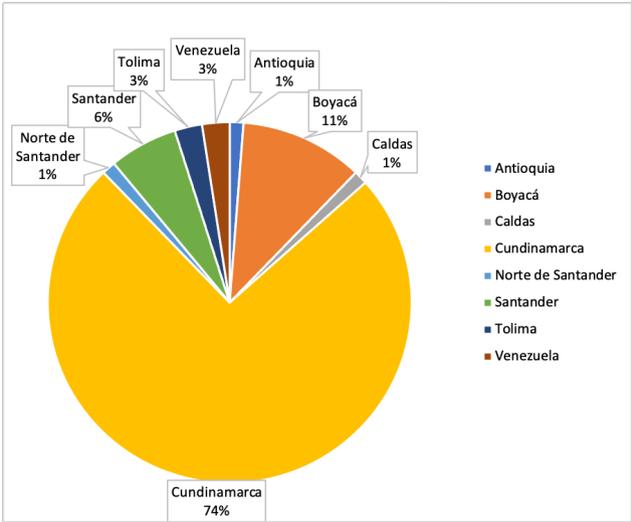
*Fuente\_ Elaboración propia*

Al preguntarles a los participantes sobre sus rasgos físicos, tradicionales o culturales se encuentran respuestas propias de un país en que los procesos de migración y el mestizaje son una constante desde la colonia. Así, el 35 % se considera blanco, el 28 % mestizo, el 14 % no sabe y el 10 % pone como variable el ser colombiano. Esto a raíz del mestizaje que los hace identificarse con el país de nacimiento y su proceso de mestizaje.

# Lugar de nacimiento y migración

Poder hacer evidente los flujos migratorios vuelca la mirada hacia la comprensión de los procesos de hibridación cultural y transformaciones sociales que ha atravesado la vereda, pues la interacción con personas externas a las dinámicas del territorio ha implicado un gran reto en términos de los procesos de socialización y construcción de un discurso de unidad común.

Ilustración 32. Lugar de nacimiento de la persona entrevistada.

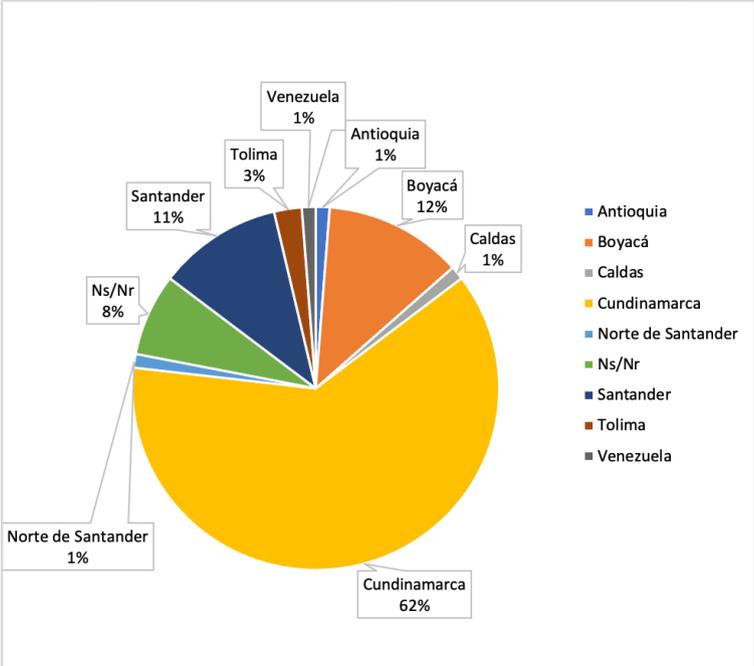


Fuente: Elaboración propia

Las tablas que se muestran en esta sección hacen referencia a los lugares de nacimiento de la persona encuestada y de sus padres. Esto

tiene como objetivo hacer evidentes los procesos de mestizaje que, al juntarse con los de migración por parte de personas de diferentes zonas del país al territorio, han cambiado la idea de endogamia que consolidaba la cohesión social de la que hablaba Fals Borda (1961). Esto es importante porque erosiona la homogeneidad aparente que se le había otorgado a la comunidad en el estudio anterior, lo cual implica un cambio de matices al momento del análisis de los datos.

Ilustración 33. Lugar de nacimiento de la madre

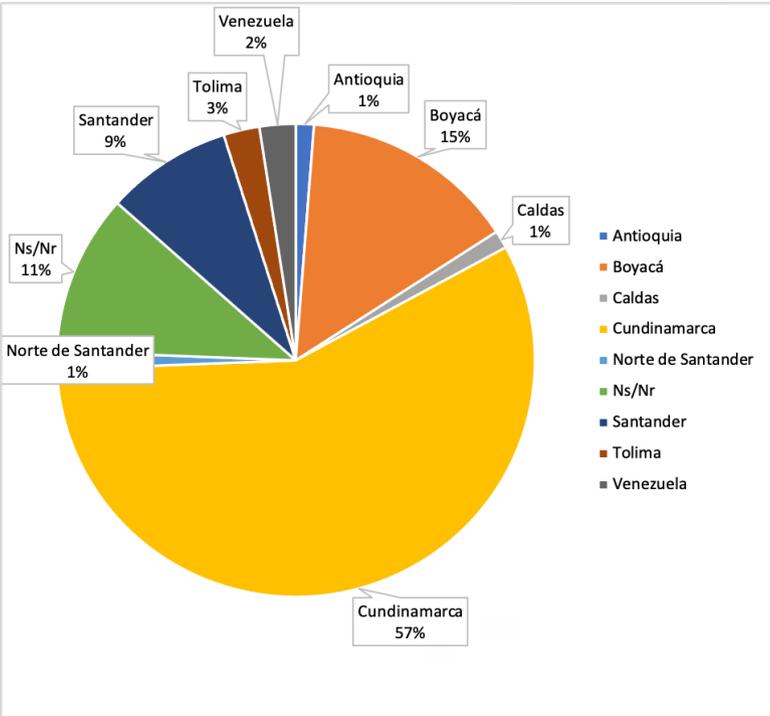


Fuente: Elaboración propia

Desde los lugares de nacimiento de los entrevistados y sus padres se puede evidenciar que aproximadamente el 45 % de las unidades

familiares son oriundas del territorio, pero se encuentra una gran diferencia con el estudio anterior de *Campeños de los Andes*, en donde se veía una fuerte tendencia endogámica en los habitantes, así como una permanencia por varias generaciones en el mismo territorio, lo cual representaba casi el 90% de la población con respecto a esta variable.

Ilustración 34. Lugar de nacimiento padre.



Fuente: Elaboración propia

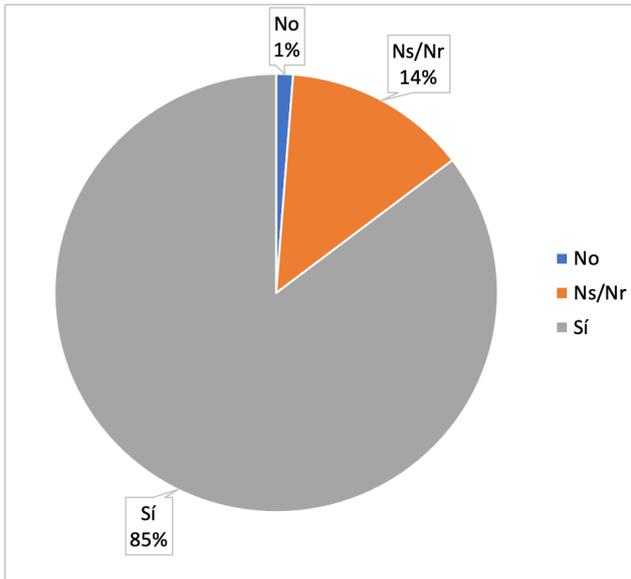
En la actualidad se encuentra una gran variedad de habitantes cuyos padres migraron de otros municipios como Zipaquirá, Sesquilé, Fu-

sagasugá, Facatativá, Cota, entre otros. Sin embargo, este fenómeno no solo aplica a municipios de Cundinamarca sino de otros departamentos como Boyacá, Santander y Antioquia. Estas personas se han establecido en el territorio, trayendo prácticas culturales que se han mezclado con las de los Saucitas, mostrando otras formas de concebir y construir ruralidad en la zona.

## *Cambios generacionales en la perspectiva laboral de los padres a hijos*

Situar los cambios generacionales desde la perspectiva laboral de padres e hijos permitió que la investigación hiciera un acercamiento a las expectativas de vida que tienen los diferentes actores dentro de la vereda. Así, se pudo establecer relaciones con el primer trabajo realizado por Orlando Fals Borda (1961) y a la vez situar el cambio de paradigma en el que los jóvenes en la actualidad son más participes de las decisiones sobre su vida, las cuales, a su vez, son alentadas por sus padres, que ven en ellos la capacidad de poder escoger su propio futuro.

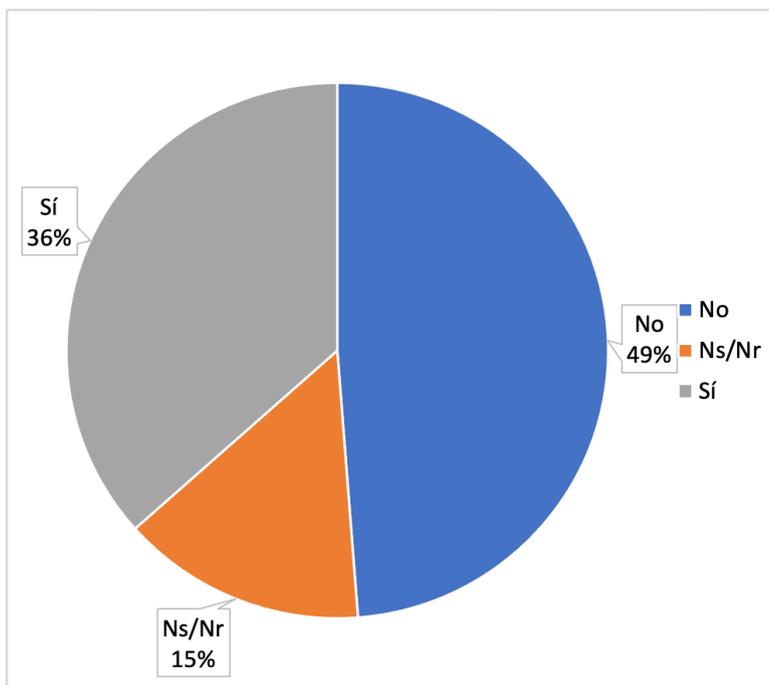
Ilustración 35. ¿Dejaría que sus hijos/as escogieran su propia carrera/profesión?



Fuente: Elaboración propia

Los cambios generacionales han ido transformando las dinámicas sociales de la región, a diferencia del primer estudio, en el que los hijos adoptaban la profesión del padre y las hijas la de la madre. Ahora, el 85 % de los padres piensa que sus hijos deben escoger su propia profesión como parte de su construcción independiente de la vida. En esta apertura de la posibilidad de escoger, muchos jóvenes han decidido optar por emprender procesos migratorios, que implican la salida del territorio, bien sea de carácter definitivo o transitorio, generalmente en búsqueda de movilidad social y ascenso económico.

Ilustración 36. ¿Quiere usted que sus hijos sean agricultores?



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, en la actualidad, el 49 % de los padr es no quiere que sus hijos sean agricultores. Esto se fundamenta en muchas razones. Los participantes expusieron que la agricultura es un trabajo que no siempre deja buenas ganancias económicas, que es muy desgastante y, además, que sus hijos deben buscar el ascenso social y mejores condiciones económicas, lo cual implica cambios en el escenario laboral y una ruptura de la relación tradicional con la tierra y el trabajo del campo.

Existieron algunos comentarios realizados por los campesinos, quie-

nes expresaban su preocupación por el escaso interés de los jóvenes en las labores agropecuarias que se llevan a cabo en la vereda el Saucío, olvidando que sus economías no solo se forjan sobre esta actividad, sino que la agricultura es fuente de cultivo de los productos que, en términos alimenticios, abastecen los mercados y hogares campesinos. Esto genera un sentimiento de tristeza por el desarraigo del joven con vida del campo.

En este sentido, se puede evidenciar cómo, dentro de los territorios, la población se va conformando por algunos procesos como la migración campo/campo, como lo mostraban en la investigación Jóvenes Rurales en el Sumapaz cundinamarqués, donde este tipo de migración “se entiende como un fenómeno distintivo de poblamiento de las sociedades rurales” (Piñeros Lizarazo, Bermúdez García, & Casallas Martínez, 2014, pág. 41).

El reconocimiento de la complejidad de los procesos migratorios, en términos culturales, sociales, económicos, e incluso de los vínculos familiares y vecinales, hace evidente la existencia de transformaciones, en términos de los sentidos de pertenencia y el tipo de relaciones que se dan en los territorios, no únicamente entendiendo el territorio como un lugar geográfico, sino como las “construcciones sociales en las que intervienen diferentes actores e instituciones, que los significan y apropian de acuerdo con determinados intereses” (Martelo, 2015, pág. 45).

Esto puede leerse en clave del escenario descrito, al considerar la dificultad de acceso al sistema educativo, especialmente a la educación superior. Esto hace que la falta de garantías estatales en torno a la educación sea una de las razones por la que los jóvenes migran, situación que es reconocida ampliamente por los habitantes del Saucio, pues los padres de jóvenes insisten en la falta de condiciones para que se garantice el derecho a la educación en el territorio, no solo en términos de acceso, sino de calidad, relacionando la migración con la necesidad de oportunidades educativas y, en consecuencia, la transformación de los escenarios tradicionales en los que se desarrolla la vida laboral, familiar y cultural.

Los jóvenes que deciden quedarse en el territorio usufructuando la tierra hacen parte del relevo generacional, tanto en los conocimientos sobre el agro como en las labores tradicionales, las formas de siembra, el cultivo, la comercialización y la titularidad de la tierra. Por lo tanto, hay quienes se enfrentan a la decisión de quedarse en las fincas, reproducir la cultura campesina y tener cierta estabilidad económica, mientras otros jóvenes deciden migrar a los espacios urbanos en búsqueda de oportunidades de movilidad social, ya sea desde el trabajo o el estudio.

Comprendiendo estos cambios, la discusión sobre la juventud rural no solo debe ser puesta en términos del por qué los jóvenes migran, sino que debe empezar a encontrar un asidero en esas condiciones

económicas, sociales y políticas del campo, que no permiten que los jóvenes puedan construir proyectos de vida dentro de sus propias comunidades.

## *El hombre y la tierra*

La relación con el territorio, y en específico con la tierra, configura las dinámicas de vida, sustento y desarrollo de cada uno de los habitantes de la vereda del Saucío, así como para la mayoría de la población rural. La tierra es, entonces, el espacio donde se reproducen conductas, prácticas y modos de relacionarse con el territorio, situación que aproxima, desde esta pequeña vereda, los sistemas agrícolas, ecológicos y de propiedad que han transformado el campo colombiano, específicamente en la región andina bajo los modelos de uso y aprovechamiento de las zonas rurales.

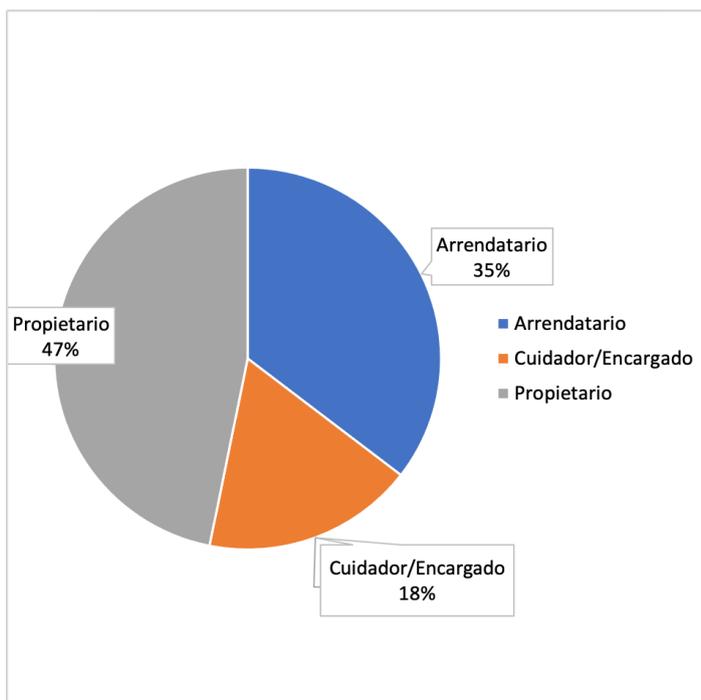
## *Tenencia de la tierra*

En 1961, Orlando Fals Borda reportaba que la vereda contaba con un aproximado de 1.255 hectáreas. Actualmente, su tamaño no ha cambiado, según información obtenida por parte del secretario de planeación del municipio de Chocontá. La única afectación reportada en esta zona, con relación a los límites veredales, es la división en el costado norte de la vereda el Saucío de las veredas Boquerón Alto y Boquerón Bajo, las cuales establecieron JAC separadas y generaron dinámicas propias según las necesidades manifiestas por los habitantes de cada territorio.

En el recorrido realizado a lo largo y ancho de la vereda en varias oportunidades, se pudo constatar un total de 79 predios reportados como parte de la vereda el Saucío. Sin embargo, en la zona sur de la vereda, en los límites con Tilatá, Arizona y el Sisga, así como en la zona norte, en los límites con Boquerón Alto y Bajo, las personas reportaban no saber si su predio pertenecía a la vereda de El Saucío. Este escenario fue identificado en la planeación del trabajo de campo. Por lo tanto, se utilizaron orto mapas e imágenes satelitales, para entender las transiciones de ocupación del territorio, así como el uso de georreferenciación, con ánimos delimitar con claridad la extensión de la vereda y trabajar directamente con los habitantes de la zona demarcada.

La relación de propiedad directa entre los habitantes y los predios de la vereda muestran que casi la mitad de las personas encuestadas son propietarios del terreno en el que viven o que explotan. Un 35 % de las personas encuestadas reporta que su relación con el predio se da bajo la figura de arrendamiento, y un 18 % manifiesta que tienen el predio reportado en calidad de encargado/a o cuidador/ra. En relación con los datos aportados inicialmente por Fals Borda (1961), la relación porcentual entre propietarios y arrendatarios, concertados o permitidos, mantiene una relación porcentual con los datos presentados actualmente.

Ilustración 37. Relación con el predio.

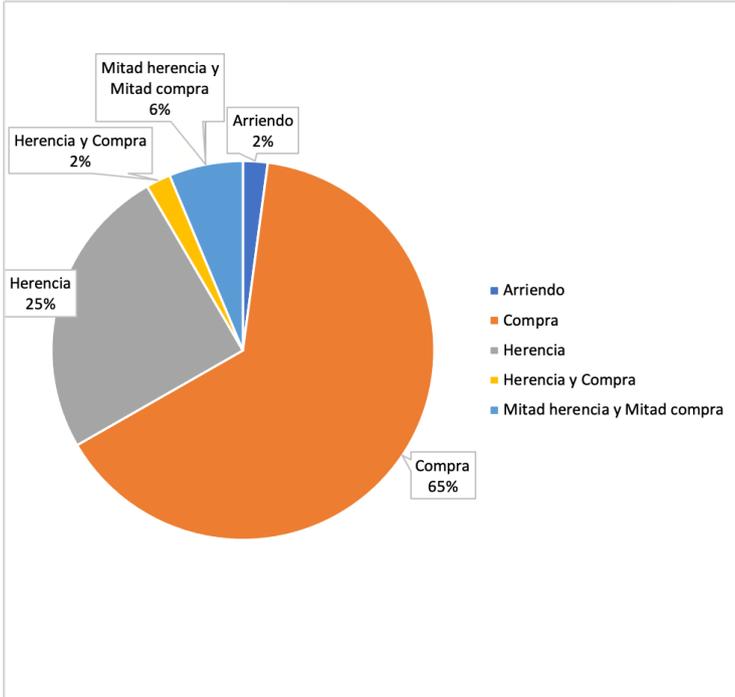


Fuente: Elaboración Propia

De las personas que indican ser propietarias, el 65 % reporta que obtuvieron su predio producto de la compra del terreno, proceso acompañado por una transformación en el uso de las propiedades en algunas zonas de la región andina, donde se han buscado sitios de recreo o vivienda campestre, fenómeno que no es ajeno a la realidad de la vereda, especialmente en la parte que limita con el embalse del Sisga. La obtención del predio por medio de herencia se establece en un 25 %, siendo el 10 % restante una combinación entre herencia

y compra.

Ilustración 38. ¿Cómo obtuvo la tierra?



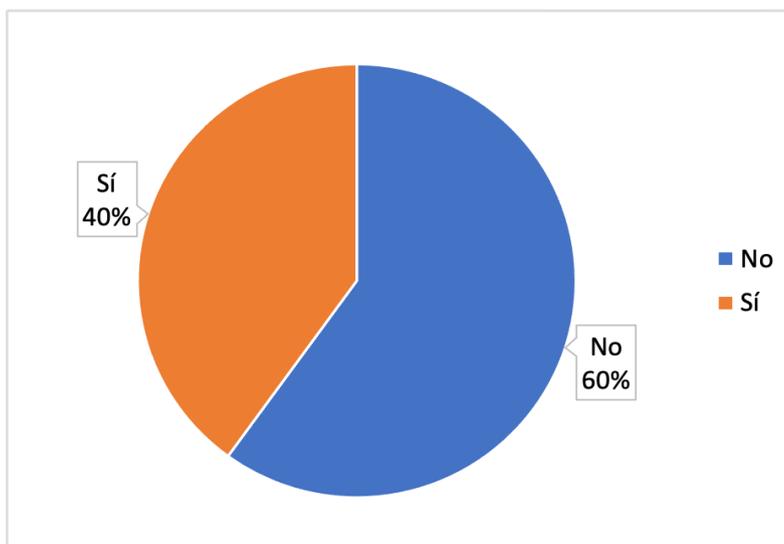
Fuente: Elaboración propia

Entendiendo que la función natural de la tierra rural del país está orientada al cultivo o aprovechamiento productivo, se indagó entre habitantes de la vereda acerca de la disponibilidad de un espacio para el cultivo o cosecha. En este sentido, se evidenció que el 60 % de los encuestados reporta no tener dicho espacio, terreno o tierra disponible para el cultivo o cosecha, cifra que se relaciona con los procesos actuales de descampesinización de las zonas rurales en Co-

lombia, donde la población urbana se establece en 77,1 %, centros poblados 7,1 % y rural disperso 15,8 % (DANE, 2020). Para algunas zonas en particular, la mano de obra se ha movilizó a ciudades capitales o cascos urbanos, al contar un modelo de producción agrícola que estructuralmente no permite generar un sustento, mucho menos un avance social y familiar, ante los bajos ingresos generados con la explotación agrícola de los territorios. Algunos de los que reportaron tener terrenos para cultivos, a pesar de contar con ellos, no hacen uso de los mismos o destinan la tierra a la producción ganadera, leche o prestación de servicios varios.

Del 40 % que reportaron contar con terrenos para cultivo, estos indicaron en parte que el uso de la producción se destina al comercio como forma de trabajo principal en el hogar, encontrándose también que varios de los encuestados con terrenos para cultivo o cosecha, destinan este espacio para la huerta. Esta práctica de seguridad alimentaria, tradicional en las comunidades campesinas e indígenas de gran parte de Latinoamérica, posibilita cierto grado de autonomía para la subsistencia de las familias y permite tener acceso continuo a los productos, así como su uso en la alimentación, medicina, mejoras o intercambio con vecinos.

Ilustración 39. ¿Usted cuenta con un terreno para cultivar o cosechar?



Fuente: Elaboración Propia

## *Otras formas de tenencia*

Se identificaron en el Saucío diferentes dinámicas de uso del territorio, en donde la permanencia o aprovechamiento de este se establece por acuerdos entre arrendador y arrendatario. Esta figura permite, bajo contrato en la mayoría de los casos descritos, definir la destinación del terreno y la forma de pago por su uso. Se encontró un caso particular donde el arriendo de un terreno de alrededor de 40 hectáreas fue pactado en 45 millones anuales, y en el cual el arrendador planteaba realizar unas mejoras, así como el desarrollo de cultivos, principalmente de papa. Las cinco figuras asociativas descritas por Fals Borda han sido trasladadas progresivamente a acuerdos formales de arrendamiento, donde la asociación, las “compañías” (Fals, 1961, pág. 83) y las juntas<sup>4</sup>, han sido remplazadas por acuerdos comerciales formales, regidos por leyes y estatutos, que establecen las normas, derechos y deberes según el marco legislativo colombiano. Esto ha consolidado una separación entre el territorio y su propietario, y establece un usufructo de este a partir de la renta, figura que genera una intermediación de capital, pero que desliga la apropiación o territorialización tanto de las prácticas de uso como del valor social y cultural del mismo.

Algunos propietarios de la zona norte de la vereda han parcelado

---

4 Término empleado por campesinos de la región oriental del altiplano cundiboyacense para referirse al trabajo asociativo/colaborativo entre varias personas, o unidades familiares, donde las dos partes reciben un retorno equivalente a la ayuda prestada a la contraparte.

progresivamente su territorio, el cual dedicaban con anterioridad a la tala, para el aprovechamiento de la madera de los bosques nativos, convirtiendo progresivamente sus fincas en parcelas de descanso (asados, paseos o descanso) de personas provenientes de cascos urbanos o de la ciudad de Bogotá. Se pudo observar un caso en particular donde un terreno cercano a la antigua vía a Macheta había sido heredado por el padre de la persona entrevistada y ampliado al comprar los terrenos de sus hermanos y vecinos. Este terreno fue utilizado inicialmente para el aprovechamiento de la madera y algunos de sus lotes habían sido vendidos de acuerdo con la normatividad comercial colombiana. Este poseedor inicial de los terrenos presentaba una actitud servil con los visitantes del predio ya comercializado (presentes en el momento de la entrevista). Esto se pudo identificar al conocer que el dueño de esta finca (ahora parcelada), poda el terreno de los nuevos propietarios, consigue leña para cocinar o prepara fogatas a quienes llegan de visita, compra los víveres que estos requieran y presta otros servicios. En esto, el dueño inicial de la finca cuenta con el apoyo de su esposa e hijos, quienes establecen una actitud de total servicio, sin recibir pago alguno por estas actividades.

Otra dinámica de tenencia encontrada en la vereda es la entrega de un predio, a un cuidador o cuidadora, que puede tener algunos animales de cría o consumo, establecer algunos pequeños cultivos para el diario de su familia y aprovechar la vivienda o realizar una cons-

trucción contigua a la casa. Esta forma de vivienda, a cambio del cuidado del predio y atención de los dueños en sus visitas no es nueva. Sin embargo, es un cambio en el sentido del uso de las tierras del Saucío, al no tratarse de viviendas de gran extensión, pero que son destinadas al goce como sitio de descanso, vacaciones o turismo. Este punto será abordado puntualmente como la segunda vivienda, proceso de ordenamiento del territorio que está cambiando tanto el municipio de Chocontá como las zonas andinas del país.

Se encuentra, por último, la dinámica de tenencia alrededor del monocultivo en manos de los grandes capitalistas de CORABASTOS<sup>5</sup>, específicamente sobre la producción de papa en la vereda, donde se han establecido tres modalidades específicas sobre la escala productiva, de carácter cercano a la agroindustria. En primer lugar, se encuentra la compra de grandes extensiones de terreno, ubicadas principalmente en la zona nororiental de la vereda, cerca de la antigua vía a Macheta. Estos terrenos no tienen unidades de vivienda, presentan tala en algunas zonas de bosque y han eliminado las cercas de alambre, dejando un paisaje de arado lineal sobre los cultivos de papa. Estos predios son trabajados con maquinaria agrícola, y no se ven cuidadores, capataces o vigilantes en ellos.

En segundo lugar, se encontró que algunos propietarios han arrenda-

---

5. La Corporación de Abastos de Bogotá S.A es la plaza de abastos más grande del país, ubicada en el occidente de Bogotá, encargada de organizar, centralizar y racionalizar el mercado y distribución de alimentos.

do sus predios para la producción, los cuales reciben un trato similar a los predios que han comprado. Una vez se encuentra listo el cultivo para recolección, llegan los camiones y toman la totalidad del producto, el cual muchos reportan como vendido, incluso antes de ser comprado. Esta producción se dirige, entonces, a las bodegas de CORABASTOS o a empresas como Margarita/Frito-Lay<sup>6</sup>. En tercer lugar, se encuentra la compra anticipada de la producción, donde se estipula, por medio de mediciones muy detalladas, el volumen que daría el cultivo de papa. El dueño del predio se encarga del cultivo y el trabajo, mientras el capitalista invierte en semilla y abono.

Sin embargo, a diferencia del modelo de tenencia de la tierra Tipo D por (Fals, 1961), la cosecha se paga en dinero, desligando cualquier aprovechamiento sobre el cultivo al campesino productor. Esta situación es una oportunidad de ganancia para los agricultores de la zona, debido a que la venta de la papa en el mercado local, por medio de intermediarios o incluso directamente en CORABASTOS es pagada a un precio ínfimo. Lo anterior es referido como uno de los grandes problemas del sector agrícola de la vereda, debido a que los productos son pagados a precios muy bajos y el punto de equilibrio económico de la producción, en la mayoría de los casos, es negativo para los campesinos.

---

6. Filial estadounidense de PepsiCo, productora de chips de papas fritas, maíz, entre otros aperitivos.

## *Determinación de los límites entre propiedades*

Con el proceso de formalización de los predios por medio de escritura pública o legalización ante notario, se estableció también un modelo de separación de los terrenos, de acuerdo con las formas de limitación actuales de las propiedades. Esta delimitación se da con dos elementos muy comunes: el alambre de púas y los postes de madera (algunas veces de concreto), los cuales se ubican cada 2 metros aproximadamente y constituyen el referente de división entre predios. Esta figuración de los límites hace parte del paisaje de la mayoría de los predios del altiplano cundiboyacense, encontrando en la vereda de El Saucío principalmente los micro y minifundios, con estos elementos que definen sus límites.

La delimitación de los predios por medio de linderos, franjas sin cultivo o zanjas, relatada por Fals Borda en 1961, no está presente actualmente en la vereda. Se encontró que, fuera de el alambre de púas y los postes, hay delimitaciones en otros materiales, que pueden corresponder a niveles separación simbólica entre predios, siendo esto similares a bienes de prestigio, que dan cuenta del uso o nivel de relevancia del predio, frente a los otros encontrados. Esto se ampliará en la sección de estratificación y posición social. También se observaron conjuntos de casas sin terreno de cultivo donde viven

unidades familiares de mismo linaje. En este caso, la división la establece la unidad de vivienda y se genera a la vez un espacio común, el cual funciona de jardín o parqueadero colectivo entre las unidades familiares cercanas.

Finalmente, se encontraron dos espacios particulares de predio sin cercado de delimitación. Uno de ellos correspondía al cultivo de papa más grande en la vereda, un monocultivo dedicado a la producción. El segundo, a un predio de pastoreo para ganado que hacía parte de un terreno contiguo, pero que sus límites eran establecidos por un predio cercado y dos callejones que cerraban dos de los laterales del predio. Adicionalmente, se encontró que el terreno principal, al cual pertenecía este lote no cercado, se delimitaba en su costado occidental, no con cercado de material, siendo las vías del tren el elemento que identificaba los límites del predio.

## *Fragmentación de la explotación*

Como se indicó anteriormente, la delimitación de los predios se ha estandarizado según marcos normativos y simbólicos sociales para definir el alcance de cada espacio de vivienda y producción. Los modelos de ocupación de los espacios rurales han transitado progresivamente a escenarios de urbanización de las áreas rurales, especialmente de los municipios cercanos a áreas ciudades capitales, ciudades intermedias o espacios de interés turístico. Esto ha implicado la conformación de conatos de viviendas, con características de espacios urbanos, donde las actividades agrícolas se han desplazado, dando paso a escalas productivas de transformación de productos o la prestación e intercambio de servicios y mercancías.

En este sentido, la vereda El Saucío presenta dos concentraciones donde se aglomeran comercio y varias viviendas, así como una más pequeña que se encuentra sobre la vía doble calzada, sentido Bogotá-Tunja. Lo anterior se ve reflejado en la encuesta, en la variable que indaga acerca de la distancia al terreno a cargo, donde la relación de 25 encuestados, quienes indican que está en el mismo lugar de la vivienda, se asocia directamente a una actividad productiva relacionada con labores de servicios de orden comercial o únicamente de vivienda. La transformación de las unidades de vivienda y productivas también está vinculada con las oportunidades de trabajo, estudio o comercialización de productos, situación que, en la actualidad, se

ve difícil de suplir dentro del espacio geográfico de esta localidad.

Tabla 1. ¿A qué distancia queda el terreno principal a su cargo?

¿A QUÉ DISTANCIA QUEDA EL TERRENO PRINCIPAL A SU CARGO?	# Personas
7.000 metros	1
1 kilómetro	5
100 metros	1
4 kilómetros	1
6 kilómetros	1
Cerca	1
En el mismo lugar	25
En la salida del pueblo	1
Total general	36

Fuente: Elaboración propia

## *Tamaño de la propiedad*

En relación con la extensión de los predios dedicados a la producción agrícola o agropecuaria, se encuentra que la resolución 041 de 1996 define la Unidades Agrícolas Familiares UAF<sup>7</sup> para el departamento de Cundinamarca, y en específico para la nona relativamente homogénea No. 1, provincia de Ubaté, región Sabana norte, donde se encuentran el municipio de Chocontá y aledaños, una extensión de 2 a 3 hectáreas en terrenos planos, y una extensión de 12 a 16 hectáreas en terrenos ondulados y quebrados. Esta jerarquización del tamaño de los predios permite entender los alcances y usos de los terrenos, al vincularse directamente la UAF, con el propósito productivo y la función de vivienda asignada a estos.

Técnicamente ninguno de estos predios, ni siquiera Las Julias (actualmente en manos de la gobernación y licoreros de Cundinamarca) y los cultivos de papa de los inversionistas de CORABASTOS en la zona nororiental, puede considerarse como latifundio. Estos predios de grande extensión, no generar trabajo directo a los residentes de la vereda, varios de los servicios aquí utilizados, como seguridad privada servicios técnicos o manejo de maquinaria agroindustrial, proviene de otras partes del departamento.

---

7. La Unidades Agrícolas Familiares (UAF) son el área mínima vital que permite a un núcleo familiar vivir de manera digna, teniendo en cuenta elementos económicos y sociales.

En la identificación del uso y extensión de los predios se pudieron diferenciar aquellos que se encasillan en la primera medida de la UAF para terrenos planos, con un total de 6 predios con una extensión máxima permitida de 3 hectáreas. Los predios que se establecen en la UAF como terrenos ondulados y quebrados eran un total de 10 predios con una extensión máxima de 16 hectáreas. Entre los predios, que se lograron identificar en las encuestas, y cuya extensión se reportó por encima de la UAF, había un total de 10 predios con una extensión superior a las 16 hectáreas. Sin embargo, algunos predios, los cuales eran empleados como viviendas campestres o zonas de monocultivo de papa, no pudieron ser más que contabilizados en la cantidad de unidades dentro de la vereda, siendo excluidos de la caracterización por tamaño del predio. No había presencia de personal o habitantes en los espacios mencionados a lo largo de las múltiples visitas y recorridos realizados

*.Tabla 2. ¿Extensión del terreno principal a su cargo?*

¿EXTENSIÓN DEL TERRENO PRINCIPAL A SU CARGO?	Metros cuadrados	NUMERO DE PERSONAS
1 fanegada	6400	2
1 hectaria	10000	3
1 solar	50	1
1400 m2	1400	1
1700 m1	17000	3
1/2 fanegada	9300	2
100 m2	100	1
16 fanegadas	102400	1
2 1/2 fanegadas	16000	1

¿EXTENSIÓN DEL TERRENO PRINCIPAL A SU CARGO?	Metros cuadrados	NUMERO DE PERSONAS
2 fanegadas	12800	2
2 hectarias	20000	1
2500 m2	2500	1
3 fanegadas	19200	4
30 fanegadas	192000	1
4 fanegadas	25600	3
4000m2	4000	1
7 hectarias	70000	2
Total en general		30

*Fuente: Elaboración propia*

## *Utilización de la tierra*

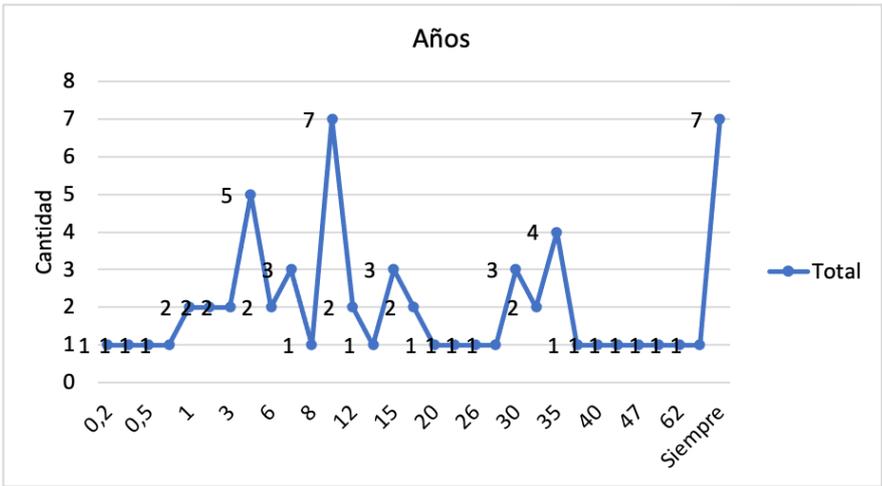
Así como lo enunció Fals Borda en 196, el uso de la tierra de El Saucío se ha desligado progresivamente de la producción agrícola, con una transformación muy contundente del paisaje de esta vereda, evidenciable en los orto mapas y los registros fotográficos de Fals Borda, contenidos en su archivo personal.<sup>8</sup> Estos registros, comparados con el paisaje actual, muestran una transformación en la ocupación del territorio. Progresivamente se han generado concentraciones de unidades de viviendas, así como la conformación de nuevos modelos económicos para la población rural. La poca posibilidad de salida de productos agrícolas, no por el transporte, sino por los precios de compra, sumada a los elevados costos de los insumos y fertilizantes, ha provocado un desestimulo acelerado de las actividades agrícolas en el sector rural en general. Se podría indicar, entonces, que la actividad agropecuaria es la que tiene el mayor desarrollo en la vereda, acompañada de los representativos cultivos de fresa y el aumento progresivo del monocultivo de papa de tipo agroindustrial.

Para hacer un análisis más detallado sobre el uso y aprovechamiento del territorio, es preciso identificar el tiempo de relacionamiento con el territorio. Al interpretar los datos orientados a esta variable, se reconoce que hay un proceso de ocupación de esta zona, desde hace

8. Ubicado actualmente en una colección individual en el archivo de la Universidad Nacional de Colombia.

3-15 años, en donde se concentra la mayor movilidad de ocupación que permanece en esta localidad. Se encuentra también que desde hace 30-35 años, se ha movilizadado un pequeño grupo que se asentó en este territorio. Por último, es relevante anotar que las personas que indican haber vivido siempre aquí corresponden a alrededor del 10% de quienes contestaron esta pregunta, lo que indica que se mantiene un grupo de personas relacionadas históricamente con el territorio, que a su vez se vinculan directamente con los procesos de la JAC de la vereda.

*Ilustración 40. ¿ Años viviendo y trabajando en su actual tierra?*



*Fuente: Elaboración propia*

Estas personas, que han habitado la vereda desde hace varias décadas, también dan cuenta del proceso de transformación productiva y económica, en el cual es posible rastrear los principales cambios en

las prácticas agrícolas. Para la presente investigación, al tener una línea de trabajo estructural sobre la ruralidad, hubo un interés directo en las formas de uso de la tierra en la vereda, siendo también importante establecer los cambios periódicos en las dinámicas de cultivo.

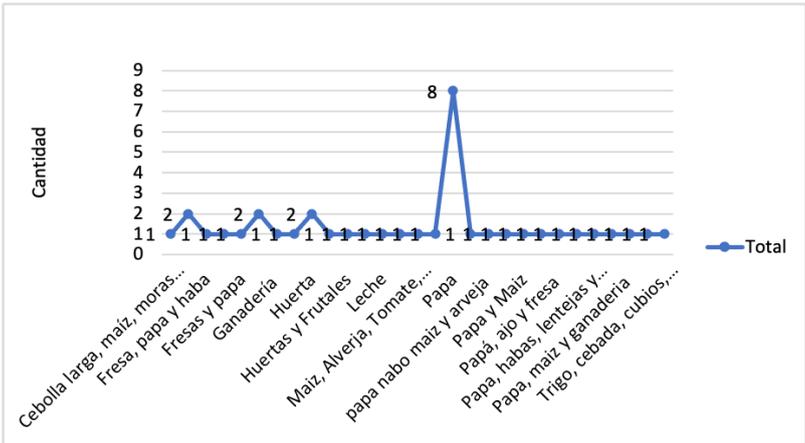
En el análisis de la transformación de la ruralidad de la vereda, se indagó sobre los cultivos desarrollados en los últimos años, pregunta que no pudo ser profundizada en esta etapa de la investigación, en aspectos como extensión del cultivo, producción total, periodicidad o precio de venta, debido a que varios productores son agroempresarios desligados de la vereda que ni siquiera visitan los predios en uso. La información que sí pudo ser recolectada permitió rastrear, en periodos de tiempo de los últimos 10 años a la actualidad, que, en el momento de indagar esta variable, fue posible encontrar menciones sobre la relevancia de algunos cultivos desarrollados en el municipio, específicamente en la vereda.

La comunidad indicó en varias entrevistas que el municipio ha sido identificado como uno de los mejores productores de ajo durante varias décadas. A su vez, se indicó que la papa y los cultivos de pastos, maíz, haba, cubio, arveja, cebolla, chuguas y trigo eran cosechas típicas en la región y en la vereda. La fresa, no menos importante, tiene una historia que nace a partir del trabajo del profesor Fals Bor-da, a partir de su acompañamiento con la comunidad de la vereda, donde, como parte de sus primeros trabajos desde la IAP, introdujo

la fresa como un cultivo de trabajo colectivo y comunitario, el cual buscaba impulsar las rentas de los campesinos y mejorar la calidad de vida de estos, acompañado del proceso de la cooperativa de El Saucío. Este cultivo se establece a partir de los años 50's en la vereda y se consolida hasta la actualidad con procesos de cultivo y transformación en algunos postres emblemáticos de la región.

Los últimos 10 años de cultivo siguen enmarcados en la producción de fresa, papa y pastos. Si bien se mantienen algunos de los cultivos tradicionales y ancestrales de la región, mencionados en esta misma sección, estos se han convertido en dinámicas de autoconsumo a partir de huertas o pequeños sembradíos, los cuales no alcanzan una comercialización regional

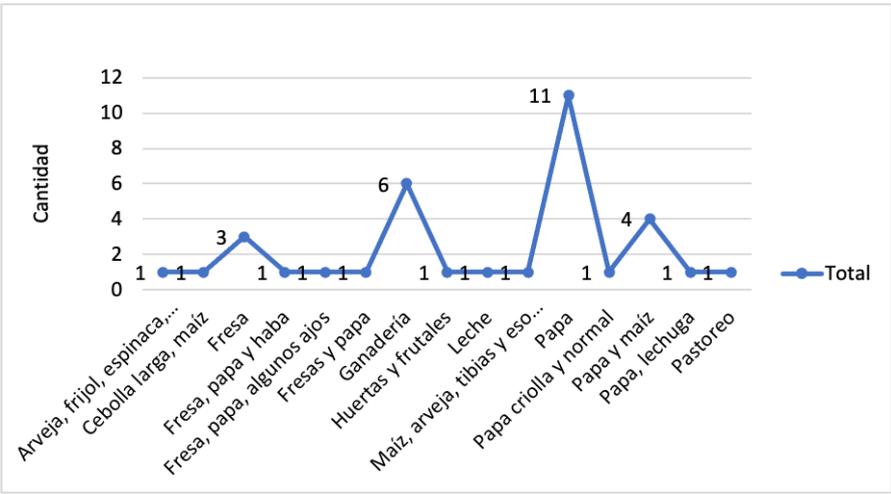
Ilustración 41. ¿Cuáles han sido las cosechas de los últimos 10 años?



Fuente: Elaboración propia

El reporte de los cultivos desarrollados en los últimos 5 años da cuenta de una marcada acentuación de los sembradíos de papa, fresa y ganadería (esta se reportó en la encuesta como un ítem de respuesta, pero corresponde al uso del suelo para cría de ganado o producción lechera, que implica pastos para esta actividad). La variedad de cultivos se ve reducida, con relación a la gráfica de cultivos de los últimos 10 años, lo cual apunta a un proceso constante de descampesinización del área rural en la cual se ubica la vereda del Saucío.

*Ilustración 42 ¿Cuáles han sido las cosechas de los últimos 5 años?*

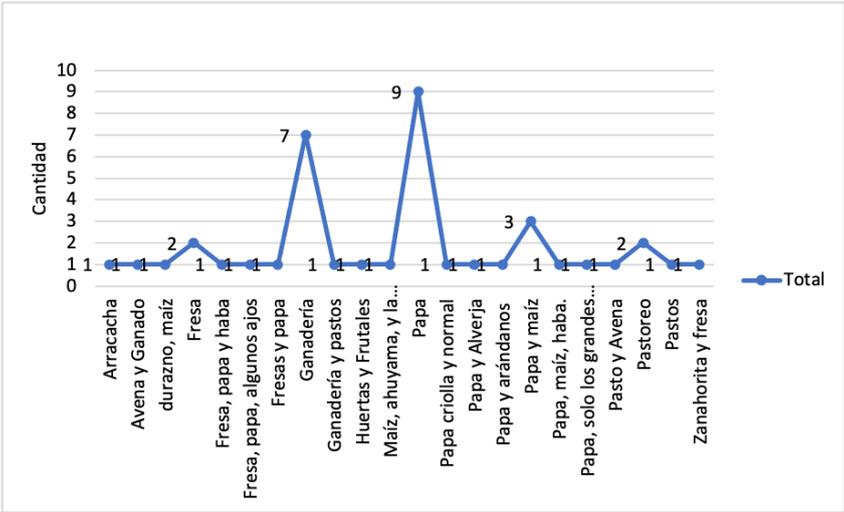


*Fuente : Elaboración propia*

En una revisión de los cultivos desarrollados en el último año, se encontró un cambio significativo en la información reportada. Incluso si se compara con la gráfica de cultivo de los últimos 5 y 10 años, se evidencia la aparición de cultivos nuevos como la zanahoria, la

arracacha, la avena o la ahuyama, los cuales no fueron mencionados en la encuesta, ni en la información etnográfica relacionada con este contexto de investigación..

Ilustración 43. ¿Cuáles fueron las cosechas del último año?



Fuente: Elaboración propia

Al indagar acerca de este hallazgo relacionado con los nuevos cultivos en la zona, se encontró que la secretaria de agricultura, el SENA, CORPOICA y especialmente la CAR han desarrollado procesos de capacitación periódicos, entrega de semillas y acompañamiento en los procesos de cultivo, ya sea con plántulas o apoyo técnico. Este escenario de intervención institucional es evidente en procesos como la iniciativa de mercados campesinos o la feria de intercambio de semillas entre campesinos del departamento, espacio donde los campesinos reconocen variedades de papa, maíz y demás cultivos

que pueden ser desarrollados, con otras técnicas y agencias, en los terrenos rurales del municipio. Estos procesos también han estado acompañados de iniciativas por el cuidado y recuperación de las rondas hídricas, nacimientos de agua y ecosistemas de la zona, lo que, acompañado con una agricultura responsable, propende por un cambio de mentalidad en los campesinos de la zona.

Estas iniciativas también han tomado un impulso ante la necesidad de un cambio en la dinámica ambiental, así como la sentencia de recuperación del río Bogotá, el cual atraviesa la vereda y requiere un compromiso importante por parte de todos los actores para la recuperación progresiva de este emblemático cuerpo de agua. Es preciso indicar que estas iniciativas fueron reconocidas solamente en el marco de un proceso de capacitación de semillas con la CAR, desarrollado en la Escuela Comunal del Saucío. Sin embargo, solo fue posible ver dos ejercicios prácticos de esta actividad en toda a vereda, donde los cultivos estaban contenidos en las huertas de autoconsumo de dos unidades familiares.

Se encuentra que los habitantes de la vereda se dedican principalmente a actividades no relacionadas con la producción agrícola, o por lo menos no directamente en la vereda, esto en razón que las actividades de cultivo de flores, escenario de gran impacto en cuanto se refiere a mano de obra en la región, que ocupa gran parte del trabajo de los habitantes, particularmente de las mujeres, se han con-

vertido en la principal actividad económica de la población rural. Varias de las familias entrevistadas no eran fáciles de ubicar entre semana, incluso los sábados, debido a que su trabajo se desarrollaba en municipios vecinos en empresas de floricultura. Se recurrió a realizar visitas los domingos, donde fue posible encontrar a estas personas y evidenciar el porqué de su dinámica laboral y permanencia en la vivienda.

## *Medios de transporte*

La construcción de la vía doble calzada Bogotá-Tunja-Bogotá, la cual atraviesa parte de la vereda, ha propiciado la conexión con el casco urbano, a menos de 5 minutos, con Bogotá a menos de una hora y con la ciudad de Tunja en alrededor de una hora y cuarto. Esto, a su vez, les permite a los habitantes un contacto rápido con las demás veredas que se relacionan con esta vía, así como con los principales municipios del altiplano cundiboyacense. Esta importante vía proporciona transporte de manera continua por parte de distintas empresas de viaje terrestre, las cuales realizan trayectos entre ciudades principales de distintos departamentos, principalmente con Bogotá, así como la conexión directa entre distintos municipios de la región.

Se debe resaltar que la antigua vía a Macheta sirve como opción alterna para llegar a los llanos orientales colombianos, la cual sirvió como alternativa de llegada a los departamentos de la Orinoquía durante varios meses del 2019, ante las graves afectaciones de la vía al llano entre Bogotá y Villavicencio, que se vio cerrada durante un prolongado periodo. Esta vía se utilizaba como ruta de tránsito en la colonia y era republicana, entre la región andina y los llanos orientales, y hace parte también de otra conexión con los municipios del oriente, así como con las demás veredas del municipio.

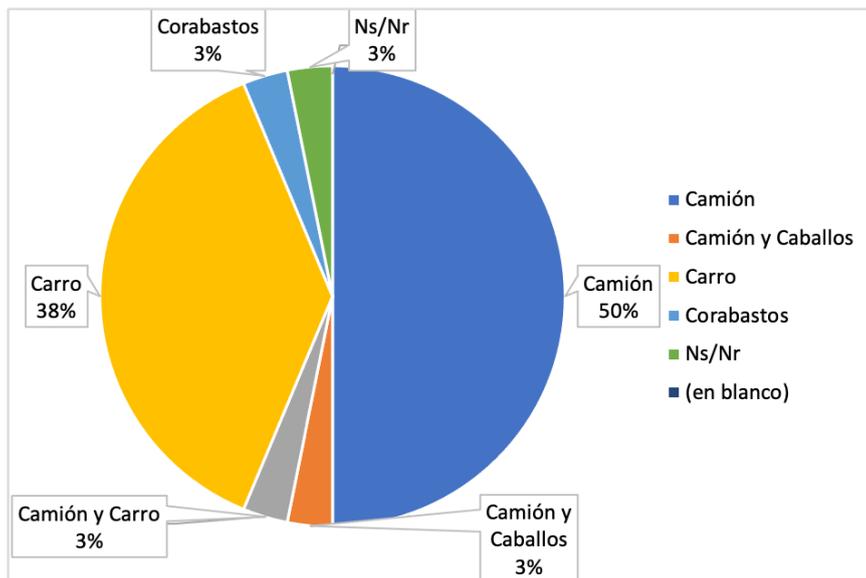
El uso del transporte intermunicipal es la principal herramienta para la movilidad de las personas de la vereda. El uso de bicicletas, principalmente por niños y jóvenes y algunos adultos, permite el tránsito en distancias de rango corto e incluso medio, llegando a veces a otros municipios aledaños. Este medio de transporte es el vehículo más asequible para las personas, y su uso es generalizado para hombres y mujeres. Aquellas personas que tienen un trabajo con un ingreso suficiente para su sustento pueden lograr comprar una motocicleta, la cual emplean principalmente para el transporte diario (trabajo, estudio o familia), logrando así una dinámica de comunicación individual, rápida y económica.

Las motos se han convertido progresivamente en un determinante de la vida rural, no solo por su precio, uso, mantenimiento y economía, sino también porque fácilmente pueden sortear una vía destapada, anegada o fangosa. Las características particulares de este vehículo han permitido que se convierta en un transporte multipropósito, transportando a la familia, desplazando a las personas al trabajo y sirviendo como medio de transporte para insumos, productos y mercancías. Este transporte es aprendido a manejar desde tempranas edades por parte de los y las jóvenes, y se convierte en una herramienta de comunicación y de diversión, pero también se configura como un bien de prestigio en la comunidad, debido a que este vehículo demuestra un nivel de ascenso social.

El carro o vehículo particular, el transporte particular y familiar denota un uso asociado a la comercialización de algunos productos en este medio, así como el transporte de algunas herramientas, o maquinaria liviana y la capacidad de movilizar 5 personas o más (según el vehículo) a grandes distancias, y de manera más cómoda y segura que en una moto. No son muchos los vehículos que se encuentran en la localidad, pero se tiende a encontrar una diferenciación entre aquellos vehículos que se emplean en el trabajo y aquellos que se utilizan únicamente para el transporte de personas.

En este sentido, se encuentra que la principal fuente de transporte de productos es el camión, herramienta de transporte y carga que no registra propiedad alguna en la vereda, pero que recoge, compra y comercializa los productos que se generan en la misma. Por lo general, estos camiones pertenecen a empresarios, intermediarios de la cadena productiva o grandes empresas o multinacionales, como lo es en el caso de la leche, la cual es recogida y comprada por carro tanques de empresas como Colanta, Alquilería o Alpina para la producción de productos lácteos. El uso del camión, o la combinación de este con otros medios de transporte (incluyendo CORABASTOS), representa el 61 % de la forma como se movilizan los productos al mercado o la cadena productiva. El carro, ya sea propio, o perteneciente a alguien de la zona, se establece como la segunda opción de transporte de los productos, en el marco de una escala de distribución muy corta y de cantidad limitada.

Ilustración 44. ¿Cómo transporta los productos al mercado?

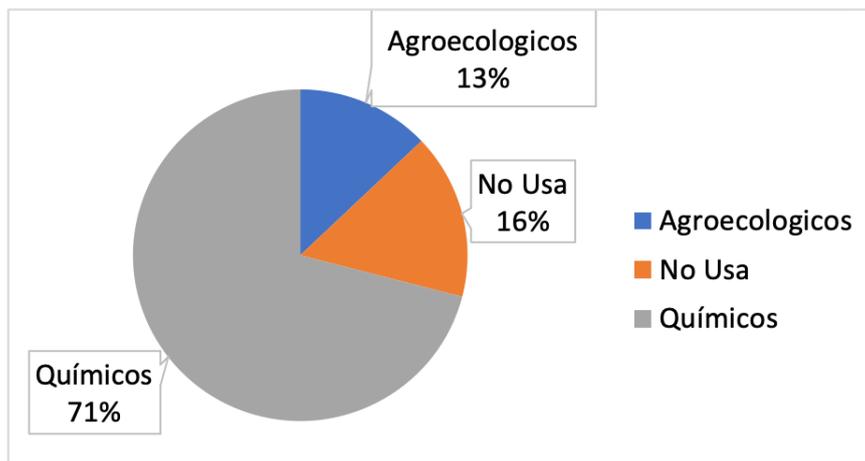


Fuente: Elaboración propia

## *Prácticas agrícolas*

Con respecto a las técnicas o prácticas específicas de cultivo, se tienen comúnmente tres tipos de procesos: ancestrales, tradicionales/químicos, y agroecológicos/sustentables. Los dos últimos representan los procesos de mayor incidencia en la región Andina, siendo el proceso ancestral, tradicional o étnico, una dinámica que, para esta región, se ha hibridado con las formas contemporáneas de cultivo, como lo son los químicos e insumos industriales. Al indagar sobre el proceso de cultivo empleado en la vereda, se identificó que el 71 % de los campesinos emplean químicos, evidencia contundente de una práctica moderna de siembra, que es reportada por los mismos/as habitantes. Esto ya presenta afectaciones en el ecosistema como la contaminación de fuentes de agua y la degradación de los suelos, lo que implica un uso cada vez mayor de fertilizantes y pesticidas, encareciendo el proceso de producción.

Ilustración 45. ¿Utiliza químicos o procesos agroecológicos en el cultivo?



Fuente: Elaboración propia

Al indagar acerca de las técnicas específicas para el cultivo en la vereda, se pudo constatar, entre la variada gama de respuestas, la práctica de cultivo tradicional, la cual incluye el uso de azadón, pica, tractor y riego. Estas herramientas se articulan de manera diferenciada, pero constituyen los mecanismos de siembra. Se acompañan de formas particulares de aplicación, ya sea la huerta, el cultivo de papa, el cultivo de fresa o la producción de pastos.

## *Utensilios agrícolas*

Durante el proceso de caracterización, se pudieron identificar los elementos utilizados para actividades agrícolas por parte de los campesinos de la vereda, siendo de mayor mención el azadón, el arado y la pala. En relación con los utensilios identificados por Fals Borda (1961), se encuentra que elementos como serruchos, martillos, balanzas, hachas, entre otros, hacen parte de la caja de herramientas, taller, de arreglos o reparaciones locativas. Esto representa el uso de un reducido grupo de herramientas, que ahora se utilizan para la actividad del campo.

Los utensilios mencionados en menor número muestran que la adaptación del cultivo tradicional se da en relación también con prácticas familiares o de entornos propios, vinculándose con procesos de siembra que han llegado junto con los migrantes de otras partes del departamento y del país. Es relevante identificar, en primer lugar, el uso del caballo para el rayado de la tierra, ya que en la vereda se pudieron ubicar únicamente 5 predios que poseían estos animales, de los cuales 3 se dedicaban únicamente a la cría y el entrenamiento. En segundo lugar, la mención del tractor da cuenta de los procesos de tecnificación de los cultivos, principalmente para preparar terrenos de gran extensión, los cuales se utilizan con surcos para la papa y la fresa, así como para la renovación de pastos para la ganadería

Tabla 3. ¿Qué aparatos o utensilios utiliza para trabajar la tierra?

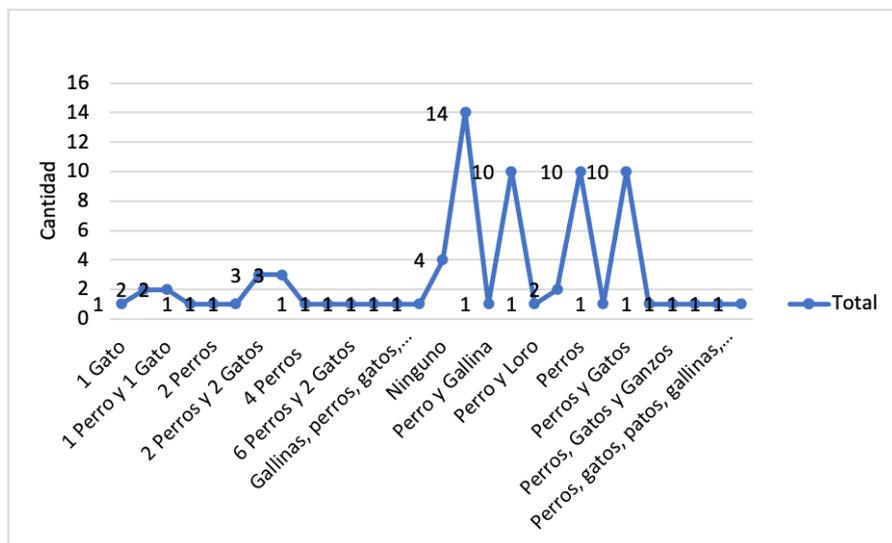
¿Qué aparatos o utensilios utiliza para trabajar la tierra?
Arado, Azadón
Arado, Rastra, Rastrillo
Arado, Rastrillo
Arado, Remolques, Retobos
Arado, Retobo
Arador, Pala, Tractor
Azadón
Azadón, Baros, Hoyadora, Palas, Pica,
Azadón, Barretón, Pala
Azadón, Fumigadora, Tractor
Azadón, Machete, Pala
Azadón, Pala
Azadón, Pala, Pica
Azadón, Pica
Azadón, Riego, Trinches
Caballo (rayar la tierra), Tractor
Cal, Gallinaza
Obreros, Tractor
Pala
Tractor
Tractor con Uñas

Fuente: Elaboración propia

## *Animales domésticos y de producción*

La relación con los animales en las zonas rurales toma una importancia aun mayor cuando sirve para la producción del sustento o para hacer compañía en las unidades de vivienda. En lo referente a los animales domésticos, se encuentra que el gato y el perro son los animales que más se relacionan con las labores de compañía. Estos también se emplean para labores de cuidado en las fincas o para el acompañamiento en las actividades del campo, ya sea cultivo, ordeño o desplazamiento en la vereda. Por la cercanía de la vía doble calzada y la vía a Macheta, en donde los vehículos pasan en promedio a 90 km/h, los casos de atropellamiento de perros y gatos en la vía son recurrentes. Esta situación marca también una movilidad en el espacio veredal de los animales, los cuales han aprendido progresivamente a convivir con los espacios de peligro. Se encuentra también que los perros, gatos, pericos, conejos, gallinas y vacas, utilizadas como animales domésticos, representan un vínculo emocional muy personal. Estos animales se han convertido en seres que se incluyen como parte de la familia y apoyan las múltiples actividades de los habitantes en la vereda.

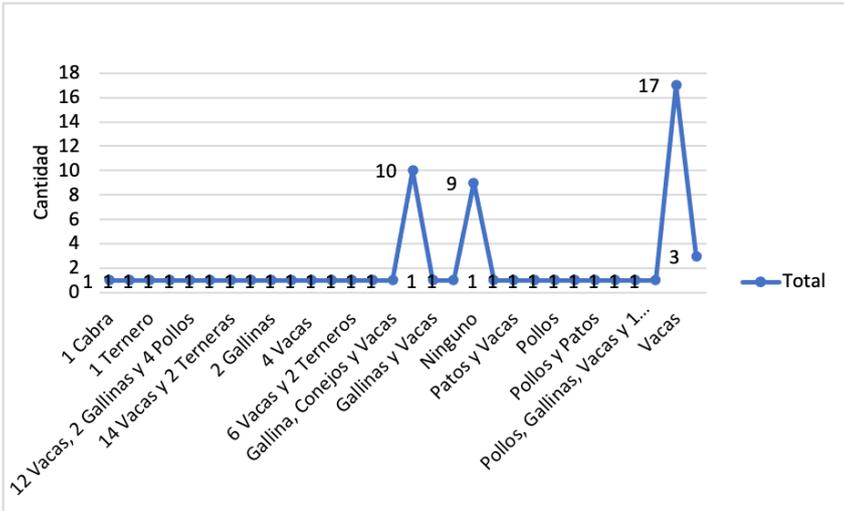
Ilustración 46. ¿Qué animales domésticos tiene?



Fuente: elaboración propia

Los animales destinados a la producción o consumo son, mayoritariamente, gallinas y vacas. Las primeras corresponden a actividades de consumo, debido a que en la vereda no hay un galpón de gallinas para la producción avícola. Las segundas son empleadas para la producción lechera, renglón que viene tomando fuerza en la región y ha propiciado escenarios como el proceso de conformación de la asociación de lecheros de la vereda. Otros tipos de animales como patos, ovejos, cabras y pollos, se emplean para el consumo o aprovechamiento. Sobresale, por último, la mención de un gallo de pelea, que es destinado para escenarios de espectáculo y no pudo ser relacionado con una gallera cercana.

Ilustración 47. ¿Qué animales de producción o consumo tiene?



Fuente: Elaboración propia

## *La evolución del poblamiento*

La presente sección da cuenta del proceso reciente de ocupación del territorio, las movilidades regionales y nacionales, así como de los elementos que determinan la permanencia o migración de las personas en el municipio y la vereda del Saucío. Este eje de análisis permite entender también los procesos de transformación del territorio, los cuales han implicado nuevas dinámicas de ocupación, de economía y del modo de vida en la vereda.

## *Transición del poblamiento*

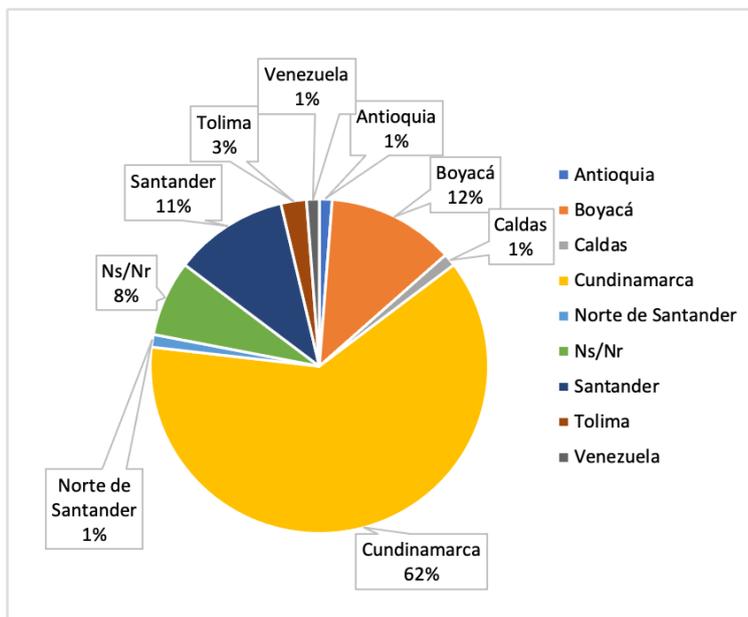
El análisis de la permanencia y procedencia de los habitantes de la vereda brinda la posibilidad de entender procesos exógenos de migración, particularidades regionales de movilidad y ciertas prácticas o tradiciones culturales, las cuales se han integrado progresivamente a los estilos de vida del Saucío. En este sentido, es importante no solo interpretar la procedencia individual de las personas que viven en la vereda, sino también poder rastrear la procedencia familiar, que aporta elementos importantes en las relaciones y cambios de la vereda.

Inicialmente se expone la relación materna con el territorio y tradi-

ciones, donde evidenciamos que, si se la examina por departamentos, el 63 % de las personas que habitan la vereda afirman que su madre nació en el departamento de Cundinamarca. Con un 12 y 10 %, se reporta una relación con los departamentos de Boyacá y Santander, respectivamente. Esta relación entre Cundinamarca, Boyacá y Santander se puede rastrear incluso a la época precolombina, colonial y republicana, debido a la conectividad de prácticas sociales, de mercado, comercio e historia, vinculada principalmente a comunidades y cacicazgos Muisca que habitaron esta región. Chocontá, en este caso, se establecía como lugar de paso y peregrinación bajo la cosmogonía de tránsito entre sitios sagrados de los Muisca (Fals, 1961).

También se relacionan departamentos como Norte de Santander, Antioquia, Tolima y Caldas, con porcentajes entre el 3 y el 1 %. Sobresale que un 8 % no reporta o no sabe el lugar de procedencia de la madre, lo cual muestra una ruptura sobre el reconocimiento de procedencia por esta línea. Adicionalmente, aparece un reporte de procedencia materna desde Venezuela, lugar que se enlaza con un caso en específico en la vereda, que se abordará con mayor detalle a lo largo de esta sección.

Ilustración 48. Lugar de nacimiento de la madre por departamento.

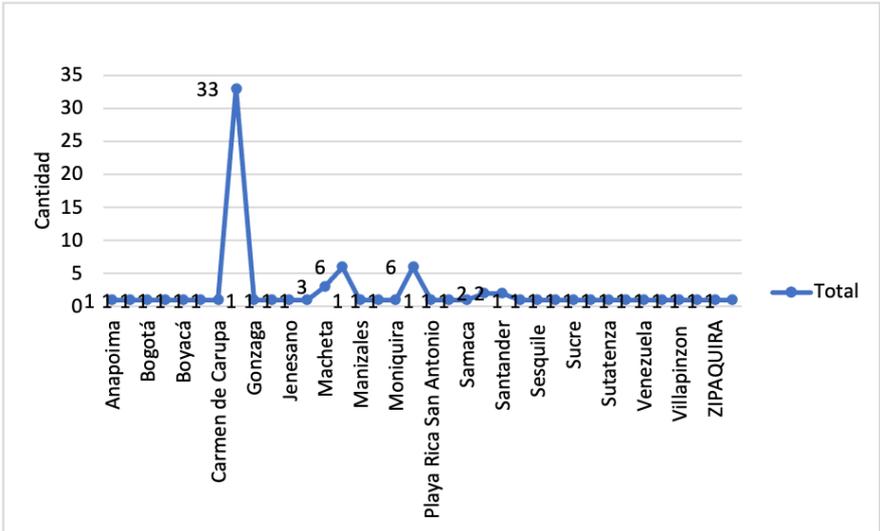


Fuente: Elaboración propia

Al ahondar en cada municipio de procedencia de la madre, se encuentra que Chocontá sobresale con un total de 33 reportes, seguido el municipio vecino de Machetá con 9 reportes y 6 personas que desconocían este dato. Los municipios restantes muestran una dispersión entre los lugares desde donde se migró a la vereda, siendo solo Machetá el referente de una movilidad importante, lo cual sitúa una relación de comunicación con la vía o antigua Huta Muisca (Fals, 1961), también por los vínculos que se pueden dar en relación a la siembra de cultivos similares, pisos térmicos, paisaje y hasta practicas sociales. Esto también se extiende a las relaciones de ca-

samiento y parentesco, que vinculan fuertemente a estos municipios hermanos.

Ilustración 49. Lugar de nacimiento de la madre por municipio.

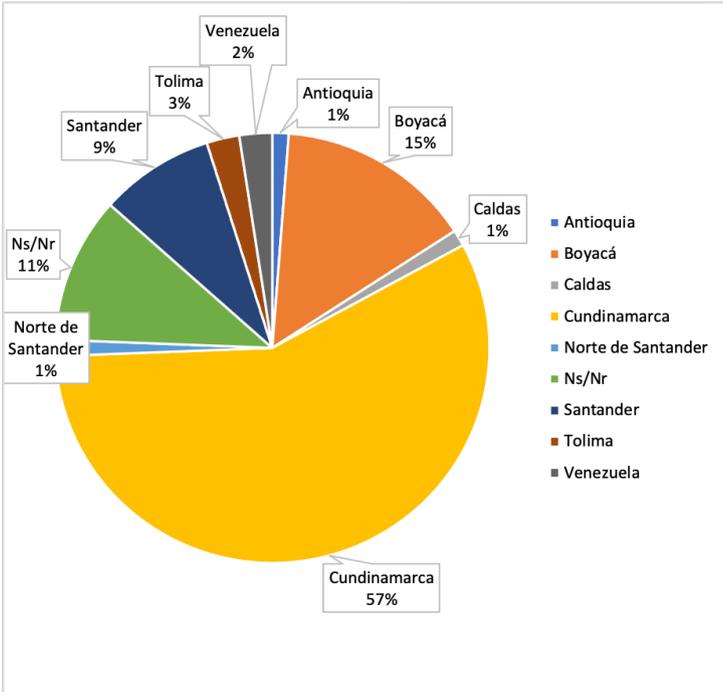


Fuente: Elaboración propia

Al identificar la procedencia del padre, se encuentra un porcentaje 5 puntos por debajo de la procedencia materna en relación con el departamento de Cundinamarca. La mención del departamento de Boyacá se ubica entonces en un 15 %, y el ítem “No sabe/No responde” registra el 11 %. En este sentido, se tiene un mayor desconocimiento de la procedencia del padre, así como una mayor relevancia del departamento de Boyacá en cuanto la procedencia paterna. Se mantiene en este punto la incidencia de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Tolima, Antioquia y Caldas, así como la

procedencia de Venezuela, que reporta un 1 %

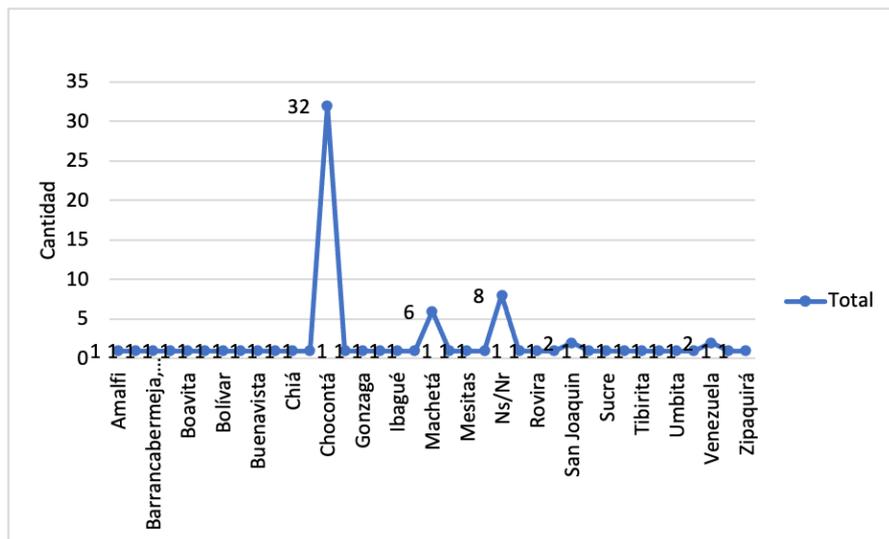
Ilustración 50. Lugar de nacimiento del padre por departamento



Fuente: elaboración propia

Al examinar en detalle los municipios de procedencia, se encuentra a Chocontá con 32 registros, continuando la opción de “No sabe/No responde” con 8 menciones, y el municipio de Machetá con 6. Al igual que el reporte de la procedencia materna, la distribución por municipio en la procedencia del padre no presenta picos ni una incidencia fuerte de otros municipios, estando estos distribuidos sin una recurrencia adicional a los ya mencionados

Ilustración 51 Lugar de nacimiento del padre por municipio



Fuente: Elaboración propia

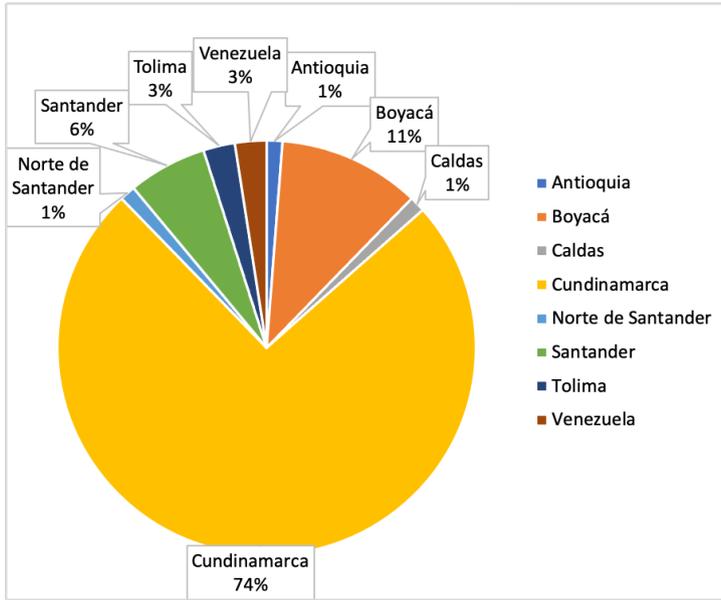
## *Habitantes actuales*

Al interpretar los datos del lugar de procedencia los encuestados, se encuentra que el departamento de Cundinamarca mantiene tres cuartas partes de la relación de procedencia, sumando el 75 % del total. Boyacá, con un 11 %, y Santander, con un 6 %, son los siguientes departamentos con mayor incidencia. El resto de los departamentos no difiere de los ya reportados en cuanto a la procedencia paterna y materna. En relación con el caso Venezuela, se encontró una familia compuesta por 5 niños pequeños y una pareja de esposos, quienes reportaban procedencia del departamento de Santander (en el caso de la madre) y del vecino país de Venezuela (en el caso del padre). Habían conformado un hogar y, desde hace 4 años, residían en la vereda. Sobresale que el predio donde se encontraban figuraba como alquilado, y en él se desarrollaban procesos de cultivo, preparación de pastos para ganadería y manejo de vacas, cerdos y algunas aves.

Fue relevante encontrar que, en este predio, permanecían dos de los tres tractores existentes en la vereda, los cuales se empleaban durante todo el día. En este predio también se pudo encontrar una unidad de vivienda abandonada que parecía ser la casa principal, una vivienda campestre que evidenciaba un importante ingreso económico. Esta construcción estaba acompañada de una capilla privada vacía. La opulencia de estas construcciones contrastaba con el reducido y modesto espacio correspondiente a la vivienda de esta familia, la cual

contaba con solo 2 cuartos para pernoctar y una pequeña cocina.

Ilustración 52. Lugar de nacimiento del encuestado.

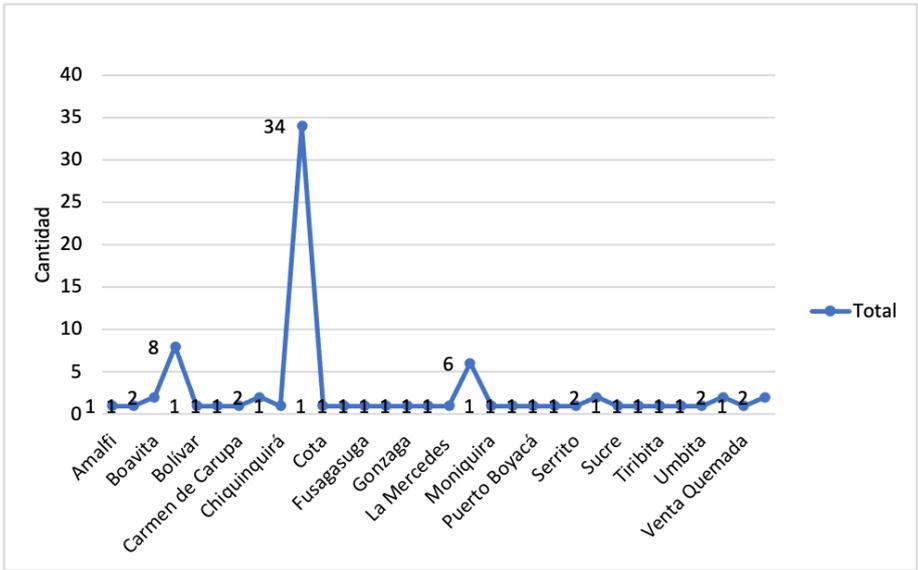


Fuente: Elaboración propia

Al establecer en detalle la procedencia de los actuales habitantes, se encontró que 34 reportes correspondían a un relacionamiento directo con el municipio de Chocontá. 8 menciones referían a Bogotá como el lugar de nacimiento, 6 a Machetá, 2 a Zipaquirá, 2 a Sesquilé y 2 a Chía. Este último dato es interesante, debido a que personas de ciudades capitales y algunos municipios con cierto nivel de desarrollo están optando por volver a procesos campesinos como su forma de vida. También es posible relacionar a estas personas con el proceso de ocupación del territorio con unidades de vivienda campestre

vacacionales o incluso permanentes, lo cual también resignifica el territorio y configura un modelo de uso del suelo más asociado con dinámicas urbanas, pero con la tranquilidad y beneficios que representa la ruralidad.

Ilustración 53. Lugar de nacimiento del encuestado por municipio.

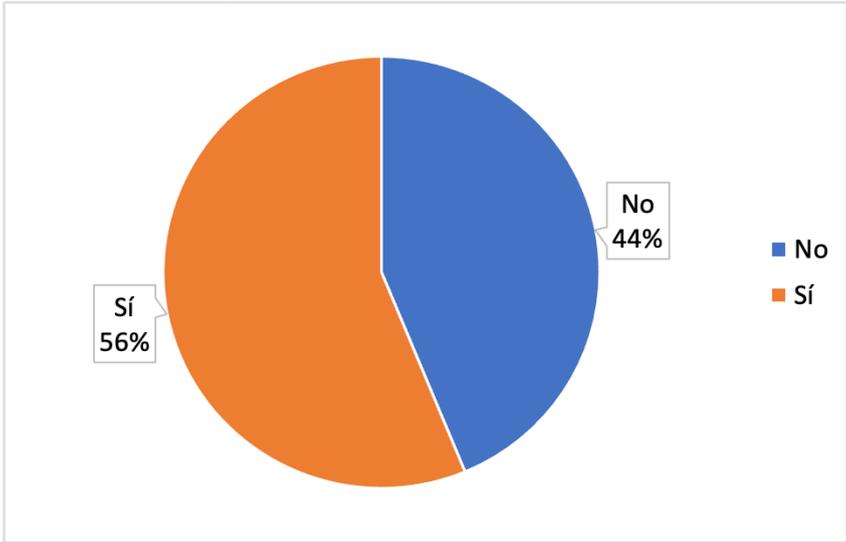


Fuente: Elaboración propia

Al indagar sobre el tiempo de permanencia en la vereda, se encontró que el 58 % ha vivido desde siempre en este asentamiento. Esto implica que el 42 % de personas ha estado por fuera del Saucío un tiempo o proviene de otras latitudes. Vinculando estas cifras con los datos analizados en la gráfica anterior, se encontró un caso particular, donde una persona que vivía en Bogotá decidió cambiar su estilo de vida y trasladarse a una residencia rural. Esta persona ha adap-

tado progresivamente su predio a una vivienda campestre, la cual denota un nivel de vida acomodado y con un manejo de los recursos del entorno muy destacado. Al indagar más en detalle se encontró que el propietario de la finca es un profesor universitario, veterinario y con estudios doctorales, que decidió trasladarse definitivamente al campo. Esta persona vive entre semana en Bogotá, pero reporta su residencia y vida en pleno dentro de la vereda, asumiendo liderazgo en varios problemas de la comunidad y aportando constantemente en trabajo colaborativo con sus vecinos.

*Ilustración 54. ¿Siempre ha vivido en este municipio?*

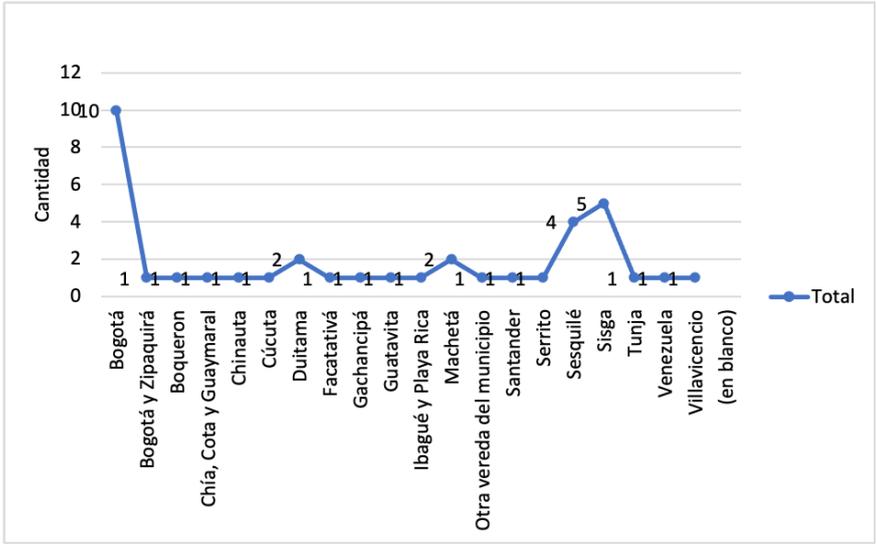


*Fuente: elaboración propia*

Con el fin de entender más detalles del proceso del poblamiento en la vereda, se indagó sobre el lugar de procedencia de las personas

que reportaron no haber vivido siempre en El Saucío. Se encontró que 9 menciones se relacionaban con la ciudad de Bogotá, 5 con el Sisga, 4 con Sesquilé, 2 con Machetá y 2 con Duitama. Esto enmarca la procedencia de la mayoría de los/las habitantes no permanentes de la vereda en municipios cercanos en especial dentro de Cundinamarca y Boyacá.

Ilustración 55. ¿Dónde vivía antes?

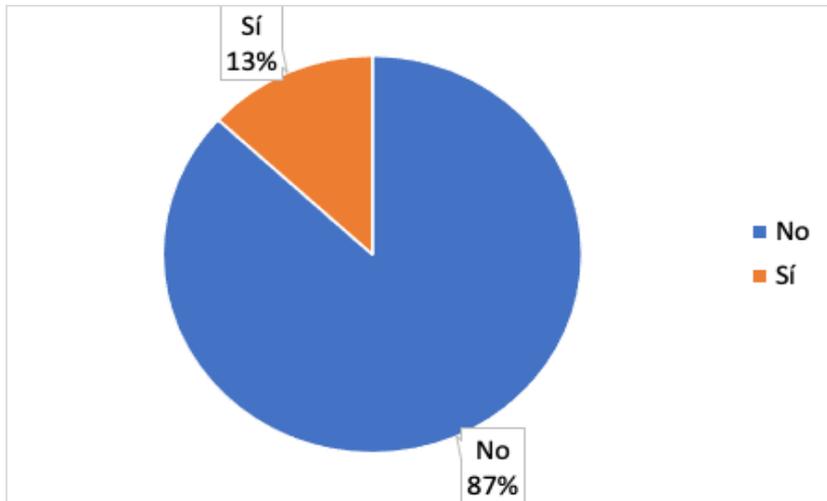


Fuente: Elaboración propia

## Formas de asentamiento

Dentro de los aspectos que se pueden vincular a un asentamiento permanente en el municipio, específicamente en la vereda, corresponde un relacionamiento comercial o de subsistencia. Se encontró que 13 % de las personas encuestadas cuenta con una vivienda en el pueblo, lo cual garantiza en cierta medida la permanencia en el territorio, al haber un vínculo de propiedad con la zona que permite movilizarse o usufructuar finca raíz.

Ilustración 56. ¿Tiene usted casa en el pueblo?

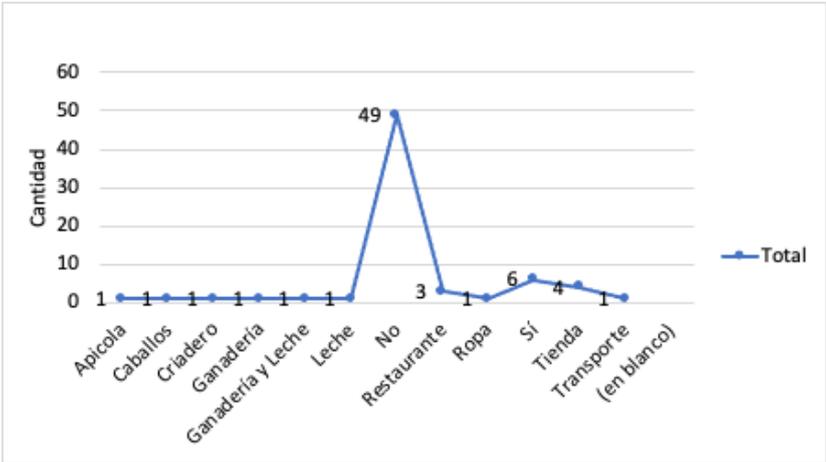


Fuente: Elaboración propia

El vínculo con el territorio también se enmarca en la dinámica productiva que se desarrolla directamente en la localidad o sitios cercanos. De los encuestados, 49 reportan no poseer un negocio, siendo

esta población los que estudian o trabajan como empleados dentro y fuera de la vereda. Sin embargo, 18 personas reportan tener algún negocio formal en sus predios, que corresponde a actividades agropecuarias, cría de caballos, ropa o transporte. Adicionalmente, las actividades de tiendas y restaurantes entran a conformar no solo un negocio de alta demanda y vínculo directo con la comunidad, sino también escenarios de relacionamiento, diálogo y centralidad de la comunicación, así como de las relaciones, que se conforman en la vereda. Estos tipos de negocio pasan a ser foco de interacción, y actualmente toman una relevancia simbólica cada vez más importante.

Ilustración 57. ¿Tiene usted algún negocio?



Fuente: Elaboración propia

## *Características de la agricultura*

El cambio de las dinámicas de la ruralidad en los campos de Colombia y Latinoamérica representa un proceso de transformación tecnológica, comercial y económica, orientada a una producción extractivista de corte capitalista desde la división internacional el trabajo. Aquí, las prácticas de la labor campesina se han adaptado a las necesidades y condiciones del mercado. En este apartado se amplía la información correspondiente a los escenarios de las formaciones socioeconómicas desarrolladas en la vereda, de las cuales se pueden identificar procesos e impactos del desarrollo agrario en la comunidad.

### *Papas*

Los cultivos de papa, junto con el maíz, son reportados por Fals Borda (1961) como el pilar básico de la economía campesina de la vereda. La siembra y recolección de papa, así como de cualquier otro tipo cultivo, representan el modelo tradicional campesino, la simbología, cultura y cosmogonía asociada a la reproducción y sostenibilidad de la forma de vida a partir del trabajo, así como de los procesos de economía que permiten la permanencia en un espacio y en una sociedad. La idea entonces del cultivo como escenario que

consolida un aspecto relevante de la vida, la historia y el ser campesino, se ve actualmente transformada bajo una dinámica de trabajo basada en la tecnología y la ciencia.

En este sentido, se evidenció que el cultivo de papa, tal como se desarrolla actualmente, se ha transformado en un monocultivo de agricultura intensiva y extensiva. Este modelo de trabajo de la tierra representa un cambio en las formas de subsistencia y consumo. La papa que se cultiva actualmente, destinada para la comercialización, está en un 95 % en manos de inversionistas capitalistas del campo, principalmente de CORABASTOS. Esta papa es trasladada a las bovedas en Bogotá, o puede ser negociada con empresas de fritos, que la procesan y la venden posteriormente como papa frita de paquete. Tanto el producto como la mayor parte de la ganancia se quedan en manos de gente externa a la vereda, como ya se comentó en la sección *El hombre y la tierra* de este libro. La labor del campesino de la localidad se ha desplazado a un proceso de proletarización, donde se reconoce un pago por contrato o un salario, según se convenga entre las partes. Entonces, las labores campesinas pasan a ser desarrolladas en terrenos pertenecientes a estos capitalistas y, en los casos en que los cultivos se desarrollan en la tierra del campesino, la cosecha y el trabajo se ejercen para un tercero. En este sentido, el aprovechamiento de la siembra es nulo, y la relación con el territorio pasa a ser un contrato comercial, mediado por un marco legal y determinado por el dinero acordado entre los asociados en el marco

de esta dinámica de usufructo del campo.

El proceso de preparación de la tierra para el cultivo, el cual se pudo evidenciar durante las visitas periódicas, inicia con un arado que genera surcos en el cultivo, en los cuales se aplican grandes cantidades de cal para la recuperación del suelo. Una vez el terreno ha descansado un tiempo, se procede a la siembra de la semilla y la aplicación de fertilizantes adicionales para el adecuado crecimiento de las plantas. Periódicamente se realiza la labor de cuidado al sembradío, así como la fumigación regular de la siembra. Una vez lista la cosecha, llega un grupo de trabajadores que recogen rápidamente el cultivo e inmediatamente lo van subiendo a un camión grande para el transporte inmediato.

El proceso de siembra y mantenimiento del cultivo se realiza de forma mecanizada y muy técnica durante la mayor parte del proceso, siendo la cosecha el escenario donde se realiza la mayor intervención de mano de obra campesina, que no toma más de dos días de trabajo para finalizar el proceso del cultivo. Esto también implica que la mano de obra requerida para esta actividad es contratada de forma irregular y que se trata de un trabajo esporádico que no representa una fuente significativa de ingresos. Cabe mencionar que se reporta que alrededor de hace 30 años, una plaga acabó con cultivos de ajo (uno de los principales productos en ese entonces) y después empezó una afectación similar a la papa, lo que dejó a varios campesinos en pérdidas. Esta situación, sumada a otros factores, ha deses-

timado el trabajo agrícola como una fuente de ingresos o progreso.

## *Fresas*

Anecdóticamente se cuenta, por parte de amigos personales del Profesor Orlando Fals Borda, que la forma de traer la semilla de fresa a la vereda era transportándola desde Estados Unidos en sus calcetines, en aras de que no fueran encontradas por las autoridades de Colombia al ingresar al país. En el archivo personal del autor reposa la fecha 30 de julio de 1956 como el día en que fueron sembradas las semillas que fueron llevadas al Saucío. En sus notas también se encuentra que el cultivo experimental de fresa empezó en octubre 20 de 1956. Para el 26 de octubre, ya las plantas habían dado fruto; el 14 de noviembre maduraba la primera fresa; y en diciembre 5 de ese mismo año los habitantes de la vereda comieron las primeras fresas maduras. Esta secuencia de hechos permite precisar un momento histórico en un cultivo que, en la actualidad, ha permitido encontrar la fresa como un referente de comercio en la vereda, principalmente a partir del postre de fresas con crema batida, así como el merengón u otras preparaciones asociadas a esta fruta.

Se puede catalogar el cultivo de fresa como el tercer mayor monocultivo en la vereda, el cual se desarrolla en 4 predios de extensión media, ubicados sobre la vía de doble calzada. A su vez, este espacio es estratégico para la ubicación de puestos de ventas de preparacio-

nes con fresas, los cuales suman alrededor de 5 negocios entre el puente del Sisga y la hacienda las Julias (limite norte de la vereda). La fresa sobresale por unos marcados surcos, muy similares a los de la papa, pero cubiertos en la cima por plantas no muy altas tipo enredadera, donde los frutos empiezan a descolgarse hacia las laderas de los surcos. Es evidente la cantidad de frutos que arrojan estas plantas, sumado a la cobertura de plástico que protege las plántulas en cada surco del sembradío. La producción de estos cultivos se vende en a las tiendas ya mencionadas, dejando otra parte para la comercialización en el municipio, e incluso poblados cercanos o en Bogotá.

Algunos participantes mencionan en las entrevistas que la calidad de fresa traída por el profesor Orlando fue de fácil adaptación a la zona y de buen precio de compra en el mercado. Esto ayudó a que la fresa se volviera uno de los productos más cultivados en ese entonces. Sin embargo, también cuentan que, hace alrededor de 25 años, se registró una afectación que mató la mayoría de los cultivos de la zona. Los costos de producción entonces aumentaron y las afectaciones a los cultivos llegaron nuevamente unos años después, dejando solo algunos terrenos con la siembra de fresa como forma de sustento.

## *Ganadería*

El desarrollo de la ganadería es principalmente visible al encontrar en un predio un corral con vacas o toros. Es común ver al ganado comer pasto, el cual nace en la mayoría de los terrenos rurales del país y al parecer no requiere mayor trabajo. Sin embargo, las adaptaciones tecnológicas y genéticas sobre suelos mejorados son un proceso poco visible, pero que se enlaza directamente con los procesos de producción agropecuaria. En las visitas a las fincas lecheras o de cría de ganado a pequeña escala, los campesinos reportaron el uso de semillas mejoradas de pastos, los cuales han sido cultivados y renovados en los últimos años, sirviendo como eje principal de alimentación para el ganado.

Este tipo de cultivo permite un trabajo de menor impacto en términos de los requerimientos de horas de trabajo por parte del campesino, siendo el proceso de siembra el más arduo, y dejando que el crecimiento de estos pastos sea continuo, con una poda para reserva de material o consumo por parte del ganado de manera controlada.

El proceso agropecuario se ha convertido progresivamente en la forma de sustento más viable para los habitantes de la vereda, que si bien, en la producción lechera, los precios por litro de leche no son los mejores, sí representan un ingreso continuo y seguro para quienes se dedican a los sistemas agropecuarios de este tipo. Los proce-

Los sistemas de engorde de ganado para venta de crías, toros de reproducción o carne de consumo no han podido ser investigados a profundidad hasta el momento, debido a que las fincas con este sistema no requieren de una presencia amplia y constante por parte de los dueños. Sobre esta actividad se ha reportado en algunas entrevistas que se han presentado casos de robo de ganado en la vereda.

## *Flores*

Los cultivos de flores, que se han intentado implementar cerca de la vereda, pero han abandonados por problemas administrativos de los dueños, representan unas de las principales fuentes de empleo para los habitantes de la vereda, el municipio y en general de las zonas centro norte del departamento de Cundinamarca. Las flores son un cultivo que se desarrolla de manera intensiva en invernaderos tecnificados, los cuales son fácilmente identificables a lo largo de la vía entre Bogotá y los municipios del norte; tienen una cobertura plástica blanca, el elemento diferenciador en el paisaje del altiplano. Estos cultivos toman aún más relevancia al suplir en gran medida a la demanda de flores con la cual Colombia cubre un gran porcentaje en el mundo, no solo por la cantidad, sino por la calidad y variedad de especies que aporta para fechas como San Valentín, Día de la Madre, entre otras. Este producto premium de exportación, principalmente a Europa y Estados Unidos, representa un mercado internacional de alta demanda, el cual se encuentra bajo la dinámica de expansión en la región, así como el requerimiento de mano de obra para el trabajo en toda la cadena productiva de flores.

Con los procesos de proletarización del campo, se ha visto como la garantía de un salario mínimo en el campesino, se articula con las necesidades creadas y manifiestas en los habitantes rurales, especialmente para los residentes del Saucío, al generar empleos con

un sustento mensual, pagos de parafiscales y una estabilidad laboral que no puede ser cubierta por las actividades agrícolas que actualmente se implementan en la vereda. Los cultivos de flores permiten principalmente que las mujeres trabajen, implicando un proceso de empoderamiento y separación de las labores del cuidado doméstico, las cuales no son pagas y atribuidas de manera impositiva. Esta dinámica también ha generado una transformación en las prácticas de la vereda, donde las personas de la vereda que trabajan en flores, en su mayoría mujeres, cumplen una jornada laboral que, con el tiempo de transporte a los cultivos de flores, puede implicar más de 12 horas por fuera de sus residencias; y que, en los casos de tener niños o adolescentes, genera un relacionamiento distinto al interior de las familias y con los vecinos. Esto implica que, por momentos y en algunos aspectos, la ruralidad toma un ritmo de vida similar al de la ciudad, así como las necesidades de bienes o intereses asociados a una labor obrera en empresas, incluso si estas hacen parte del sector agrícola.

## *El nivel de vida*

El examen del nivel de vida de las poblaciones rurales ha sido un interés constante por parte de los organismos multilaterales y los gobiernos, así como de las oficinas de políticas económicas y sociales. La medición de estándares de bienestar, ingresos, salud, y vivienda es un ejercicio reiterado que tiende a quedar en documentos de política pública o lineamientos de recomendación para entidades gubernamentales. Sin embargo, estos ejercicios son acordes a modelos economicistas que muestran únicamente datos generalizados y no dan cuenta de una relación con las necesidades particulares de las poblaciones y aspectos socioculturales, los cuales permiten entender las particularidades socioculturales de cada entorno. Esta sección aporta elementos característicos de esta comunidad, los cuales permiten entender sus condiciones de vivienda, el inmobiliario, servicios públicos, cocina y salud, necesarios para identificar necesidades o transformaciones a nivel micro de los habitantes y su territorio.

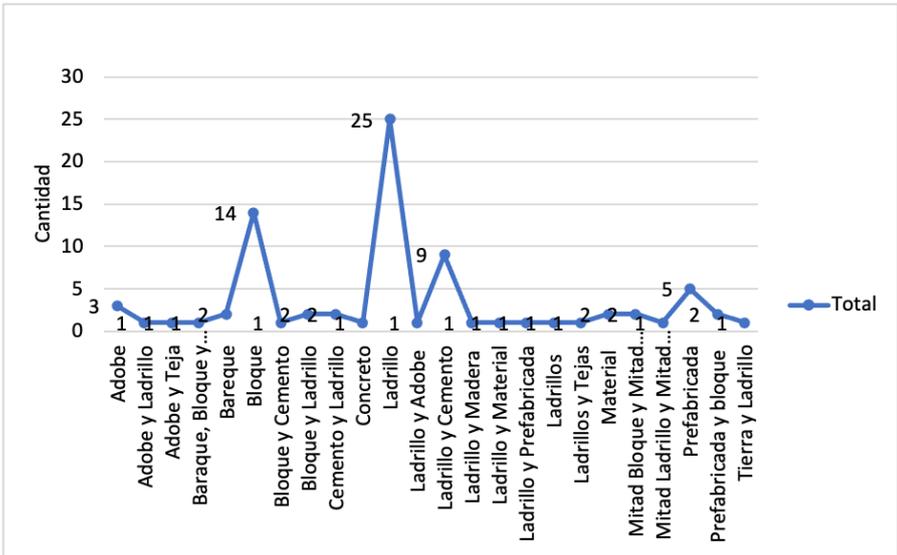
## *Características de la vivienda*

Un elemento que permite entender los diferenciadores económicos entre algunas poblaciones, o entre los habitantes de una misma comunidad, son las condiciones de la vivienda, las cuales refieren directamente a los indicadores de calidad de vida. Tanto el tipo de vivienda como sus materiales, las dimensiones, familias y el número de habitantes dentro de la misma establecen principalmente indicadores de pobreza. En este sentido, las viviendas rurales, en comparación con las viviendas urbanas, que se miden con un sesgo de referencia, determinan el principal índice de calidad de vida en las poblaciones.

En cuanto a la vivienda rural, se sabe que la vivienda campesina de las áreas andinas empleaba materiales como adobe, bahareque y tapia pisada, materiales que se empleaban con técnicas de construcción transmitidas por comunidades prehispánicas y que se mantuvieron por varios siglos, hasta su desplazamiento por parte del ladrillo y el bloque. Fals Borda reportaba en 1961 que las construcciones de la vereda estaban conformadas en un 98.8 % por materiales de adobe, tapia y bahareque, y solo el 1.2 % manejaba materiales de ladrillo y adobe. En la relación de los materiales empleados actualmente en las viviendas, se encontró que cuatro construcciones mantienen el uso de adobe o bareque, seis construcciones más combinan el adobe y el bahareque, y las 66 construcciones restantes emplean materiales

como ladrillo, concreto, bloque, material o son prefabricadas. Este cambio en las construcciones representa transformaciones en la edificación de las viviendas rurales, lo cual ha sido impulsado por los procesos de mejoramiento de vivienda rural, desarrollados en este caso por la gobernación de Cundinamarca, así como las iniciativas del gobierno nacional con las viviendas rurales<sup>9</sup>. Estas transformaciones en las construcciones de la localidad son un proceso tecnificado, con materiales acordes a normas y estándares establecidos según parámetros de viviendas urbanas y que certifican o avalan la calidad de las edificaciones y también le dan una imagen moderna, además de valorizar lo predios de la vereda.

Ilustración 58. ¿En qué está hecha la casa?

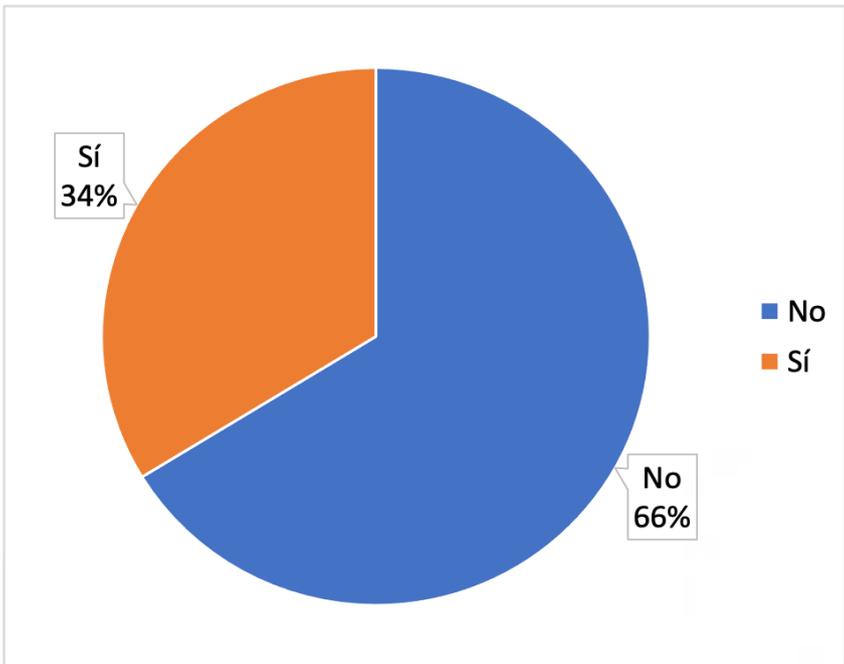


Fuente: Elaboración propia

9. Uno de los escenarios más relevantes para el mejoramiento y transformación de la vivienda rural es el Programa de Vivienda de Interés Social y Prioritario Rural 2000-2019 (Minagricultura, 2019).

Un elemento diferenciador que es poco perceptible a primera vista, pero que define la calidad de vida de los habitantes de la vivienda, son las terminaciones de la vivienda. Se puede reconocer que una vivienda en la llamada “obra negra” se refiere solo a la edificación de paredes, puertas y ventanas, con piso en tierra, sin pañete o algún tipo de adecuación como baterías sanitarias o muebles de cocina, baño y ropa. Las viviendas en la llamada “obra gris” denotan un nivel básico de piso en cemento, batería de baño y estructuras rústicas de cocina, baño y ropa. Sin embargo, estas no cuentan con pañete o pintura terminada, como se conoce en una vivienda urbana de clase media. En este sentido, se pudo identificar que las viviendas de la vereda se encuentran en un 65 % en obra completa, con un 35 % en obra negra. Esto implica que las viviendas que se mantienen en obra negra no cuentan con algunos elementos que son considerados básicos para la habitabilidad de un espacio, más allá de tener cuatro paredes, no contar con condiciones dignas para los estándares de calidad de vida, representa una necesidad básica insatisfecha, que debe ser atendida por las políticas y entidades de gobierno.

Ilustración 59. ¿Está en obra negra?

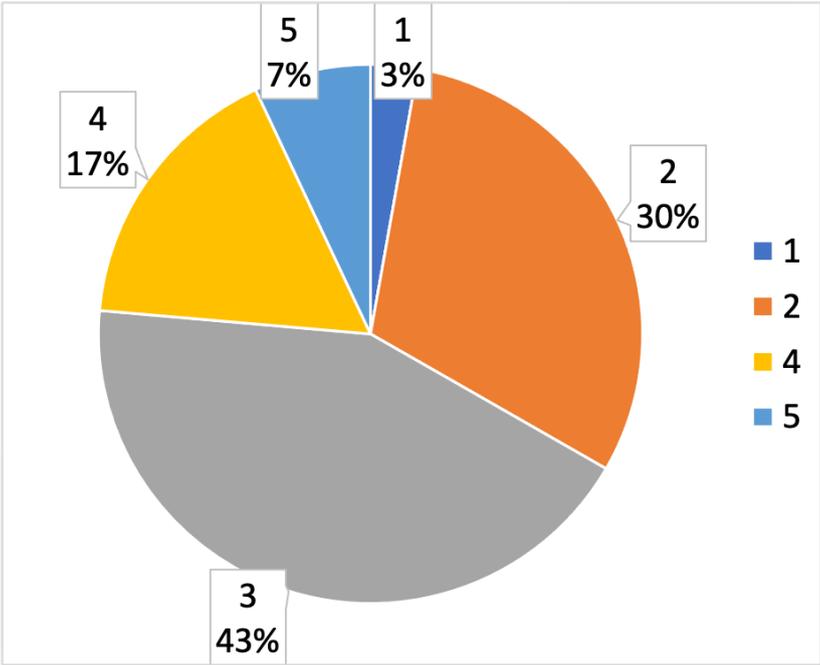


Fuente: Elaboración propia

Al examinar la vivienda, es necesario analizar el uso habitacional, el cual permite entender los niveles de hacinamiento y la concentración de habitantes en ciertos espacios de la localidad. En las viviendas identificadas en la vereda, se pudo establecer que el mayor porcentaje de construcciones, un 43 %, cuenta con 3 habitaciones, seguido por un 30 % con 2 y un 17 % con un total de cuatro habitaciones por unidades de vivienda. En una menor medida, se encontraron viviendas de una sola habitación con un 3 % y viviendas con cinco habitaciones con un 7 % del total. Estos porcentajes indican

que la gran mayoría de las viviendas están condicionadas para la habitabilidad de familias numerosas.

*Ilustración 60. ¿Número de habitaciones en su hogar?*

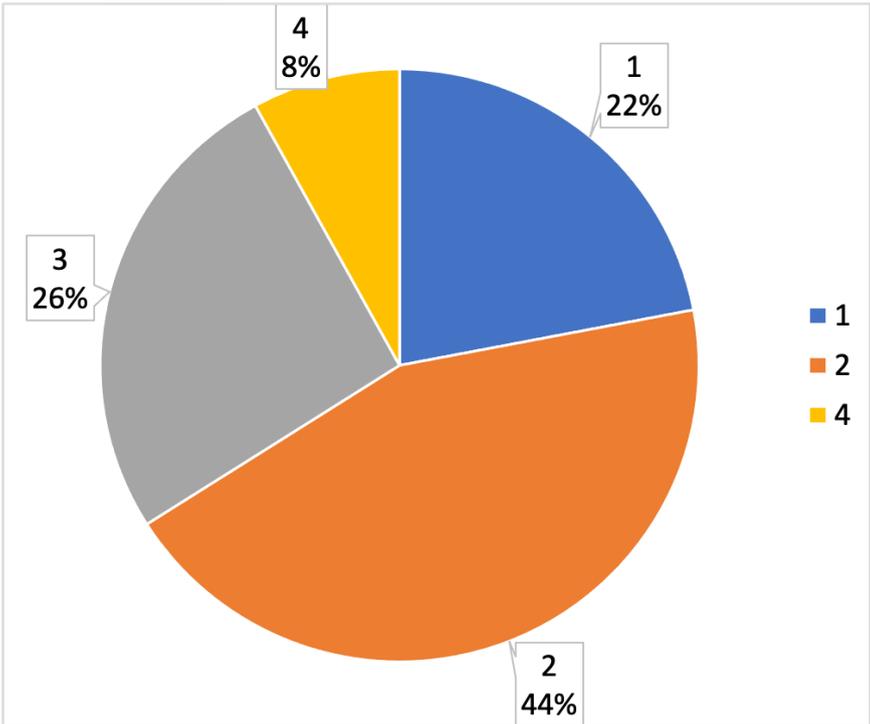


*Fuente: Elaboración propia*

En relación con la cantidad de habitaciones, se indagó también por el número de personas que viven o pernoctan en cada una de estas, encontrando que, en un 22 %, solo vive una persona; en un 45 % viven dos personas por habitación; en un 25 % viven tres personas por habitación; y en una pequeña medida del 8 % viven cuatro personas. Estos datos, que, sumados a la anterior gráfica, podrían relacionar un nivel de ocupación de cada unidad familiar de entre 3 y 12 personas.

Alrededor de la mitad de las viviendas tiene un promedio de 6 habitantes por cada construcción. Esto indicaría que las viviendas mantienen una actividad familiar dinámica, y se podría inferir que varias viviendas mantienen varias generaciones en un mismo terreno.

Ilustración 61. ¿Número de personas por habitaciones?



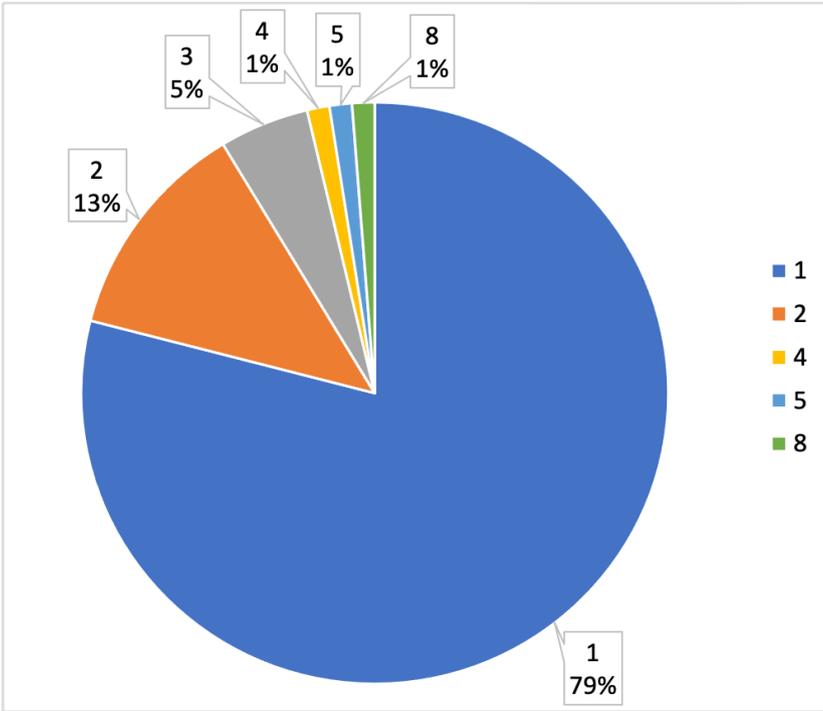
Fuente: elaboración propia

Para afianzar más los detalles del análisis, fue importante entender cuántas familias residían por vivienda, lo cual mostró un contundente 79 % de construcciones donde convive una misma unidad familiar

dentro de este espacio. Cabe aclarar que, para los encuestados, contar con los abuelos, hijos casados o en pareja, nietos (algunos ya con pareja) y algunos de estos con hijos, no representa unidades familiares diferenciadas. Esto constituye una familia extensa, la cual responde a una sola unidad familiar, trabajando, aportando y conviviendo de cara a una actividad social colectiva y en una sola vivienda.

También se encontró que algunas casas cuentan con una pareja de esposos de avanzada edad viviendo solos, personas mayores solas y pareja de hermanos/familiares, que en su edad adulta se ayudan para la compañía y subsistencia. Lo anterior representa todo el cambio de algunas dinámicas familiares, donde los adultos y jóvenes inciden en la transformación de los vínculos familiares a partir de escenarios como los procesos de migración a las grandes ciudades, la migración al extranjero y el progresivo abandono del campo en búsqueda de nuevas oportunidades económicas.

Ilustración 62. ¿Número de familias?



Fuente: Elaboración propia

## *Muebles, enseres y utensilios*

La identificación de los elementos que integran la vivienda es de uso diario. Estas herramientas facilitan ciertas actividades comunes y permiten entender cómo, desde la pertenencia, ya sean muebles, enseres o utensilios, se garantiza la comodidad, la comunicación y la alimentación de los pobladores de la localidad. A partir de la información reunida mediante las encuestas, se tiene que estos ítems son utilizados por muchas otras entidades para calificar puntajes de acceso a beneficios de subsidios estatales, como lo hace el SISBEN<sup>10</sup>. Se relacionan también con el acceso a ciertos elementos que son considerados de lujo o suplementarios a las necesidades mínimas requeridas para la supervivencia de una persona o familia.

La estufa y la cama fueron reportados por el 100 % de los encuestados como elementos que hacen parte de la vivienda. Artículos como la nevera, la televisión, los muebles y el celular, son reportados en segunda medida con mayor frecuencia por los encuestados. Artículos como el radio, la lavadora, el computador, el cable o el vehículo se registran con menor frecuencia, pero cubren una proporción relevante de la muestra. Se podría indicar inicialmente que la mayoría de los habitantes de la vereda cuentan con los elementos básicos de subsistencia y algunos hogares cuentan con comodidades o ayudas

---

10 Sistema de selección de beneficiarios para programas sociales SISBEN, herramienta que obtiene información y permite identificar y seleccionar beneficiarios de programas sociales. Este sistema funciona a partir de una encuesta aplicada en municipios, distritos y grupos sociales específicos de Colombia.

tecnológicas para facilitar las necesidades y estilo de vida actual. Otros grupos familiares cuentan con elementos como el cable/Internet, computador, Xbox, microondas y secadora, los cuales se ubican como elementos de lujo, que no son inherentes al estilo de vida rural o las prácticas comunes en los habitantes de la vereda.

*Tabla 4. ¿Tiene los siguientes artículos en su hogar?*

¿TIENE LOS SIGUIENTES ARTÍCULOS EN SU HOGAR?	No. Pers
Estufa, Camas, Radio	1
Estufa, Celular, Camas	1
Muebles, Estufa, Celular	1
Muebles, Televisión, Celular, Camas, Radio	1
Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio	2
Nevera, Estufa, Celular, Camas, Radio	2
Nevera, Muebles, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Lavadora, Computador	1
Nevera, Muebles, Estufa, Celular, Camas, Lavadora	1
Nevera, Muebles, Estufa, Celular, Camas, Lavadora, Carro	1
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas	1
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Lavadora, Carro	1
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Lavadora, Carro, Computador	1
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Lavadora, Teléfono fijo	1
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio	1
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora	4
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Carro	1

¿TIENE LOS SIGUIENTES ARTÍCULOS EN SU HOGAR?	No. Pers
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Carro, Computador	2
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Computador	4
Nevera, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Computador, Xbox, microondas	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Camas	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Camas, Radio, Lavadora, Moto	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas	2
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Computador	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Lavadora	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Lavadora, Carro	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio	6
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Carro	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora	5
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Carro	6
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Computador	1
Nevera, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Teléfono fijo	1
Nevera, Secadora, Muebles, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Carro, Computador	2
Nevera, Secadora, Muebles, Televisión, Celular, Camas, Radio, Lavadora	1
Nevera, Secadora, Muebles, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora, Computador	1

¿TIENE LOS SIGUIENTES ARTÍCULOS EN SU HOGAR?	No. Pers
Nevera, Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora	1
Nevera, Televisión, Estufa, Camas	1
Nevera, Televisión, Estufa, Camas, Lavadora	1
Nevera, Televisión, Estufa, Celular, Camas	3
Nevera, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Computador	1
Nevera, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio	2
Nevera, Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Lavadora	4
Televisión, Cable/Internet, Camas, Radio, Estufa	1
Televisión, Cable/Internet, Estufa, Celular, Camas, Radio	2
Televisión, Celular, Camas	1
Televisión, Estufa, Celular, Camas	3
Televisión, Estufa, Celular, Camas, Radio, Carro, bicicleta	1
Total general	80

*Fuente : elaboración propia*

## Cocina

La posibilidad de reservar, procesar y cocinar los alimentos está directamente relacionada con las garantías de subsistencia que tienen las personas. La cocina materializa no solo la alimentación, sino también la reproducción de prácticas culturales, dinámicas sociales, así como la posibilidad de compartir en familia en un espacio que permite y reproduce la vida. La cocina es, entonces, el centro de la subsistencia, de la comunicación familiar y de la reproducción de tradiciones, en su mayoría a partir de la transmisión por medio de las mujeres que intervienen en este espacio. Para el caso de Chocontá y los municipios del altiplano, la cocina toma un significado adicional, donde la comida caliente o el calentarse la persona, ante temporales o la estación de frío/invierno, garantiza un estado de bienestar. Adicionalmente, las poblaciones rurales y algunos trabajos requieren que algunas de las personas madruguen, siendo la cocina un elemento que permite avanzar en las labores del día, ya sea con una bebida o comida caliente, o el simple hecho de ser el espacio donde muchos pueden dialogar con la familia antes de comenzar el día.

En la vereda del Saucío se reportaba que las cocinas eran principalmente de leña, empleando madera o carbón para su funcionamiento (Fals, 1961). Actualmente, esta tecnología ha sido remplazada progresivamente por estufas de gas o eléctricas, esto debido a los llamados de las entidades de salud para la prevención de cáncer de pulmón

e infecciones respiratorias, la cual parece ser potenciada por cocinar con carbón o leña (OMS, 2020). En el proceso de levantamiento de información se pudo constatar que la mayoría de los núcleos familiares cocinan con estufas alimentadas por gas de cilindro. En la encuesta también se pudo evidenciar que 11 unidades de familia todavía emplean fogón u hormilla alimentada por carbón o leña. Tanto la cocina a gas como a leña y carbón requieren procesos diferenciados, tiempos de preparación distintos y dinámicas que repercuten en aspectos que llegan a vincularse con el sabor y la añoranza de la “verdadera cocina”. Si bien la cocción con gas permite simplificar los procesos de cocina y, en palabras de algunas mujeres de la vereda “ya no se esclaviza uno en la cocina”, muchas personas también mencionan que el sabor de la leña o la cocina en fogón de campo da una sensación de estar comiendo algo más agradable, conectado con las formas antiguas de hacer la comida, con las tradiciones, con ‘lo que alguna vez fue’. A la ecuación de la cocina con gas se suma que el camión del gas hace presencia varios días a la semana. Dicho camión se ha vuelto parte del paisaje y la cotidianidad de esta localidad, al ser un elemento necesario para mantener activo este renglón fundamental en el funcionamiento de las viviendas de la vereda.

Tabla 5 Cocina

Cocina	
Carbón	2
Carbón, Leña	1
Cilindro	12
Estufa, Carbón	6
Estufa, Carbón, Cilindro	1
Estufa, Carbón, Leña	1
Estufa, Cilindro	27
Estufa, Gas Natural	4
Estufa, Leña	4
Estufa, Leña, Cilindro	5
Estufa, Leña, Gas Natural	1
Fogón, Carbón	2
Fogón, Carbón, Leña	1
Fogón, Leña	4
Hornilla, Estufa, Carbón, Gas Natural	1
Hornilla, Estufa, Cilindro	1
Hornilla, Estufa, Leña, Cilindro	1
Hornilla, Fogón, Estufa, Carbón, Cilindro	1
Hornilla, Fogón, Estufa, Carbón, Leña, Cilindro	1
Hornilla, Leña	1
Leña	3
Total general	80

Fuente: Elaboración propia

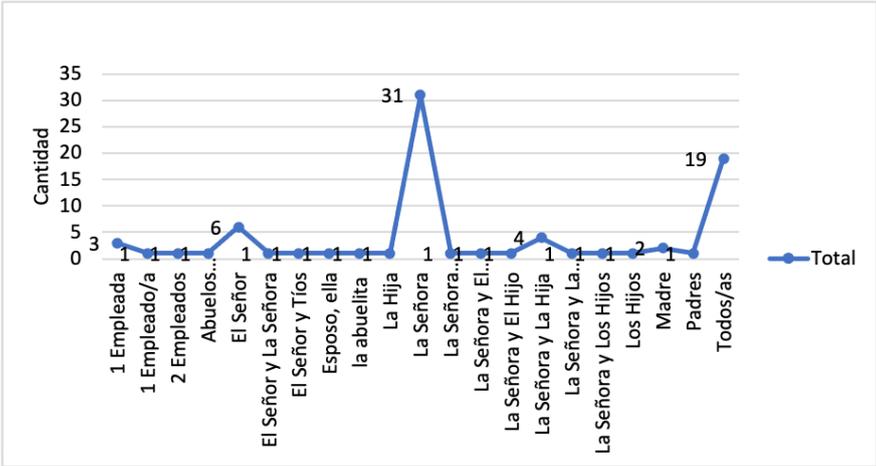
Como se mencionó anteriormente, las actividades de la cocina se relacionan y transmiten tradicionalmente con un oficio feminizado, relacionado con las prácticas del cuidado y que vincula también las demás actividades asociadas con los oficios de limpieza, mantenimiento y sostenimiento del hogar. En este sentido, encontramos que

quien ejerce las labores del hogar, labores que en su mayoría realizan mujeres, tienen una sobrecarga de actividades diarias que no son pagas y que estructuralmente sostienen las funciones del núcleo familiar. En la localidad del Saucío se evidenció que las actividades del hogar se encuentran a cargo de las mujeres de la familia -siendo la señora de la casa, o en su defecto la hija, abuela o mamá- quienes efectúan estas actividades, sumando 41 viviendas en las cuales se establece este tipo de división del trabajo doméstico. En los datos encontrados es sobresaliente que 19 familias realizan las labores del hogar, distribuidas entre todos los actores de la vivienda. En cuanto a los hombres que realizan actividades domésticas, se reportan 5 personas que participan de esta dinámica dentro del hogar; algunos de estos casos corresponden a personas que viven solas.

Si bien más de la mitad de las actividades recaen en las mujeres, un porcentaje cada vez mayor refiere un proceso de compartir las labores domésticas y del cuidado entre los habitantes de la vivienda, es decir, entre la familia. Este contexto permite que las mujeres salgan a trabajar en oficios remunerados, ayudando a generar independencia económica y social. Esto implica también una distribución de las labores de crianza, de aseo y mantenimiento de la vivienda, lo que se podría interpretar en dos sentidos: por un lado, la democratización de las labores (deberes y derechos) en el hogar; y por otro, la transformación de la ruralidad en un modelo de proletarización del campo, que se relaciona con procesos urbanizadores del territorio,

el trabajo, la economía y la vida. Ambos procesos van de la mano, como no puede verse de manera conservadora o dogmática los procesos de apertura a las nuevas formas de conformación de hogares o los nuevos relacionamientos y formas de subsistencia de las familias modernas.

Ilustración 63. ¿Quiénes se encargan de las labores domésticas?



Fuente: Elaboración propia

## *Servicios públicos*

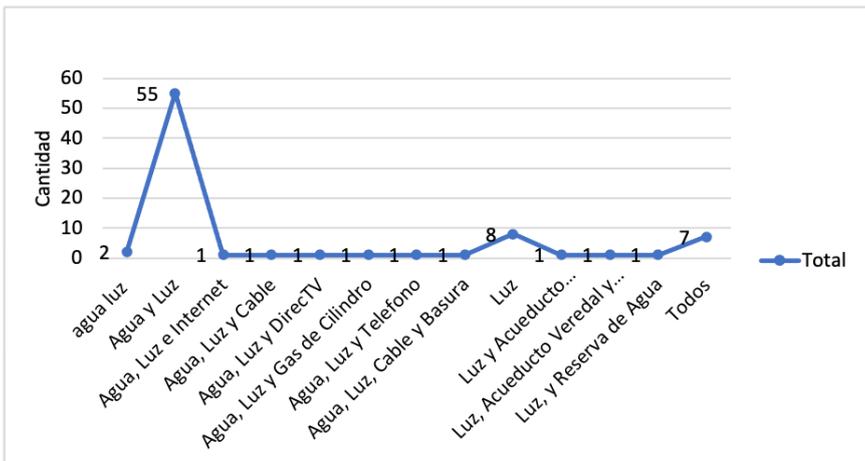
Un elemento diferenciador directamente relacionado con los escenarios de nivel de vida actuales son los servicios públicos, los cuales se están ligados a una calidad de vida aceptable para el habitante del territorio nacional, y de los cuales se pueden relacionar los escenarios de pobreza, salud pública, conectividad e incluso acceso al conocimiento, en lo referente al contexto reciente de pandemia y emergencia de salud pública. En este punto también se mezclan los imaginarios sobre lo que se consideran las necesidades básicas de los habitantes del sector rural, debido a que solo las personas de ciudad tienen pleno acceso y requieren de este para hacer parte y participar de las dinámicas de vida moderna.

En el caso del Saucío, 54 viviendas reportan tener acceso a la luz y agua, los cuales son considerados los dos servicios básicos. Sin embargo, el servicio de alcantarillado, que generalmente acompaña al servicio de agua, se ejecuta de forma rústica e individual en cada unidad de vivienda, llegando a pozos sépticos o fuentes de agua que pasan por toda la vereda. Ocho viviendas reportan tener solo luz, lo que indica que el acceso al agua no es cubierto por el sistema de acueducto comunal, siendo esto los casos de menor acceso a servicios públicos en la vereda, donde la falta de acceso al agua de manera directa representa un problema de salud pública. Otras viviendas manifiestan tener acceso a cable, Internet, teléfono, recolección de

basura y gas de cilindro, lo que significa un servicio suplementario, que se podría considerar como no básico para esta población rural.

Cabe resaltar que, para ser una vereda con acceso a vías principales, ubicada relativamente cerca de la ciudad de Bogotá y rodeada por infraestructura de servicios públicos, su acceso es limitado, ya sea por la nula necesidad de las administraciones municipales de cobijar a la población rural con servicios públicos integrales, o por los costos elevados de la instalación de infraestructura. Pensar los servicios públicos en el sector rural como son ofertados en las ciudades o cabeceras municipales es todavía una realidad distante, que aísla a esta localidad e impide el acceso a escenarios actuales como la educación, implementada en la pandemia por medio de internet y escenarios virtuales.

*Ilustración 64. ¿Qué servicios públicos tiene en la vivienda?*



Fuente: Elaboración Propia

## *Enfermedad y curación*

El estado de salud tanto individual como colectivo es un aspecto que determina la capacidad de trabajo, movilidad, participación y estabilidad, personal y familiar. La salud, que se ha buscado garantizar en su acceso a los habitantes por los gobiernos a nivel mundial, orientados por los ODS<sup>11</sup>, y que tiene por objetivos la cobertura, la universalidad y la calidad, se establece actualmente como un eje estructural e inamovible para garantizar la calidad de vida con un mínimo de bienestar. Una buena salud en las personas permite una fuerza de trabajo constantemente activa y bajar los costos de algunas enfermedades, las cuales saturan el sistema de salud y económico. A esto se suma la posibilidad de mantener una dinámica social constante que aporte a los procesos de desarrollo enmarcados en las distintas escalas de la política pública.

Un primer elemento que se puede analizar en relación con la salud de las personas es a quién acuden en primer lugar ante una dolencia, malestar o emergencia. Fals Borda (1961) escribió sobre las prácticas de cuidado de la salud en la sección de enfermedad y curación; habló acerca de la herbolaría, preparaciones, calientes, preparaciones frías, curaciones, entre otros, los cuales hacían parte de la cultura

---

11 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son un acuerdo de los estados miembros de las Naciones Unidas, que firmaron una declaración con 17 objetivos y 169 metas que buscan ser alcanzados en el año 2030. Estos objetivos apuntan a poner fin a la pobreza en todas sus formas en el mundo.

“folk” y eran importantes para el nivel de vida. Sin embargo, los procesos de consolidación de la ciencia occidental sobre las prácticas médicas étnicas, ancestrales o tradicionales han llevado a que, en la actualidad, estos espacios sean cooptados por farmacéuticas que aprovechan el conocimiento sobre remedios o curaciones efectivas con intereses comerciales.

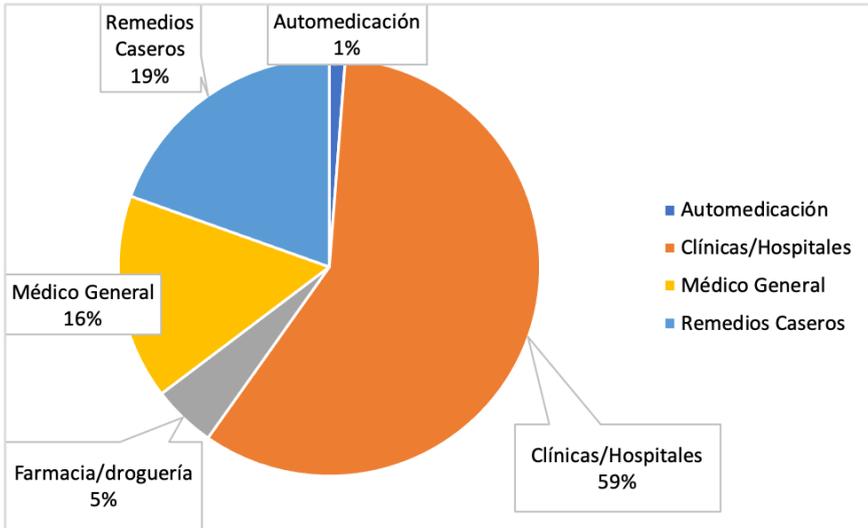
Los remedios caseros conocidos como ‘los de las abuelas’, en especial de las abuelas del campo, se relacionan con ese conocimiento/ciencia propia que ayudaba a aliviar dolores, he incluso la muerte, cuando ir a un hospital o centro de salud era prácticamente imposible. Actualmente, en la vereda se reporta que el 59 % de los habitantes asiste a una clínica/hospital cuando buscan atención médica, un 16 % acude a médico general, y un 5 % busca solucionar algún tema de salud en farmacias o droguerías. Este grupo, que suma el 80 % de la vereda, es atendido por personal vinculado a un conocimiento científico occidental, que atiende adecuadamente cada problema presentado, pero que difiere totalmente de las practicas desarrolladas unas décadas atrás.

La automedicación y remedios caseros, que suman un 20 % de la vereda refieren a los escenarios donde primero se busca una solución de alguna dolencia, malestar o enfermedad desde los conocimientos y tradiciones transmitidos por familiares o conocidos. Esto implica una apropiación de los procesos de salud, que dista de la cien-

cia, pero cuya efectividad se ve confrontada con la desvalorización dada por médicos o científicos, deslegitimando los remedios caseros como los paños de agua tibia, que sirven como placebos, pero que no tienen efecto real alguno.

Sin embargo, se encuentra que tanto la ciencia, como la medicina tradicional son apropiaciones, significantes e interpretaciones de la realidad desde distintas construcciones del conocimiento, que no se pueden equiparar, y cuya efectividad depende de la aprehensión cultural y social de cada colectivo, desligando la ciencia como una verdad, y dando validez a otras formas de afrontar el mundo. Esto implica, de cara a los datos plasmados en esta sección, que progresivamente se han perdido las prácticas de salud y cuidado desde la casa, pasando a manos de terceros, bajo estándares y protocolos que son casi de obligatorio cumplimiento para las habitantes de la vereda.

Ilustración 65. Atención médica.

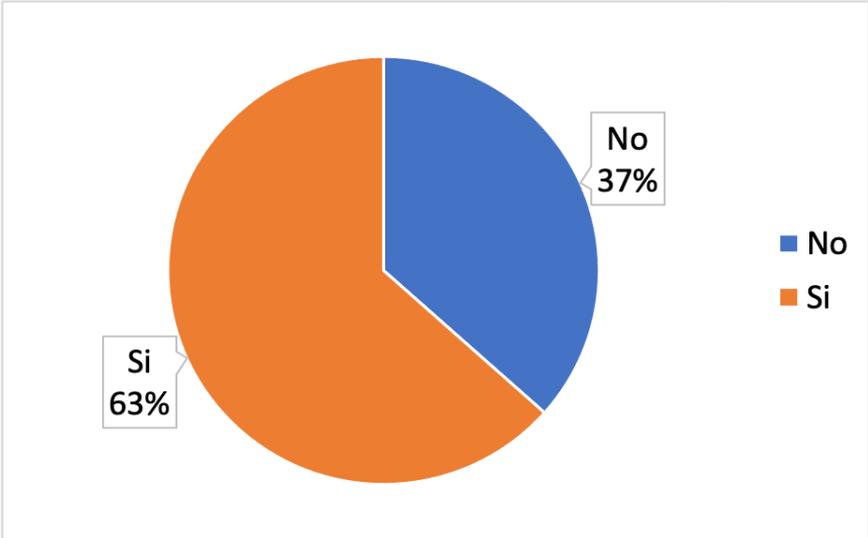


Fuente: Elaboración propia

Fuera de la discusión sobre la validez de un tratamiento occidental o no, se concibe como un derecho la posibilidad de atención plena, integral y de calidad para quien requiere atención en salud, lo que implica que la política pública debe integrar en su totalidad a las personas. En Colombia, se cuenta a nivel nacional con la caracterización del SISBEN, que permite asignar un puntaje de medición del nivel de vida, y que aporta un acceso diferencial y subsidiado según el nivel de ingresos o el tipo de aporte que se realice al sistema de seguridad social de cada persona y sus beneficiarios. Las poblaciones más pobres, entre esas las rurales, cuentan en su mayoría con acceso al régimen subsidiado de salud, con una atención respaldada por el estado que cubre cualquier requerimiento médico que se presente.

En la vereda, los habitantes cuentan en un 65 % con SISBEN, siendo esta población la que está cubierta en caso de cualquier emergencia y que no tiene acceso a medicina por cotización en el sistema de salud.

Ilustración 66. ¿Tiene SISBEN?



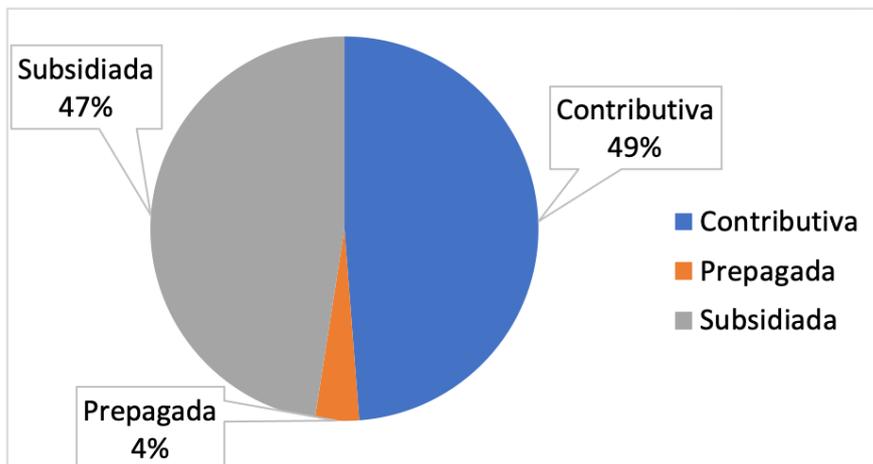
Fuente: Elaboración propia

Un elemento adicional que define el tipo de acceso al sistema de salud está relacionado con el pago, principalmente el subsidio o un aporte voluntario para la cobertura adicional a los mínimos entregados en el modelo de aseguramiento en Colombia. A las personas que tienen SISBEN como único escenario para la atención en salud, se les reconoce bajo el modelo colombiano dentro del régimen subsidiado, que en el Saucío cubre al 47 % de las personas. El régimen

de medicina contributiva, correspondiente al pago de un aporte mensual en salud, el cual sostiene en parte al régimen subsidiado bajo el sistema de solidaridad/equilibrio, reporta para la vereda un total del 49 % de los habitantes. Esta cifra también es importante, teniendo en cuenta que son muy pocas las personas independientes que pueden o realizan pagos de salud de manera voluntaria en el régimen contributivo, lo que significa que la población ubicada en este régimen tiene un empleo formal o recibe una pensión de la cual se descuenta este aporte.

Existe un caso particular en la información recolectada: un 4 % de las personas reportan tener medicina prepagada, conocido por ser un servicio costoso, cuya cobertura se da principalmente en ciudades capitales. El pertenecer a la medicina prepagada implica un ingreso económico alto, pues este servicio se paga de forma mensual y requiere algunas contribuciones adicionales según el procedimiento o servicio médico a utilizar.

Ilustración 67. Tipo de seguridad social.



Fuente: Elaboración propia

## *Estratificación y posición social*

La idea de una posición social estratificada a partir de las diferencias fenotípicas, económicas o intelectuales es vista actualmente como un supuesto que solo busca polarizar a la gente y dividir las opiniones de manera sesgada. Sin embargo, actualmente se presenta un escenario de convulsión social a nivel mundial, donde las contradicciones se vienen agudizando exponencialmente y los debates que se creían saldados tiempos atrás solo se han querido pasar por alto, lo que resulta en un conflicto social en múltiples escalas. Cada escenario tiene niveles de tensión propios, muchas veces no demostrados abiertamente, pero que, en lo cotidiano, en lo normalizado, se manifiestan de forma espontánea y pueden ser recogido en detalles muy particulares. Esto también debido a las implicaciones de hablar por fuera de lo que se considera políticamente correcto, donde estar lejano de la norma implica ser objeto de exposición, escarnio y exclusión.

## *Blanquitud*

Para este caso es preciso analizar la forma en que las personas se autoidentifican racialmente. Este punto puede ser algo polémico por las implicaciones malintencionadas que pueden tener en voz de personas que buscan superponerse sobre otros. Sin embargo, el debate sobre la identidad también se constituye como un escenario de lucha política que exalta tradiciones, historias y pugnas en el marco de la construcción de la otredad.

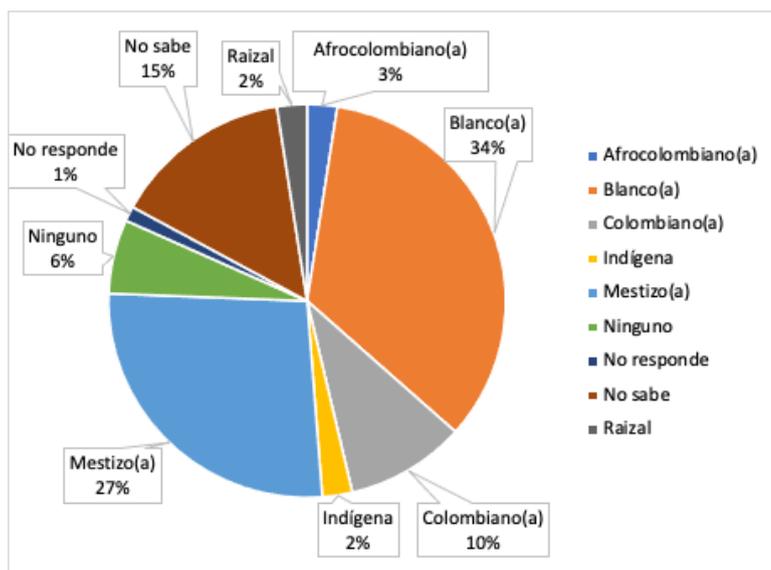
Los habitantes de la vereda se autoidentifican en un 35 % como blancos, en un 28 % como mestizos y en un 10 % como colombianos. Adicionalmente un 15% de los saucitas respondieron ‘no sabe/no responde’, y un 6 % no se identificó con ninguna categoría. Un 5 % de la vereda se autoidentificó como raizal y afrocolombiano, un dato que sobresale especialmente en el análisis, porque uno de los elementos a los que mayor atención prestó fue el ejercicio pedagógico de explicar al detalle y con ejemplos, cada una de las preguntas que más presentaban dificultad o que podían ser interpretadas erróneamente. En este sentido, se tiende a interpretar de forma muy visual, y a criterio de los encuestadores, la identificación étnica o fenotípica de los encuestados. Sin embargo, partimos de la autoidentificación de las personas, buscando no repetir los errores de exclusión de poblaciones étnicas, tal como ocurrió durante el censo del DANE en 2018.

La denominación ‘blanco’ corresponde a una idea generalizada sobre la autoidentificación, que puede estar ligada totalmente a siglos de expresión de poder, donde la noción de ‘blanquitud’ como la construcción del ideal y el deber ser de cada sujeto debe ser el mayor logro individual y colectivo. Este punto también se relaciona con la construcción del conocimiento desde una lógica colonial, en la cual se sobreponen imaginarios, intereses, historias y objetivos a partir de la visión del colonizador, del poderoso o del capitalista. En este sentido, en algunos casos se esperaba que la autoidentificación pudiera girar alrededor de un reconocimiento en categorías principalmente como campesino, mestizo o colombiano. Sin embargo, se mantiene la impresión generalizada del modelo representativo social.

A su vez, las personas que se identificaban como mestizos daban cuenta de un discurso de conexión histórica con antepasados que eran dueños de esas tierras, de los cuales llevaban ‘algo en la sangre’. La referencia se mantiene a la noción de sangre para identificar de donde se proviene, desligando muchas veces tradiciones y prácticas que son solo mencionadas en un segundo plano y a manera de reflexión introspectiva. El mestizo, que en otros escenarios se convierte en una identificación política, toma en este caso un tinte de inestabilidad en la identificación de los rasgos y tradiciones culturales, porque, a pesar de poder tener prácticas asociadas a sus ancestros indígenas, en la mayoría de los casos, la conexión se da únicamente desde un pasado histórico subjetivo, mas no de un reco-

nocimiento de los elementos diferenciadores de la cultura urbana y occidental. Algunas de las personas que reportaban no conocer o no relacionar una categoría en específico manifestaban no tener intención de reconocer absolutamente nada, terminando su autorreflexión en reconocerse como colombianos o chocontanos, categorías que aproximaban desde una identidad con el territorio que habitan -solo a nivel de ocupamiento, mas no a nivel de entendimiento sobre las conexiones o territorialización posibles. Con respecto a la categoría ‘colombiano’, fue posible evidenciar que se asociaba a un espíritu muy abstracto de las tradiciones o prácticas culturales, que se expresa principalmente en medios de comunicación o prensa, incluso asociable a las dinámicas de consumo bajo una idea de globalización. El ser colombiano se configura, según los saucitas, como la idea de reconocer las instituciones de gobierno, de sentirse orgulloso por toda la naturaleza del país y por todas las riquezas con las que cuenta el territorio nacional. Cabe aclarar que, en la encuesta, esta variable cuenta con la opción ‘Otro (¿Cuál?)’, permitiendo que las personas seleccionaran una categoría distinta de reconocimiento. Sin embargo, no se adicionó otra categoría para el análisis.

Ilustración 68. De acuerdo con sus rasgos físicos, tradicionales o culturales, usted se considera:



Fuente: Elaboración propia

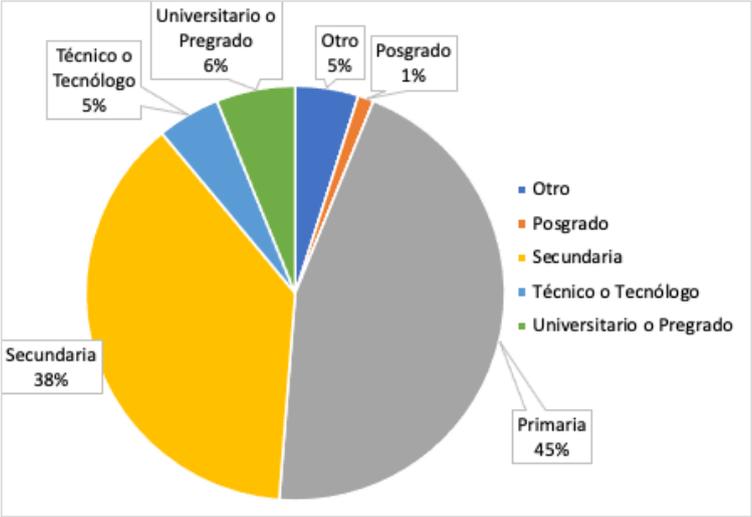
## *Escolaridad*

A lo largo del texto se han mencionado elementos que aportan a la definición de una jerarquía social, o una estratificación de la vereda del Saucío, siendo este escenario cada vez más difuso ante los discursos retóricos de inclusión e igualdad. En la actualidad se pueden asociar a una dinámica como la educación, que, si bien se ha orientado una política nacional, alineada a los ODS para lograr cobertura universal y gratuidad hasta el grado once, los niveles de estudio determinan qué posibilidades puede llegar a alcanzar una persona y qué estatus tiene en relación con los estudios realizados.

En la vereda El Saucío se encuentra que, de la mayor parte de personas que reportan tener estudios hasta primaria, un 45 % son a adultos o personas mayores, quien, en otro momento histórico del modelo educativo, recibieron una educación diferencial en la población rural. En este sentido, fue interesante encontrar el relato de una persona mayor que reportaba haber realizado cuatro cursos de tercero y dos de cuarto, los cuales había repetido porque le gustaba el estudio; eran los únicos cursos posibles, debido a que la escuela del pueblo solo tenía primaria hasta cuarto. De los encuestados, el 38 % terminó la secundaria, lo que corresponde principalmente a las generaciones más contemporáneas, que tenían la idea familiar de terminar mínimamente el bachillerato y tuvieron acceso a escuelas con una formación completa. Sobresale en los datos que un 17 %

de las personas avanzó en estudios después del bachillerato, siendo la formación técnica, universitaria y formal (Otro), las que fueron cursadas de manera casi equitativa por los habitantes. El reporte de un 1% de posgrado corresponde al profesor con estudios PhD que decidió trasladar su residencia al Saucío.

Ilustración 69. Escolaridad.



Fuente: Elaboración propia

## *Arquitectura*

Un elemento que siempre sobresale para determinar la jerarquía social tiene que ver con las mejoras estéticas y de materiales empleados en el predio, encontrándose que algunas de las fincas están cercadas por muros de piedra, arbustos o enmallado. Estos detalles son un primer diferenciador en la vereda, pues dan cuenta de una inversión importante. Algunas fincas cuentan con portones o arcos de gran tamaño que, acompañados de caminos en piedra, aportan un nivel estético, que sobresale entre las fincas de la zona. Sumado a estos detalles, se pudieron ver alrededor de 8 predios que han realizado la construcción de fincas destinadas a ser vivienda campestre o segunda vivienda. Esto indica un nivel económico que permite tener una vivienda en la ciudad, y a la vez un predio para descansar en cualquier momento.

Estos predios tienen un estilo de construcción característico: grandes ventanales, balcones, solares, chimenea y una construcción con materiales de primera que mantiene apliques rústicos como la madera. Estas adaptaciones denotan la transformación en el uso del suelo; distinguen a quienes tienen un predio para la producción y subsistencia de quienes compran una finca para el ocio y el recreo

## *Instituciones sociales*

En la identificación de las instituciones que interactúan con la comunidad y aquellas que significan el espacio a partir de las dinámicas socioeconómicas, se encontraron entidades que hacen parte del espacio vereda, como lo son la tienda y la escuela. En directa relación, pero por fuera del espacio veredal, está el mercado, el cual se establece en una dimensión que transforma la idea inicial asociada a esta categoría; y las entidades bancarias, las cuales se interrelacionan con las transformaciones económicas y de acceso a los servicios comerciales y financieros que han surgido en las cabeceras municipales de los municipios rurales.

### *La escuela*

La escuela se establece como un escenario emblemático para la mayoría de la comunidad de la vereda El Saucío, en donde se enmarca parte de la historia de esta localidad. Este lugar se ha convertido en un espacio de reproducción de los íconos que han diferenciado a este territorio. La escuela veredal de El Saucío surgió como una iniciativa colectiva que buscaba atender la necesidad de formación en los niños y niñas de la comunidad. Su construcción involucró una articulación entre las instituciones de gobierno, la academia y

los pobladores de la vereda. Esta dinámica dio paso a un trabajo colectivo que se estableció como el surgimiento de la acción comunal en Colombia (Fals Borda, 1960). Esta institucionalización de las actividades comunales a partir de las Juntas de Acción Comunal ha constituido la simbología que enmarca la participación colectiva de la vereda, la memoria colectiva y el mayor hito a mostrar por parte de los saucitas.

La escuela ya no es un plantel educativo para niños, niñas y jóvenes de la vereda desde hace varios años. Los procesos formativos, en el caso del Saucío, se han trasladado a la cabecera municipal, y el tránsito entre la vía principal y los colegios no excede los 15 minutos en los vehículos que realizan las rutas entre las veredas de Chocontá. La escuela fue transformada progresivamente, por iniciativa de la misma comunidad, en la “Escuela Comunal De El Saucío”, cuyo objetivo es el fortalecimiento de la acción comunal a nivel nacional y que, junto con parte del archivo del profesor Orlando Fals Borda -el cual fue entregado a la JAC de la vereda- también hace las veces de biblioteca y museo, donde se busca dar un impulso al pensamiento de Fals Borda. La historia y la JAC son las instancias centrales con las que la JAC de la vereda busca dinamizar y posicionar el espacio de la escuela, para el beneficio de todos. Cabe resaltar que el salón de reuniones cuenta con unos pendones informativos que dan cuenta de los principales hitos biográficos de Fals Borda, los cuales funcionan como piezas de exposición. Estos, junto con el altar de la virgen,

la tarima de presentación y las placas conmemorativas al trabajo de construcción de la escuela, dan un discurso visual sobre la confluencia de emotividades en este espacio.

La idea de la escuela, como un referente histórico y de memoria, que condensa la esencia de los saucitas, se ve fortalecida a partir del discurso del 07 de junio de 2008, donde se celebraron los 50 años de la Acción Comunal, rindiéndose especial homenaje al profesor Orlando Fals Borda, quien pronunció un emotivo discurso, reivindicando el papel del pensamiento campesino, el papel de las JAC para solucionar el problemas de la violencia en Colombia, y haciendo un llamado a propiciar la unión entre los comunales, en aras de fortalecer la participación con la propuesta de la “Acción Comunal y Educación” (ACE), una educación desde el ser campesino y emanada desde esta misma colectividad. A esto se suma el archivo entregado a la escuela (posterior a la muerte del Profesor Fals Borda), el cual estuvo cerca de perderse, producto de las inundaciones del Río Bogotá, que alcanzaron parte de predio de la escuela.

Ante las periódicas inundaciones en esta zona aledaña al río, la CAR intervino la ronda de este cuerpo de agua, logrando que esta situación no se repitiera en los últimos años. Las afectaciones a la escuela fueron atendidas con un dinero entregado por la Gobernación de Cundinamarca, el cual fue direccionado al mejoramiento de la estructura física, incluyendo mejoras en baños y pisos. Progresiva-

mente se incluyó el cercado con maya de acero y muro elevado, sumado a un mantenimiento periódico, en donde contribuyen los estudiantes de las salidas de campo realizadas por el Profesor Normando Suárez, tanto del pregrado, como de la maestría en Sociología de la Universidad Nacional.

La alcaldía de Chocontá también se comprometió con recursos para el mejoramiento de la infraestructura y mobiliario de la escuela, los cuales fueron reclamados en varias oportunidades al alcalde Jorge Enrique Pinzón, quien había comprometido este presupuesto en su administración, y que, según la misma comunidad, les había hecho ‘conejo’ con estos recursos para la escuela, a pesar de que estos fueron anunciados en varios escenarios públicos por el mismo alcalde.

Parte del espíritu de la escuela que recogen los habitantes de la vereda se encuentra representado en la siguiente cita:

*Una vereda pequeña de minifundistas, que decidieron organizarse para construir una escuela comunal, que todavía está allí. Es hoy un monumento nacional porque fue el laboratorio donde se determinaron algunas de las primeras reglas, incluso las oficiales, en lo concerniente a la conformación de juntas de acción comunal (Cendales, 2009, pág. 55)*

Los saucitas argumentan que esta vereda es la cuna de la acción comunal, de la sociología en Colombia y de la primera JAC, tres

instituciones que surgen de la labor comprometida de los habitantes de esta localidad y que propician la importancia de este espacio, no solo como referente histórico, sino como una evidencia viva de los alcances de la acción comunal, de la IAP y del legado de Fals Borda. Esto ha llevado a que la comunidad identifique la escuela como una biblioteca/museo, que se denomina escuela comunal y que, bajo el acuerdo municipal No. 007 de junio del 2008, se crea la escuela de líderes Orlando Fals Borda.

La comunidad de la vereda ve este escenario como una plataforma que posiciona la historia de esta comunidad, aportando a la transformación de las problemáticas del departamento y la nación. Algunos habitantes de la vereda y otros voceros de la JAC en el municipio proponen que este espacio se transforme en una gran escuela de la acción comunal para todas las JAC del país, un gran centro de convenciones, en donde se hagan eventos de talla internacional, y cuya historia logre hacer impacto en los asistentes. Otros plantean un centro de eventos con hotel, donde se generen actividades de gran impacto que a su vez aporten a un modelo económico turístico, proyectando la vereda como espacio central de la formación de líderes en el país. También se propone una gran biblioteca que logre impactar local y regionalmente con el eje central de la JAC; así como un gran museo en donde se muestre la historia de este hito local y nacional, el cual tiene para muchos una relevancia que ha sido poco valorada. A pesar de que este espacio cuenta con apoyos académicos inter-

nacionales, de asociaciones nacionales, gobernadores, alcaldes y la gente de la comunidad, la alcaldía ha establecido el terreno dentro de la zona de riego, producto de las constantes inundaciones generadas por el río Bogotá. A pesar de que esta emergencia no ocurre hace varios años, esta declaración sobre el predio no ha cambiado, lo que impide al municipio realizar inversiones para la mejora del espacio, así como el uso adecuado de este según las condiciones de ordenamiento territorial impuestas.

La escuela actualmente funciona para varias actividades: los fines de semana, es empleada para actividades de escuela deportiva, principalmente fútbol; se realizan procesos de capacitación, principalmente por el SENA, la CAR y la alcaldía; se realizan actividades sociales como bautizos o reuniones familiares; funciona esporádicamente como biblioteca o museo; y se usa para todas las actividades relacionadas con la vereda como las reuniones de la JAC.

## *Las tiendas*

El proceso etnográfico llevado a cabo hasta la escritura de este libro permitió identificar algunos elementos sobresalientes sobre la dinámica asociada a las tiendas de la vereda. En esta localidad se encuentra 1 apiario, 4 paraderos de postres con fresas, 2 restaurantes y alrededor de 7 tiendas. La mayoría de estos comercios se encuentran sobre la vía doble calzada, con 5 tiendas de abarrotes en distintas ubicaciones dentro de la vereda, principalmente sobre la zona noroccidental, donde se ubica la mayor concentración de habitantes.

Se encontró que solo dos tiendas por fuera de la vía cuentan con cancha de tejo, elemento que ha sido mencionado por su centralidad en las relaciones sociales, especialmente de los hombres los días sábado y domingo (Fals, 1961). A pesar de realizar trabajo de campo en varias oportunidades, todos los días de la semana, no fue posible evidenciar un uso de las canchas de tejo, de acuerdo con lo anteriormente reportado.

Los paraderos de postres con fresa, los cuales se encuentran a ambos lados de la carretera, atienden principalmente a viajeros que transitan el corredor Tunja-Bogotá. Este tipo de tiendas se caracteriza por tener un espacio para vehículos, igual a la mayoría de los paraderos de comida y artesanías que se encuentran en todas las carreteras de Colombia. Sobresalen estos negocios por los grandes letreros que

anuncian sus productos, así como su colorida estética. Cerca de estas tiendas se encuentran algunos cultivos de fresa, que adornan parte del paisaje de la vereda y dan cuenta de la importancia de este producto en la zona. Uno de estos negocios pertenece a Carlos Sánchez, quien trabaja de forma comprometida con la JAC de la vereda y conoció directamente al profesor Fals Borda.

El apiario es el único negocio que se encuentra a lo largo de varios kilómetros en el tramo de la vía. Sus productos incluyen miel de abeja, polen, dulce y demás productos derivados de esta actividad, que es única en la zona y sobresale dentro de todo el comercio. Los 2 restaurantes ubicados sobre el corredor Bogotá-Tunja se diferencian por ser paraderos de carretera. Uno de estos parece un sitio muy elegante, con un menú costoso en sus productos. El otro restaurante, que está ubicado exactamente al frente de la Escuela Comunal, tiene un menú variado con preparaciones más tradicionales y precios mucho más asequibles, incluso para muchos de los habitantes de la vereda.

De las tiendas en la vereda, 3 se encuentran en el corredor vial, de las cuales 1 permanece cerrada la mayoría del tiempo y se ubica a pocos metros de la escuela. Otra de las tiendas se encuentra en el extremo sur oriental, muy cerca de la Vereda Tilatá. Las 3 tiendas restantes están en la parte central norte de la vereda (entre la vía doble calzada y la antigua vía a Mchetá), de las cuales una cuenta con una cancha de tejo, perteneciente a Floro Pulido y su esposa. Ellos participan

activamente en la JAC y mantienen una divulgación constante del legado de Flas Borda, a esto se suma que uno de sus nietos estudia sociología en la Universidad Nacional. Hay dos tiendas sobre el camino que conduce desde el portón de la antigua vía a Machetá hasta la vía sobre calzada, que en su trayecto pasa por el 60 % de las viviendas de la vereda, terminando el camino en el costado occidental en los silos de Licores de Cundinamarca. Las dos tiendas restantes de la vereda se ubican en el costado suroriental de los silos<sup>12</sup>, entre la hacienda del gobernador y el riachuelo del Saucío. Estos negocios se ubican en el espacio frontal de las casas, reconocibles por los carteles promocionales de distintos productos y los letreros, pintados a mano, que identifican a cada tienda.

Los negocios de abarrotes en la vereda, cada vez se parecen más a las tiendas de cualquier ciudad en el país, tanto en los productos, como precios y anuncios. Esta característica actual puede relacionarse con el acceso de los distribuidores de productos a las tiendas, ya que estas están a menos de 5 minutos de la vía principal. En algunas de las tiendas se mantiene el uso de bancas de madera y sillas a partir de troncos de árboles. Si bien se encuentran estos espacios en un proceso de adaptación constante al mercado, siguen siendo sitios de encuentro corto entre vecinos, escenarios de reconocimiento colectivo y lugares para la transmisión de mensajes o atención a las novedades de noticias veredales.

---

12 Estructura de metal, madera u hormigón armado, diseñada para almacenar grano y materiales a granel.

En 1961, Fals Borda reportaba que el elevado consumo de bebidas alcohólicas (principalmente cerveza), junto con el juego de tejo, eran los principales espacios de esparcimiento, principalmente para los hombres de la vereda. Sin embargo, se pueden encontrar dos situaciones relevantes en este sentido: el sitio de encuentro para la bebida de algunos vecinos es más que todo la tienda ubicada entre el apiario y el restaurante. En esta tienda se encuentran algunas personas de la vereda a tomar algunas cervezas, principalmente en las tardes (no se hizo evidente un patrón regular) y por periodos de tiempo no tan prolongados.

En segundo lugar, se tiene que muchas de las personas de la vereda trabajan por fuera de la misma, lo que implica que incluso los sábados están por fuera de sus viviendas. Esta situación ha llevado a que los espacios de esparcimiento, consumo de bebidas o reuniones sociales, se relacionen principalmente con los espacios y compañeros de trabajo. Si bien los negocios siguen presentando un espacio de interacción social, casi necesaria para los habitantes de la vereda, la relevancia estos negocios disminuye cada vez más de cara a los modelos de nuevos supermercados, los cuales han dado un vuelco al comercio minorista tradicional con su rápida llegada a Chocontá.

## *El mercado*

Para las comunidades rurales, los círculos de distribución y comercialización de rango corto y medio como los mercados funcionan como las principales herramientas para la salida de la producción de estas poblaciones. Actualmente, la idea del mercado se ha transformado; se podría incluso hablar de un proceso de blanqueamiento, donde el retrato de los vendedores de plaza, con productos frescos, directos del campo y con una relación directa sobre los productos, es una idea que lentamente se ha venido cambiando por marcas, cadenas de puntos de ventas y franquicias para la venta de los productos de primera necesidad.

En la cabecera municipal de Chocontá se realiza la actividad del mercado tradicional campesino el sábado, en un predio ubicado en la zona norte de la ciudad. En este espacio funciona también la terminal de transportes y la oficina de bomberos del municipio. A pesar de ser un espacio grande, el cual abarca una manzana completa, el espacio empleado para la venta de comida (principalmente fritanga<sup>13</sup> y almuerzo corriente<sup>14</sup>) y productos de las veredas de Chocontá y municipios cercanos se limita a un espacio que no supera los 250 metros cuadrados, sin puestos de ventas estacionarios, es decir, sin

---

13 Plato tradicional de la cocina colombiana que varía según el vendedor o localidad. Contiene principalmente papa criolla, rellena, longaniza y costilla de cerdo

14 Comida accesible para trabajadores y sectores populares. Se sirve al medio día y se constituye de sopa, sobremesa, postre y seco (plato principal compuesto por arroz, ensalada, carne, grano y un carbohidrato).

una adecuada infraestructura para las ventas. Cada sábado, las personas que se dedican a la venta de productos como frutas, verduras, carne, productos de aseo, ollas, entre otros; llevan sus propios elementos para estructurar un puesto de ventas. Muchos optan por utilizar el suelo, con una capa de plástico o tela, para poder ofrecer y negociar sus productos.

A pesar de contarse con un espacio adecuado para ubicar las ventas de los campesinos, e incluso fomentar un mercado campesino de impacto regional, se ha dejado de lado la atención del mercado, no solo como centro de venta de los productos de la zona, sino como espacio de interacción social, de encuentro y de reproducción de dinámicas campesinas alrededor del comercio tradicional de los productos. Esta situación se relaciona directamente con las transformaciones económicas que han vivido las ciudades, y más recientemente, ciudades intermedias como Chocontá.

De manera progresiva, los modelos de negocio de las grandes empresas de superficies y tiendas por departamento han visto la necesidad de romper el vínculo con los negocios y tiendas de barrio, donde la confianza, la cercanía y los precios inciden en la preferencia de los compradores, principalmente de zonas populares y de clase media. En estos casos se preferían los negocios de barrio, también ayudando a sus propios vecinos y amigos. Hace poco más de una década se contaba solamente con grandes almacenes de comercio

(supermercados de grandes superficies) en las principales ciudades del país, donde la gente asistía a comprar sus mercados para el abastecimiento durante varios meses. Esta dinámica de compras es más común en familias de estratos altos, siendo limitada en las familias de clase media e incluso nula en los estratos bajos. Las poblaciones más pobres, que vivían del día a día debido a sus modalidades de trabajo o a los tipos de ingresos familiares, remitían sus compras a algunos pequeños supermercados, a la tienda de barrio o a las plazas de mercado para abastecer sus casas a un menor costo.

La anterior dinámica llevó a un proceso de reinención de este modelo de negocio, adaptándose a la identidad de la tienda de barrio, con precios acordes a el mercado minorista y llegando a sitios que las grandes superficies no habían podido cubrir. Esto llevó a que algunos empresarios apostaran por los minimercados, ubicados en barrios de las principales ciudades del país, con la mayoría de los productos de la canasta básica y a un precio incluso por debajo de las tiendas de barrio. Progresivamente, los supermercados de grandes superficies han abierto minimercados ‘express’, similares al nuevo modelo de negocio, que para el caso de Colombia se identifica con las marcas D1<sup>15</sup>, ARA<sup>16</sup>, y Justo y Bueno<sup>17</sup>.

15 Cadena de tiendas de descuento bajo el modelo de supermercado de barrio con la idea de almacén de descuento duro (hard discount), creada en el 2009 y que cuenta actualmente con más de 1300 tiendas en todo el territorio colombiano.

16 Tiendas ARA inicia su operación en Colombia en el 2012, bajo el modelo de tiendas, cuyo propósito es democratizar el acceso a los alimentos, bajo un modelo de cercanía, calidad y buen servicio, haciendo uso de productos con marca propia.

17 Inicia operaciones en Colombia en el año 2006 en el barrio Restrepo en Bogotá. Se establece como una mercadería colombiana, bajo el modelo de almacén de descuento duro (hard discount).

Estos minimercados han empezado a competir fuertemente con los mercados de plaza y negocios de barrio, abriendo sucursales de la misma marca, incluso a menos de 2 cuadras en algunas zonas, convirtiéndose en una tienda de barrio con todos los elementos de un supermercado, lo que, bajo la dinámica de progreso, limpieza y estatus, es preferido por la gente, que seguir manteniendo relación con negocios caseros. Esta situación no ha sido ajena al municipio de Chocontá, donde se han abierto sucursales de estas marcas, que atienden todos los días, a diferencia del mercado del sábado, y mantienen un stock de productos permanente, con precios muy competitivos y bajo una estética que convoca a un municipio que apuesta más progresivamente a convertirse en una ciudad de relevancia regional.

Según las voces de algunos funcionarios de la alcaldía, contar con este tipo de negocios demuestra el interés de invertir en un municipio como el de Chocontá, donde almacenes como Koaj<sup>18</sup>, TOSTAO<sup>19</sup>, y algunas franquicias de marcas reconocidas, comercializadas en locales de propiedad de algunos habitantes del municipio, dan cuenta del impacto que ha tenido el modelo de comercio en negocios que cubren a los sectores populares, de clase media y ahora rurales. Esta apuesta por lograr acceder a los espacios de comercialización más directos con las comunidades ya sea con marcas propias o por me-

---

18 Pertenece a la casa matriz PERMODA, es descendiente de reconocidas cadenas como Armi, Pronto y Bkul. Surge en el 2010 como una marca pensada para adolescentes más irreverentes.

19 Tiendas del sector de panadería, con especialización en café y pan, con un concepto orientado a las necesidades del mercado colombiano, principalmente para los estratos 1, 2 y 3.

dio de franquicias compartidas con productos de toda clase en un mismo local, es la mejor forma en la que el comercio de grandes empresas ha permeado los negocios populares, tradicionales o caseros: asociando una estética, un estatus de comercio y un respaldo empresarial, que se traduce en una relevancia mayor a la de los demás competidores del mercado. Esto representa la transformación, incluso la continuidad, de las plazas de mercado, de las tiendas de barrio y de los negocios familiares que han apostado por una autonomía económica, valiéndose de las relaciones sociales forjadas en el trato comercial más directo con la comunidad.

Este proceso de transformación de los negocios ha incidido en dinámicas comerciales como restaurantes y panaderías, que han propendido por la renovación estética de los locales, apropiando cartas de productos más comerciales y buscando manejar una experiencia de atención al cliente similar a la que se brinda en ciudades como Bogotá. Si bien Chocontá es un municipio que apuesta por el desarrollo de un componente turístico fuerte, de resaltar la panadería con productos diferenciales en la región y con restaurantes con preparaciones típicas, el modelo de desarrollo urbano, contrapone los elementos diferenciadores de este municipio, llevando progresivamente a una homogenización de comercio, productos y dinámicas comerciales, donde lo campesino queda paulatinamente por fuera; una visión blanca, civilizada y moderna del comercio rural.

## *Servicios financieros*

Fals Borda reportaba que el municipio contaba con una de las sedes de la Caja Agraria, banco que hace parte de las instituciones financieras del estado y que simbolizaba el primer recurso para el acceso de los campesinos a servicios financieros para el sector agropecuario en Colombia. Esta institución llegó a establecerse en la mayoría de los municipios y ciudades del país, siendo el referente financiero en gran parte de las zonas rurales hasta hace algunos años. Hoy en día, la oferta de servicios bancarios con los cuales cuenta la población en general es amplia, focalizada y extendida en la mayor parte del territorio nacional; incluso el acceso a un celular con navegación en Internet permite establecer una dinámica bancarizada. Similar a lo relatado en la sección anterior, los bancos y sus servicios financieros se han adaptado a un modelo de negocio que busca llegar a las personas del común, las cuales no hacen uso de estos servicios, pues, debido a sus bajos recursos, no necesitan manejar sus finanzas con la mediación de un banco, con los cobros que esto implica.

Progresivamente, los bancos han empezado a manejar modelos que permiten a la gente pagar sus servicios, acceder a productos de crédito, realizar giros de dinero a todo el país, pagar impuestos y realizar transacciones comerciales, incluso cerca de la vivienda o el lugar de trabajo. En este sentido, los bancos que cuentan con sus sedes propias han acordado con muchas tiendas y negocios comerciales

manejar parte de sus portafolios bajo el modelo de corresponsal bancario, el cual permite que, en muchas zonas del país, donde nunca se tenía cobertura bancaria, se acceda fácilmente a transacciones y recursos monetarios.

En el municipio de Chocontá se cuenta con la presencia de los bancos de Bancolombia, Banco de Bogotá, Banco Agrario y Banco Mujer, que, junto con 10 servicios adicionales, entre cajeros y corresponsales bancarios, permiten un cubrimiento de los servicios financieros de la cabecera municipal. La centralidad del Banco Agrario ha sido desplazada por servicios financieros orientados a actividades comerciales, cada vez menos relacionadas con el sector agropecuario, pero que empiezan a escalonar en los renglones económicos de la región, como la comercialización de productos, la prestación de servicios y la industria. Esto es propio de las dinámicas económicas que tienen mayor impulso en el municipio<sup>20</sup>.

Un aspecto que cada vez tiene más cabida en el municipio son las transacciones con el llamado dinero plástico; muchos de los comercios de marca y franquicias emplean el pago con tarjeta débito y crédito. Esto se empalma con los turistas que pasan frecuentemente por este municipio; la presencia de este servicio moviliza a una población que tiene medios económicos para realizar compras o gastos

---

20 La administración municipal 2016-2019, y la administración actual, se habla de la construcción de una zona franca industrial, orientada a impulsar el empleo y la producción en el municipio, convirtiéndose en centro regional de operaciones comerciales, y así mismo elevando la importancia de esta ciudad intermedia entre Bogotá y Boyacá.

en los negocios que cuentan con esta tecnología en el casco urbano del municipio. Esto representa un cambio sobre las dinámicas comerciales del municipio, al posibilitar el acceso a una población de visitantes y personas que acceden estos servicios financieros, pero que indirectamente movilizan a un proceso de bancarización de la población en general, la cual se ve cada vez más condicionada a acceder a la mediación de los bancos sobre sus recursos económicos, que también los beneficia en términos de historial crediticio y ofertas de créditos con gran facilidad. Aunque este panorama aumenta, también se pudo constatar, por lo menos en la población de la vereda, que, a pesar de tener contacto con estas dinámicas bancarias, las personas prefieren endeudarse con un familiar o no deberle a nadie, mucho menos a un banco o entidad financiera. Esto pone de manifiesto un comportamiento donde las personas no quieren deber, depender y condicionar su libertad financiera a un tercero, como lo es un banco.

## *Tres instituciones difuso-simbólicas*

Cuando Orlando Fals Borda (1961) mencionó las tres instituciones difuso-simbólicas, las ubicó en el marco de un proceso de observación continua de los diferentes lugares y prácticas de interacción social que tenían los saucitas en ese entonces. Estas instituciones son el lenguaje, la música y el baile, y las creencias populares, que a su vez se enuncian como estereotipos por los cuales los campesinos son identificados y que resultan características de una sociedad, en este caso la saucita, que se considera semiestacionaria y que ha cambiado poco desde los siglos XVII y XVIII. En el marco de esta investigación, hablar de las tres instituciones difuso-simbólicas ha traído un reto, pues, si bien se realizó un trabajo de campo, que tomó en cuenta diferentes variables de los instrumentos ya aplicados por Fals Borda, no nos permite hacer un análisis profundo de estas instituciones hasta el momento.

Adicionalmente, al ser un proceso movilizadado con recursos mixtos (privados y públicos) que en ocasiones resultaron insuficientes, no se contaba con profesionales experimentados en diversas áreas del conocimiento, entre ellas las artes, sino que la mayor parte del equipo estaba compuesto por estudiantes voluntarios y profesionales investigadores de las ciencias humanas y sociales. También se deben considerar los escenarios de encuentro en los que se desarrolló el

trabajo con la comunidad, pues no se habitó de manera cotidiana y permanente el territorio; hubo visitas recurrentes, aunque espaciadas al territorio. Considerando lo anterior, en este apartado haremos un acercamiento general a estas instituciones.

## *El lenguaje*

Al comenzar el proceso de recolección de información, se reconoció el lugar que juega el lenguaje en los procesos de acercamiento con las comunidades, así que se hicieron jornadas de formación y sensibilización de los estudiantes voluntarios que acompañaron el proceso. Lo anterior, comprendiendo que, al trabajar con una población rural como la del Saucío, resultaba conveniente construir un lenguaje en común con el cual acercarnos a la comunidad, sobre el que se debía considerar el uso de términos contextuales y cotidianos que se alejaran un poco del lenguaje academicista propio de las tradiciones de las ciencias investigativas occidentales. Este lenguaje también debía considerar a la comunidad como un sujeto activo dentro del proceso de investigación.

En la actualidad, las fronteras, principalmente en el lenguaje, han venido cambiando por los procesos tanto de migración como de reacomodamiento del orden social en todo el país. Esto ha generado que la vereda El Saucío, al estar tan cerca de la cabecera municipal de Chocontá, haya sufrido cambios en términos de la forma en la que usaban determinadas palabras, implicando que en la actualidad se haga uso de un lenguaje muy común, nutrido de algunas expresiones propias, las cuales no se pudieron sistematizar a raíz de los límites que aborda esta fase de la investigación, pero que esperan poderse sistematizar en un futuro.

El lenguaje ha cambiado en una doble vía en medio del proceso de interlocución con personas que vienen de otros lugares. Además, se han construido una suerte de imaginarios que en ocasiones han hecho más grande la brecha entre el campo y la ciudad, una brecha que, en términos de lenguaje, se ha venido transformando, desde la desaparición de algunas palabras o modismos dentro del argot campesino hasta la adaptación de palabras externas por parte de los pobladores de áreas urbanas.

Dentro de los diferentes usos de algunas palabras, no se puede dejar de reconocer que el lenguaje ha evolucionado y producido provincialismo, frases locales que en el Saucío hacen parte de la comprensión cultural propia y representan la forma de nombrar objetos o de hacer alusión a prácticas desde las experiencias comunitarias que son afines a la mayor parte de la población. De esta manera, se realizan construcciones comunicativas netamente localizadas en el territorio.

El lenguaje en El Saucío también ha cambiado en relación con las prácticas económicas de la región, pues, al ampliarse los escenarios laborales de acción, las personas de la vereda han empezado a relacionarse con lenguajes técnicos propios de otros oficios. Adicional a los cambios y adaptaciones del lenguaje en general, este trabajo queda en deuda con la sistematización de las diversas transformaciones que ha podido tener la morfología y la sintaxis del lenguaje usado

por las personas del Saucío. Así, el lenguaje de esta comunidad hace parte de un proceso general de transformaciones territoriales y sociales amplias anteriores a la colonia.

## *La música y el baile*

Considerando el libro *Campesinos de los Andes*, las instituciones de la música y el baile suelen ser las más complejas en lo que respecta a atribuir características determinadas que resulten auténticas o propias de determinado lugar. En este en este caso, al no poder compartir escenarios tan cotidianos con los habitantes del Saucío durante una extensa cantidad de tiempo, no se pudo hacer un estudio exhaustivo sobre estas prácticas.

Las instituciones difuso-simbólicas de música y baile son las que más suelen verse transformadas por los procesos propios de configuración o reconfiguración de los imaginarios y el orden social, aún más con la incidencia de la tecnología y los medios de comunicación. Así, en la actualidad, en las fiestas del pueblo suele escucharse un tipo de música de carácter generalizado a la población tanto rural cómo urbana; si bien se podría hacer un énfasis en la música denominada ‘corridos’, que hacen parte del escenario musical en las áreas rurales. Se trata de un aspecto al cual habría que dedicarle otro tipo de instrumentos y un estudio más fuerte en términos temporales y relacionales para conocer, interpretar y analizar todas estas expresiones.

En la actualidad no se podría situar de manera específica al bambuco, el torbellino y la guabina dentro de los ritmos originales que

predominan dentro del Saucío. Esto debido a que justamente esta mezcla con el exterior ha hecho que las baladas y los boleros se junten también en una hibridación cultural con estas músicas tradicionales, produciendo otras formas de construcción musical que se han convertido en parte de la cultura general del Saucío, algo que se puede evidenciar en las ferias y fiestas en la plaza principal del municipio de Chocontá. Allí, cada año se presentan diferentes artistas con propuestas musicales que se conectan con los procesos de globalización musical.

Aun con estas hibridaciones, en los restaurantes cercanos a la vereda y las casas de las personas que la habitan, constantemente suenan canciones con ritmos tranquilos, moderados y austeros que tienen un tono cálido. Esta descripción de los ritmos coincide con la que hacía Orlando Fals Borda (1961) en su primer estudio, afirmando así que, a pesar de este proceso de hibridación con otros lugares musicales, hay una tendencia en términos del ritmo que, aunque pueda haberse popularizado, se ha mantenido dentro de las cotidianidades musicales de la región.

En cuanto a los instrumentos musicales, se encontró, a través de las encuestas y las visitas hechas a la escuela comunal y a la casa de algunos líderes, que había algunos instrumentos de cuerda.

Por otro lado, la práctica de las coplas es algo que en la actualidad ha

desaparecido totalmente en los escenarios de celebración, según nos comentaron algunos pobladores, en tanto ya no se realiza el baile de tres, donde cada uno de los participantes iba cantando una copla. Aquí podemos evidenciar que hay una práctica que se ha perdido y no existen suficientes datos para poder analizar cuáles han sido los cambios que ha traído la desaparición de esta práctica a las relaciones dentro del Saucío.

Como lo vaticinó Orlando Fals Borda (1960), la pérdida de la identidad musical tradicional y su posterior reemplazo por corridos, porros o demás expresiones musicales extranjeras, no solo permeó la cultura musical de la vereda el Saucío, sino que conllevó a la extinción de la música de montaña, las llamadas coplas que se construían de manera colectiva e individual dentro de los procesos o lugares de socialización.

En cuanto al vestido, hay ciertos rasgos que conservan los campesinos Saucitas. Entre ellos, podría hablarse del uso del sombrero, de ruana para los días fríos y de botas de caucho para poder caminar por el territorio. Sin embargo, esta vestimenta no es exclusiva de los habitantes del Saucío, sino que hace parte de los diferentes usos del vestuario de la población rural de climas fríos del país.

En términos del vestido de las mujeres, en contraste con lo que se muestra en Campesinos de los Andes, esos vestuarios sí han cambia-

do muchísimo más, asemejándose ahora a los vestidos de los pobladores de la cabecera municipal, ya que se ha generalizado el uso de pantalón, el uso de camisas y demás. Esto contrasta en gran medida con la descripción hecha por Fals Borda, pues en antaño las mujeres vestían principalmente con faldas.

## *Las creencias populares*

Este apartado está ligado a la transformación en la implementación del alumbrado público en la vereda El Saucío, que trajo consigo una deslegitimación o una pérdida de creencias; según Fals Borda (1961), pareciera que toda la descripción cultural del campesino no pudiera quedar completa sin la comprensión de las supersticiones e imaginarios colectivos sobre lo fantástico y sobrenatural. Los espíritus y fantasmas son reales para esta población, principalmente porque, desde una visión sociológica, se entiende que tienen una función de elemento moralizador y de control social, haciendo que la mayoría de los relatos construidos alrededor de estos fenómenos tengan como fin la mejora de comportamientos o de prácticas que se consideran moralmente reprochables.

En la actualidad, el uso de este tipo de conocimientos y de la tradición oral como un lugar moralizador ha entrado en desuso por parte de los jóvenes, sus padres y la comunidad en general. Adicionalmente, los escenarios propios de socialización en donde circulaban estas

historias en han venido limitándose la actualidad, razón por la cual la institución familiar ha concentrado el proceso de moralización y socialización de las personas. Esto significa que allí no solo se van a reproducir estas creencias y pautas de conducta, sino que se crearán estándares propios para evitar procesos desmoralizantes.

El cambio cultural de la vereda El Saucío se encuentra marcado por la intención de tránsito hacia un mundo menos sagrado, que se ve reflejado al observar las instituciones simbólicas del lenguaje, la música y las creencias populares, que se habían cimentado en la aparentemente resistente matriz cultural de la sociedad campesina. Sin embargo, los cambios continúan indicando un interés y tendencia de movilidad social de carácter vertical, proceso en el cual los campesinos descargan algunos elementos caracterizados como complejos como una forma civilizatoria de ascender por la escala social o de ganar mayor movilidad social. Cuarta parte

# Cuarta Parte

## *APÉNDICES:*

- A. Los nuevos enfoques
- B. Las ciencias sociales en Colombia: investigación, método, debates
- C. El método y el trabajo de campo
- D. Glosario

## *Los nuevos enfoques*

Las discusiones, planteadas previamente desde una perspectiva teórica y concreta de la realidad del Saucío, hacen pertinente resaltar la posibilidad de romper con el universalismo para generar reconocimiento con los otros y otras, a partir de una visión cultural del acceso a derechos. Lo anterior, de acuerdo con sus realidades específicas, que se reconocen en la configuración de micro comunidades de sentido y se fortalecen culturalmente de forma diversa, al estar en un contexto específico que hace que los sujetos se desarrollen de maneras diferentes. Esto hace necesaria una visión mucho más amplia de los derechos y la dignidad humana, sin pretensiones de universalidad, sin limitar la multiplicidad de visiones que trascienden su comprensión, pues se estaría recayendo en la misma tradición con que se pretende romper.

A partir del reconocimiento de las condiciones de desigualdad e injusticia material, cobra un lugar trascendental la categoría de interseccionalidad, pues plantea apuestas teóricas, metodológicas y políticas que se enriquecen del feminismo negro norteamericano, los feminismos decoloniales y el pensamiento posestructuralista/postmodernista para estudiar las relaciones de poder y la forma en que éstas se imbrican en el marco estructural, institucional y en la vida cotidiana.

Desde los contextos del sur global, la interseccionalidad ha sido una expresión contra la hegemonía del feminismo blanco, por sus manifiestos sesgos de raza y por excluir de su análisis los contextos históricos y geopolíticos. La interseccionalidad se configura como un lugar de encuentro de diferentes posiciones feministas, desde el diálogo o el conflicto, siendo necesario contextualizarlas y ubicarlas. Por tanto, esta categoría implica una constante reflexividad auto-crítica sobre el conjunto de opresiones que actúan al mismo tiempo y sin jerarquías entre sí.

Para analizar los nuevos enfoques encontrados en el desarrollo del proceso de investigación, debe destacarse que, a través de la interseccionalidad, se analizan categorías de diferencia que están relacionadas de forma compleja, las cuales se manifiestan en dinámicas de carácter individual e institucional en mutua interacción y afectación. Por esta razón, el poder sistémico del capitalismo global ha generado condiciones de marginación que pueden ser estudiadas desde una perspectiva interseccional, sin priorizar las discriminaciones, sino privilegiando una mirada contextual.

Uno de los principales aportes desde Latinoamérica a los estudios interseccionales se centra en la idea que no se puede asumir ni teórica ni políticamente que las desigualdades entre clase, género y raza, así como sus articulaciones, son universales. Por tanto, la comprensión de las complejas relaciones de poder permite analizar no solo

la condición de mujeres, sino la producción de los actores sociales en general, integrando la relación con los sistemas de esclavismo, colonialismo, imperialismo, y adulto-centrismo

*Los análisis interseccionales ponen de manifiesto dos asuntos: en primer lugar, la multiplicidad de experiencias de sexismo vividas por distintas mujeres, y, en segundo lugar, la existencia de posiciones sociales que no padecen ni la marginación ni la discriminación, porque encarnan la norma misma, como la masculinidad, la heteronormatividad o la blanquitud. al develar estos dos aspectos, este tipo de análisis ofrece nuevas perspectivas que se desaprovechan cuando se limita su uso a un enfoque jurídico y formalista de la dominación cruzada, y a las relaciones sociales -género, raza, clase- como sectores de intervención social. (Viveros Vigoya, 2016, pág. 9)*

Desde la experiencia de marginación, exclusión social y discriminación, se pueden interrogar las identidades hegemónicas, así como la configuración de privilegios de los cuales gozan determinadas personas, debido a las condiciones particulares que atraviesan su ser y que son reforzadas por la dominación capitalista, eurocentrista y global. Debe tenerse en cuenta que existen múltiples sentidos de la interseccionalidad que diversifican su uso. Sin embargo, esta herramienta de análisis tiene gran relevancia para evidenciar la forma en

que las diferencias y las identidades han influido sobre el acceso a derechos y oportunidades.

## *Enfoque de género*

Los estereotipos, imaginarios y roles asignados por el sistema patriarcal a las mujeres se ven reforzados y transmitidos culturalmente por los medios de comunicación, los cuales, en sus producciones, develan estructuras ideológicas ancladas a las personas y grupos sociales que dan cuenta de su historia, del lugar que ocupan en el campo social como enunciadores y destinatarios del discurso. Por tanto, de acuerdo con Van Dijk (1999) en lo correspondiente a la ideología, a través del discurso se legitiman o cuestionan las posiciones sociales, otorgando especial importancia a los actores, relaciones y el contexto implicado.

Las relaciones entre discurso e ideología subyacente permiten evidenciar las nociones de justicia ancladas a esta, que en el caso concreto de la mujer rural se encuentran ligadas a las luchas por el reconocimiento, la redistribución y la representación, adelantadas especialmente por las organizaciones que lo reivindican. A esto se suma la lucha por desarraigar las estructuras de discriminación social, histórica e incluso institucional, que limitan a la mujer rural al ámbito doméstico, tanto en lo familiar como lo laboral, pues se asume como el aspecto más importante, anulando los otros sentidos

que configuran el ser mujer.

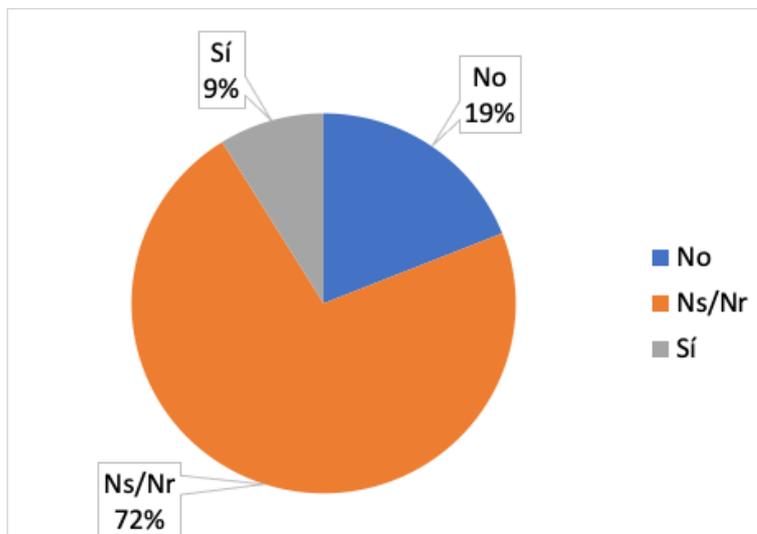
Se hace esencial reconocer que, históricamente, las mujeres se han organizado en movimientos sociales que han servido como plataforma para la reivindicación de derechos tanto políticos como sociales, económicos y culturales, los cuales parten de la identidad colectiva y solidaridad respecto del sentimiento común de opresión, exclusión y negación patriarcal, sustentados por relaciones de poder caracterizadas por intercambios desiguales y sustentadas en la religión, la ley y la ciencia, al justificar la inferioridad de la mujer frente al varón y, por tanto, la negación de su existencia como sujetos políticos, libres y autónomos.

Anclado a lo anterior, las mujeres parten del reconocimiento propio como seres que existen autónomamente, como sujetos que sienten, piensan, desean y que al ser conscientes de su historia de dominación y posibilidad de acción limitada al ámbito doméstico se constituyen como sujetos capaces de construir historia, cultura y de ampliar la esfera de participación de las mujeres a los ámbitos estructurales de producción, ciudadanía y comunidad.

## *Enfoque de juventud*

Al empezar la investigación, no se tomó a la juventud o los jóvenes como una categoría de análisis primaria. Esto tuvo varias razones: la primera es que el acercamiento al territorio había sido principalmente con adultos mayores que hacen parte del proceso de la JAC; y, por otro lado, una de carácter estructural, y es que a pesar de que los investigadores en su mayoría se encontraban dentro del rango etario de los jóvenes, hay prácticas naturalizadas de carácter adulto-céntrico que dificultaron ver la categoría al inicio. Sin embargo, en el desarrollo del trabajo de campo, nos encontramos con actores sociales de esta población que venían realizando ejercicios de visibilización política en el territorio desde una perspectiva propia. Esto nos llevó a querer comprender, por un lado, la forma en que se estaban gestando estos nuevos liderazgos dentro de la comunidad, entendiendo que la vereda El Saucío es la cuna de la acción comunal en Colombia; y por otro, la forma en que los jóvenes se están disputando dicho reconocimiento en el territorio, así como las tensiones y retos que esto implicaba en la construcción de nuevas prácticas de acción comunitaria. (Congreso de Colombia, 2013, 29 de abril).

Ilustración 70. ¿Participan los jóvenes en actividades comunitarias?



Fuente: Elaboración propia

En términos de participación social y comunitaria, es necesario resaltar que la conformación de la JAC estaba normalmente a cargo de personas mayores de la vereda, quienes guardaban relación directa con la historia de la acción comunal emanada desde las distintas investigaciones realizadas por Orlando Fals Borda. Esto hizo que la JAC empezara a pasar por un proceso de tensión intergeneracional, pues los espacios de participación eran ejercidos por las mismas personas, todos adultos. Tratando de dar solución a esta problemática, en el año 2019, un joven de la vereda fue elegido presidente de la JAC. Fue respaldado por adultos mayores que llevaban mucho tiempo en estos cargos, y este acompañamiento le dio credibilidad e hizo posible su elección al cargo, pero este proceso en sí mismo muestra

lo débiles que son los procesos de relevo generacional.

No se puede olvidar, que la modernidad, el sistema capitalista y los proyectos del estado-nación, han construido, desde una visión pastoral, unas formas hegemónicas del sujeto moderno, del ciudadano ideal al que los jóvenes aspirar en su adultez, adquiriendo en sus hombros el peso de la responsabilidad por la realización del ideal de progreso, de formar una familia en que se reproduzcan los valores burgueses y aprovechar la juventud para adquirir un saber técnico y especializado que sea útil en el desarrollo de las actividades políticas y económicas propias de la vida moderna.

Sin embargo, la existencia de la juventud está determinada por el espacio geopolítico que se ocupa, su desarrollo económico, las políticas de estado construidas desde una visión generacional, la influencia de la cultura (bien sea dominante o subordinada), la clase, la religión y la educación, convirtiéndose la juventud en una categoría de construcción compleja, pues puede ser abordada viéndola como una etapa de transición, como encarnación de prácticas de resistencia, como una posibilidad de cambio social, o como la realización del espíritu juvenil, que pone de manifiesto una contradicción entre la idea de relevo generacional y el desprecio o exaltación de las prácticas juveniles.

Existen muchas formas de ser joven, pues la experiencia de juventud

tiene una carga histórica, simbólica y cultural muy fuerte que sobrepasa lo etario. Por tanto, la condición juvenil no está ligada a una concepción generacional, sino a unas vivencias, prácticas, estéticas, representaciones y formas de agrupación que permiten identificar que una persona está atravesando la juventud. Cada vez más, las formas de agregación impulsadas por los jóvenes develan el potencial creativo, destructor y creador de los sueños de juventud, pues su condición les da el privilegio de poder elegir, de desplegar sus propios ritmos y espacios, de crear rituales y costumbres propias, de reconocerse primero como parte de un cuerpo colectivo, antes que como un ser individual.

Con esta forma de situar la juventud, se hace evidente que hacer un relevo generacional que solo sea posible por el acompañamiento de un adulto no logra resolver en sí mismo el dilema generacional. Por el contrario, devela la forma en la que se organiza el poder, incluso dentro de las organizaciones comunitarias. Esto limita el acceso a la participación de los y las jóvenes dentro de las decisiones importantes en su territorio. Los jóvenes reconocen en el territorio en que viven esta construcción adulto- céntrica del mundo, en la que autoridad se basa en la legitimidad de la experiencia dada por la edad; ven en esto una problemática en cuanto a los espacios de participación política y comunitaria, pues hace que la voz de muchos y muchas no sea tenida en cuenta y, por consiguiente, sea subvalorada a la luz de sus características etarias.

Con respecto a la definición de la juventud, se encuentra que hay una gran variedad de visiones históricas, filosóficas, sociales, económicas, ideológicas entre otras, lo cual la convierte en una categoría conceptualmente ambigua, y puede llegarse a ella desde muchos lugares, pero no se puede desconocer que dichos lugares de enunciación no necesariamente son contruidos por jóvenes o por personas en condición de juventud. Esto se hizo evidente en el trabajo de campo cuando los jóvenes hablaban sobre la forma en que las personas mayores asumían que los intereses de los más jóvenes no están más allá de la música, los videojuegos, las redes sociales o las relaciones personales, y que no estaban listos para escenarios de discusiones serias.

En el marco normativo colombiano, la ley estatutaria 1622 de 2013 da una de las definiciones más básicas sobre la juventud, tomándola como “segmento poblacional contruido socioculturalmente y que alude a unas prácticas, relaciones, estéticas y características que se construyen y son atribuidas socialmente” (p. 4) Esto abre la mirada a que los jóvenes son contruidos desde la exterioridad, desde parámetros que no son contextualizados, sino que constituyen los imaginarios de una sociedad que los ve como un otro extraño, que no puede verse a sí mismo y menos ser reconocido si no es en relación con lo social o, en este caso, con lo adulto, que es lo que valida el discurso hegemónico.

Este reconocimiento no se encuentra alejado de la realidad de muchos otros jóvenes en el país, en donde a pesar de ser casi el 50 % de la población colombiana, aún no se encuentran referentes jóvenes de renovación política. Justo por esto, el colectivo Jóvenes por Chocotá surge como un escenario de reconocimiento de la necesidad de construir espacios para hacer una política distinta, dando lugar a nuevas prácticas de acción comunitaria que se apropien de las redes sociales y los medios digitales para difundir espacios de convergencia y discutir propuestas colectivas.

Es importante aclarar que la juventud no debe ser limitada únicamente a lo etario, pues esto ya limita su accionar. El joven se debe reconocer en su particularidad e integralidad; no se debe separar de lo cultural, del género, de la memoria, de la clase, o de lo emocional, pues estas cosas están inmersas en la forma en que se relacionan. “Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada uno debe mantenerse, donde cada uno debe ocupar su lugar” (Pierre, 1990, pág. 120). Reconocer y fortalecer esta integralidad es clave al momento de pensar a los jóvenes dentro de una comunidad en la que son actores y no solo objetos de acciones pensadas por otros.

Este colectivo ha organizado y gestionando espacios de interlocución con la administración municipal, a fin de garantizar no solo el reconocimiento pleno de los derechos políticos de esta población,

sino también integrarse de manera directa en las diferentes instancias de participación como parte del relevo generacional. No obstante, esto no ha sido un trabajo sencillo, pues dentro del territorio aún prevalecen prácticas adulto-centristas. Como nos cuentan los jóvenes, es frecuente que los mayores sean renuentes a escuchar y se mantienen en prácticas y tradiciones que poco espacio dejan a lo nuevo, no se oxigenan las militancias a partidos tradicionales. El púlpito sigue teniendo mucho poder en las familias y, por supuesto, en la mesa del comedor, la voz de los mayores acalla con autoridad cualquier disonancia o réplica basada en argumentos. Y esto no es distinto en la vida pública: los jóvenes son de entrada pasados por alto dado que “no saben de lo que hacer”, “se dejan lavar la cabeza por el internet o los profesores” o “no ponen cuidado a las noticias”. Con estos comentarios se invalida la capacidad de los jóvenes para asumir cargos decisorios dentro de organismos importantes de participación y asumir la transformación social en sí.

Dentro del trabajo de campo se encuentran aspectos más relacionales y la conformación de sentido colectivo en la apuesta de participación política e incidencia de los jóvenes del territorio, pues se muestran conjuntos de normas y valores a las que se llega no necesariamente por consenso, pero que son determinantes para el funcionamiento de las formas de organización juvenil y del joven como un sujeto en constante interrelación, que crea comunidades estables de sentido, las cuales, a su vez, tienen modelos comunicativos específicos. Esto

posiciona al joven como sujeto colectivo y, en este sentido, se materializa lo que Maffesoli (1990) argumenta en tanto que “la idea de la extensibilidad del yo (“un ego relativo y extensible”) puede ser uno de los útiles metodológicos más pertinentes para la comprensión del mundo contemporáneo” (p. 40). Esto, en tanto que el reconocimiento de los jóvenes se da en el encuentro entre pares, la identificación de lo que los une y la diferenciación del mundo ‘adulto’.

Es en este escenario en donde resurgen formas de vinculación primitivas, donde la formación del grupo como cuerpo, tal como lo resalta Walter Benjamín (1994), implica que los individuos que la conforman se comprometan como un todo en búsqueda de la realización social del hombre, a partir de intereses íntimos y en comunión con otros, rompiendo con el ensimismamiento y la visión de sujetos aislados, con la individualidad trivial propia de la sociedad contemporánea. En los grupos y tribus urbanas se desdibuja el yo en el ambiente de la estética común, pues prevalecen el sentimiento de colectividad, los lazos, costumbres y rituales que se crean y recrean al interior de los grupos, donde la confianza se logra a través del compromiso con los ideales, por la realización de rituales y signos de reconocimiento, por el silencio como forma de comunicación y la protección del honor de la tribu ante quienes la atacan, bien sea de forma externa o interna.

Según Maffesoli (1990), las tribus y grupos juveniles evocan el con-

cepto de la comunidad emocional propuesto por Weber, a la vez que representan una nueva etapa de la humanidad en la que predomina la pulsión comunitaria como superación de la automatización individual, y en la que la vida cotidiana se convierte en un escenario propicio para el ejercicio de rituales y costumbres colectivas, que incluso son el reflejo de un vida religiosa. En esta medida, el grupo sectario que prevalece en la época contemporánea se caracteriza por ser una comunidad local de ideas sin una organización institucional visible, al ser pequeña y funcionar en la proximidad, por la relativización del aparato burocrático, porque todo es asunto de todos, porque el sentimiento y la emoción común generan un sentido de responsabilidad.

En respuesta a esta realidad adversa, los jóvenes del territorio se asumen como un punto de ruptura de las tradiciones en donde no son escuchados; asumen nuevos liderazgos y el compromiso de la transformación social territorial desde la articulación de sectores y la organización colectiva, contrayendo banderas de lucha que no pretenden minimizar las ya existentes, sino develar los discursos discriminatorios basados en la edad, pues no permiten la participación efectiva de todos los actores sociales.

Desde el trabajo de campo desarrollado y el acercamiento a los jóvenes y a la JAC de manera simultánea, se ha notado cierta resistencia por parte de los adultos a la transformación de las prácticas. Sin embargo, al mismo, tiempo los dirigentes históricos de la JAC que

reconocen en los jóvenes el ánimo y la determinación para construir y transformar la realidad en la que todos viven. En este sentido, se puede considerar la JAC como un posible escenario de diálogo intergeneracional, en el que es indispensable que los jóvenes sigan ganando espacio, no solo para ser escuchados en sus reivindicaciones, sino para que puedan construir espacios de legitimidad y reconocimiento efectivo de participación y puedan consolidar la nueva generación de la acción comunitaria.

## *Las ciencias sociales en Colombia: investigación, método, debates*

El proceso de investigación se estableció bajo un diseño metodológico basado en la Investigación Acción Participativa (IAP), de la cual Fals Borda es uno de los mayores referentes. Para la implementación de esta apuesta, una de las principales preocupaciones fue su financiación limitada y la cantidad de tiempo que se requería para desarrollar un trabajo desde esta metodología, especialmente por su compromiso ético con la comunidad y el acompañamiento de largo aliento que requiere. Esta limitación financiera llevó a proyectar este trabajo en varias etapas y desarrollar en primera instancia un trabajo de diagnóstico de la población, utilizando las variables de las encuestas familiares (1948-1954) y los formularios de investigación sobre cambios socioculturales (1964) que Fals Borda desarrolló en sus trabajos sobre la acción comunal (1960) y Campesinos de los Andes (1961).

A través de este método, se buscó tener un contacto cercano con la comunidad de la vereda El Saucío y crear una relación de confianza con las personas que participaron de este proyecto. Además de honrar la perspectiva ética y de compromiso de la IAP, se estableció una red de relaciones y acercamientos con la comunidad a través del desarrollo de las encuestas, las cuales permitieron no solo recolec-

tar información de manera instrumental, sino también comprender con mayor profundidad las problemáticas actuales de los habitantes del lugar y los cambios en la dinámica sociocultural que se habían dado en el territorio desde el primer estudio realizado por Fals Borda (1961).

Sumado a esto, antes de iniciar el estudio se evidenció una escasez de literatura académica que permitiera hacer un diagnóstico socioeconómico previo de la región. De ahí, la pertinencia de realizar esta investigación, para generar un nuevo marco de referencia para la comprensión de las problemáticas de esta comunidad cundinamarquesa.

Es importante aclarar que este, al ser un proyecto basado en la IAP, estuvo abierto a integrar diferentes cambios y transformaciones a medida que el proyecto se iba consolidando y se encontraba una red de aliados para su ejecución. Estos aliados permitieron no solo la entrada al territorio, sino que llenaron de matices de interpretación el proceso de recolección y análisis de datos.

En este contexto, y entendiendo que era de gran interés crear un vínculo entre la comunidad, la institucionalidad y los investigadores y docentes, se buscó establecer un diálogo constante de saberes que reconociera las vivencias de las personas de la comunidad del Saucío, así como sus necesidades. Los investigadores principales siem-

pre buscaron ser un puente de comunicación entre ambos intereses y, de manera simultánea comprender, cómo se desarrolla la acción comunitaria actualmente en el Saucío.

Desde una perspectiva epistemológica, es necesario posicionar la reflexión constante de las ciencias sociales, sobre el conocimiento que se produce en los procesos de investigación, por lo cual se destaca que la necesidad de otorgar legitimidad al conocimiento local o popular, reconociendo que el conocimiento científico occidental no es universal, ni puede utilizarse para leer de forma acrítica e irreflexiva las realidades sociales diversas. Sobre esto, Fals Borda comentaba que

*Este saber popular no está codificado a la usanza dominante, y por eso se desprecia y relega como si no tuviera el derecho a articularse y expresarse en sus propios términos. Pero el saber popular o folklórico tiene también su propia racionalidad y su propia estructura de causalidad, es decir, puede demostrarse que tiene mérito y validez científica en sí mismo. Queda naturalmente por fuera del edificio científico formal que ha construido la minoría intelectual del sistema dominante, porque rompe sus reglas, de allí el potencial subversivo que tiene (Fals Borda, 1988, pág. 21).*

De este modo, hay que reconocer que la reproducción de un pensamiento único, universal y occidental se hace cada vez más im-

portante. Es necesario y casi imprescindible rescatar al sujeto y su contexto dentro de los procesos de construcción de conocimiento popular, además de reconocer que este, en el diálogo con su entorno, crea y recrea espacios de saber y conocer diferentes a los mostrados por una cultura hegemónica.

Así, preguntas como ¿qué papel juega el conocimiento?, ¿para qué se conoce?, y ¿qué es conocer? se vuelven constantes en el proceso de construcción de investigaciones comprometidas con la transformación de la realidad, permitiendo relaciones de reconocimiento recíprocas que permiten entender el papel del sujeto y de su realidad, no como objeto sino como ente independiente, pues esto permite el total desarrollo de las capacidades intelectuales, motrices, emocionales. Esto es, en pocas palabras, el contexto, y a partir de este se debe crear, debido a que “lo más importante es organizar el conocimiento desde ciertos desafíos del sujeto como pueden ser el reconocimiento de sus espacios de posibilidades” (Zemelman, 2005, pág. 37).

En este sentido, dentro del proceso de investigación, se evidenció que las explicaciones, conceptos y formas de entender la acción comunitaria por parte de las personas de la vereda se encuentran al mismo nivel de legitimidad que el conocimiento que como investigadores o estudiantes se podría tener sobre las dinámicas de la acción comunal, y que la diferencia no es una razón para invalidar.

A raíz de esto, se buscó entrar en un diálogo desde diferentes perspectivas, posicionamientos sociales y políticos, que permitiera que las relaciones se direccionarán hacia el reconocimiento. Para esto, como investigadores era indispensable establecer relaciones de confianza con la comunidad.

Generar esta confianza implicó diversas acciones, entre ellas permanecer el mayor tiempo posible dentro de la vereda hablando con los habitantes, reconociendo que habitar y caminar el territorio era otra forma de acercarnos a sus realidades; hacer entrevistas a funcionarios de la alcaldía; visitar el mercado en la cabecera municipal; y hacer uso del transporte de la región.

También se contrató la alimentación del equipo de investigación en el único restaurante de la vereda, y las reuniones del equipo de trabajo de campo se realizaron en este lugar. Sin embargo, fueron las encuestas casa a casa las que llevaron a que la gran mayoría de los habitantes del Saucío reconocieran al equipo de trabajo. Todas estas acciones se convirtieron en el cotidiano compartido entre los habitantes de la vereda del Saucío y los investigadores.

¿Cuál es la responsabilidad de los científicos sociales frente a las exigencias del cambio social? Ahora bien, aterrizando en lo específico del campo metodológico, desde un enfoque ético, ligado a la producción de conocimiento social, cabe destacar la pregunta que

constantemente había sido planteada por Fals Borda, y que es pertinente para el proceso de reflexión sobre el impacto social, político y económico del trabajo tanto teórico como práctico realizado por los científicos sociales, partiendo por reafirmar la idea del compromiso y la responsabilidad social de los intelectuales como un esfuerzo por comprender y transformar la situación histórica y social de los sujetos.

Ahora bien, estas reflexiones son estructurantes del proceso de consolidación de la IAP, por lo cual, desde una dimensión histórica, es necesario destacar que se sustentan en el trabajo realizado por los integrantes de la Fundación Rosca de Investigación y Acción Social (1970-1976), quienes, conscientes de la necesidad de rescatar las disciplinas sociales que estaban en crisis, se dieron a la tarea de construir y experimentar un nuevo método de investigación social -con un claro fin político de transformación- que permitiera obtener y entender mejor el conocimiento, a partir del contacto directo con organizaciones, comunidades, gremios, es decir, uniendo la práctica teórica con la política.

En relación con lo anterior, a la discusión metodológica deben ligarse las siguientes bases epistemológicas:

- a) el problema de la relación entre el pensar y el ser se resuelve por la observación de lo material;
- b) todo conocimiento es inacabado y variable, quedando sujeto

al razonamiento dialéctico;

c) el problema de relación entre el pensar y el actuar, la teoría no puede separarse de la práctica ni el sujeto del objeto.

En primer lugar, sobre las conexiones entre ciencia y realidad, cabe destacar que las teorías y metodologías de la sociología clásica no satisfacen lo científicamente necesario para comprender los fenómenos sociales, por lo cual se hace necesario repensar las características de la ciencia desde las siguientes bases:

- *Sobre la causalidad:* esta característica de la ciencia, por la cual se pretende identificar las causas análogas, ha sido aplicable tanto a las ciencias naturales como sociales desde una concepción positivista regida por el método científico. Sin embargo, debido al carácter volitivo de los fenómenos sociales, esta característica no es aplicable en los estudios estructurales de la realidad.
- *Sobre la constatación del conocimiento:* la constatación se convierte en un dilema del paradigma científico tradicional al momento de posicionar en las ciencias sociales la idea de un observador experimental que forma parte del universo y que lo estudia, lo cual revela una crisis de objetividad y neutralidad. Cabe resaltar que el investigador, al equipararse con los investigados, pretende conocer sus metas de cambio para contribuir a lograrlas, buscando la forma de articular el saber popular al conocimiento

científico, para que este último sea base de la acción social.

- *Sobre el empirismo:* el nuevo sentido otorgado al empirismo parte de la importancia dada al involucramiento personal del investigador y su inserción en las comunidades, desdibujando la diferencia tajante entre estos. Lo anterior permitió, por un lado, reafirmar la importancia del compromiso de los científicos con las masas organizadas, entendiéndolas como sujetos activos del pensar-actuar; y por otro, se empezaron a recrear las técnicas de investigación tradicionales, en aras de hacerlas útiles en la politización y educación de las masas.
- *Sobre la realidad objetiva:* la realidad social se entiende como un proceso histórico vivo. Por tanto, se rompe con la idea de amputar la dimensión temporal del proceso con respecto a los hechos sociales.
- *Sobre los conceptos:* las definiciones y leyes fundamentales son representaciones de la realidad, pero tienen valor limitado para explicar los eventos y procesos que ocurren en contextos determinados. Desde esta idea se postula el método dialéctico como una oportunidad para dar soluciones teóricas que permitan entender y transformar la realidad, pues esto permite deducir conceptos más adecuados al contexto, a partir del intercambio entre preconceptos y hechos derivados de la acción.

- *Sobre la ciencia social crítica*: partiendo de la concepción de la realidad como un complejo de procesos, se deriva la necesidad de una ciencia popular que integre los intereses de los investigados y otras ciencias que le apuestan a una teoría crítica. Sin embargo, se presenta un reto epistemológico en la relación entre teoría y práctica que se pretende solucionar con la IAP.

En segundo lugar, a partir de las reflexiones anteriores, que tuvieron lugar en las investigaciones realizadas por los miembros de ‘la Rosca’, surgió un paradigma científico alternativo en el campo epistemológico y metodológico para comprender y transformar la realidad, el cual tomó al materialismo histórico como guía científica e instrumento de lucha, de tal forma que permitiera crear conocimiento en la propia acción de las masas, y que pasa a ser patrimonio de los organismos de base, a la vez que nutre la ciencia social crítica. En este camino, la IAP permite sintetizar la investigación social y la acción política, la acción y reflexión de la realidad como un ciclo rítmico en que se produce el intercambio entre conceptos y hechos.

Es en este punto en que aparece la praxis como unidad dialéctica de teoría-práctica, convirtiéndose en criterio de validez del conocimiento y la acción política, para cambiar estructuralmente la realidad. Algunos de los principios de la praxis resaltados por Orlando Fals Borda (2009) son:

- El estudio de la historia cultural de la nación como herramienta para la movilización y politización de las masas.
- La recuperación crítica de la historia.
- La teoría de la lucha y violencia de clases.

En tercer lugar, la emergencia de la IAP resalta el papel de la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo en la creación del conocimiento científico, por lo cual la reflexión parte de problemas centrales como las relaciones recíprocas entre el sentido común, la ciencia, la acción política y la comunicación, así como la necesidad de examinar la interpretación de la realidad desde una mirada proletaria y el estudio de cómo combinar sujeto-objeto en la práctica de la investigación.

En estas reflexiones se retoma la idea del ‘buen sentido’ analizar el sentido común, pretendiendo reducir la brecha entre trabajo manual e intelectual, de tal forma que se estimule a los grupos de base para asumir tareas investigativas y analíticas. De esta forma, se plantea la investigación activa como mecanismo para descubrir los datos en un ejercicio epistemológico, a la vez que se arma ideológica e intelectualmente a las clases explotadas para asumir conscientemente su papel de actores en la historia.

En cuarto lugar, es importante distinguir entre la ciencia burguesa y la del proletariado: la primera es la que rige en Colombia, fundada

en la ideología de los partidos políticos tradicionales, y la segunda es la forma en que las comunidades leen la realidad. De esta forma se resalta el potencial que tienen los intelectuales proletarios en la interpretación campesina y obrera de la sociedad para construir conocimiento al servicio de intereses populares. Sin embargo, la ciencia popular no logró desarrollarse, pues el proletariado continúa alienado, concibiendo la revolución como única forma de liberación.

Ahora bien, con respecto al sujeto y objeto del conocimiento, Fals Borda (2009) resalta que esta diferencia puede reducirse en la práctica de la IAP con un claro fin político, reduciendo el exceso de activismo y verbalismo. Por otra parte, se destaca la importancia de formar cuadros que se sustenten en la división del trabajo intelectual, actuando como un solo sujeto que comparte la experiencia de un proceso histórico.

Los fundamentos conceptuales y prácticos para la formulación de una ciencia popular permiten analizar contextualmente los problemas, crisis y realidades particulares desde las bases de las que emergen. De esta manera, se consolida y desarrolla el método de la IAP como eje central para realizar, desde una perspectiva dialéctica e histórica empírica, la construcción epistemológica y política de una ciencia propia, holista e interdisciplinar que permita constituir el socialismo raizal como forma de subvertir el orden social vigente, así como lograr transformaciones válidas y significativas para los

problemas de los grupos sociales de referencia, dominados por un colonialismo intelectual, económico, político y cultural.

En este contexto, y a fin de subvertir el colonialismo intelectual y el orden social vigente, la IAP retoma el marxismo no como dogma, sino desde la metodología dialéctica, sobre la que este se construye y desde la cual permite comprender el cambio social. Por tanto, el investigador no se vuelve un militante político, sino un investigador militante, poniendo en discusión el papel de los intelectuales en las frustraciones históricas y la responsabilidad que tiene una anti-élite intelectual en las transformaciones estructurales.

Aun con lo expuesto, hay discusiones transversales que aún en la actualidad las ciencias sociales se siguen reconstruyendo, a fin de seguir transitando hacia investigaciones ético políticas comprometidas con la transformación de las condiciones materiales de existencia de las poblaciones. De este modo, las discusiones alrededor de la relación teoría-práctica, el proceso investigativo, la relación sujeto-objeto y el rol del investigador nunca pierden vigencia dentro del ejercicio crítico del investigar.

Dentro de las ciencias sociales, primero es importante distanciarse de es la mirada positivista de la investigación, que en ocasiones suele tener un carácter extractivista y una relación unidireccional con la realidad, además de carecer de una mirada que contemple los intereses de las personas o comunidades en las que se desarrollan

los procesos investigativos. Además, resulta necesario reconocer, reflexionar y transformar dos problemáticas que atraviesan los procesos investigativos, y que en ocasiones limitan el accionar de los sujetos que se relacionan en los diversos escenarios y contextos: por una parte, se trata de que la teoría no está explícitamente relacionada con la acción y, por otra parte, la dificultad de relacionar subjetividad y objetividad a la teoría y a la acción.

Estas problemáticas se presentan principalmente porque en ocasiones hay una tendencia al absolutismo por parte de los investigadores, o hacia la teoría como campo subjetivo, es decir, fenómenos que se dan en la mente humana o la práctica como factor objetivo que pertenece al mundo exterior. Dicho absolutismo hace que no haya lugar para la crítica o las modificaciones, pero la investigación no debe tomar opiniones tan polarizadas, sino que debe crear puentes entre la teoría y la práctica que fortalezcan los procesos investigativos y la realidad a la que se acercan (Fals Borda, 1978).

En este sentido, la teoría y la práctica para combatir estas problemáticas deben reconocer y estudiar el pluralismo como forma de ampliar el lugar de comprensión de la realidad social. Además, es necesario considerar las estructuras internas tanto en la teoría como en la acción, además de contemplar sus relaciones como algo complejo, recordando que no siempre pueden ser comprendidas o interpretadas por métodos tradicionales de investigación, y que estos últimos se

deben nutrir de herramientas metodológicas contextuales.

Estas herramientas deben otorgar una valoración crítica al estudio de los mitos dentro de las comunidades, o a los paradigmas que se dan en lo cotidiano, pues estos ayudan a la comprensión de la realidad y, si logramos apropiarnos de ellos, aunque parezcan completamente inadecuados, podremos lograr objetivos más profundos. No se debe olvidar que la tarea principal de la ciencia es la confrontación de los problemas fundamentales que enfrenta la gente; debe servir como guía de la acción en la lucha para resolver los problemas. En este sentido los autores nos siguen mostrando que no se puede separar ni hacer un análisis riguroso que incite al cambio mientras se polariza la teoría y la práctica dentro del discurso investigativo.

Asimismo, la teoría y la práctica deben ser contempladas de manera integral bajo una relación dialógica que fortalezca los aportes de estas y no los limite al priorizar sólo una; que las sitúe en el tiempo y en el espacio que le corresponde, ya que la práctica suele en ocasiones cambiar los enfoques y los postulados teóricos a priori en los que se venía trabajando.

Por tanto, se debe precisar que, al no reconocer el carácter dialógico, podemos incurrir no sólo en errores investigativos, sino que las acciones desarrolladas dentro del proceso pueden carecer de objetivos claros que son dados por la realidad que se investiga. Es preciso recordar que no tener dichos objetivos claros puede llevarnos

a caminar en direcciones confusas que no serían muy útiles para la comunidad, o a descartar otro tipo de acciones que puedan llegar a ser de mayor utilidad.

Es así como la IAP será la metodología de la cual parte la discusión, que surgió de la desilusión respecto a la investigación dirigida al mejoramiento de las prácticas, o cuyo resultado no se manifestaba en acción social, pues no necesariamente se integraba de manera eficaz la teoría y la práctica. Esto, además, no implicaba que se propiciaran cambios dentro de los lugares en los que se llevaba a cabo.

Este tipo de investigación se centraba en la necesidad de que su uso diera solución a los problemas de las minorías, donde consistía en desarrollar organizaciones y sistemas con capacidad de resolver problemas que pudieran rediseñarse a sí mismos, con el fin de confrontar nuevos acontecimientos. Esto no solo justificaba la duración del proceso investigativo, sino que de este quedarían unas bases para el desarrollo de mejores condiciones para el futuro de la población.

Esta nueva perspectiva metodológica tenía un carácter reflexivo de la práctica, pues no sólo serían vistas las prácticas de la comunidad, sino que el investigador estaría en un constante proceso de mejoramiento de sus prácticas. Este tipo de reflexión implica una constante relación entre la investigación y las prácticas de campo. La IAP debe estar pendiente de los detalles en los procesos de cambio que se van gestando en la colectividad, pero también en los que se van gestando

en los diferentes individuos que hacen parte de esta; su acción debe ser precisa en la comprensión de los procesos dentro de la comunidad para que se promulguen unos cambios reales y/o soluciones a los problemas.

Dichos problemas a los que la investigación comprometida puede plantear soluciones pueden catalogarse en 3 vías: los problemas individuales dentro del sistema, los cambios organizacionales y los problemas en la comunidad (Fals Borda, 1978). Conocer estas vías ayuda a comprender los alcances de la investigación que se proponen, generando un avance en las discusiones dadas entre teoría y práctica, situando los alcances de este tipo de investigación en términos de las soluciones que se le puedan dar a los problemas específicos de las comunidades.

Otra discusión es la relacionada con el proceso investigativo, pues se hace imperativo que este sea contextualizado, es decir, no se debe pasar por alto los análisis profundos sobre las coyunturas políticas existentes en las comunidades en el momento de la investigación, pues no hacerlo da un margen más amplio para las acciones y también muestra las condiciones en las que se puede o no desarrollarlas. Además, se debe pretender algún tipo de cambio dentro de la comunidad con la que se trabaja.

Los objetivos y finalidades de la investigación deben estar relaciona-

dos directamente con la población a investigar, pues así toman una significación más práctica. Además, a medida que su utilidad se va evidenciando en la relación con los propósitos políticos inmediatos, el investigador va ganando credibilidad dentro de la comunidad y, de manera colectiva, se van consolidando las transformaciones.

Sumado a ello, los resultados obtenidos por este tipo de investigación deben ser devueltos de manera eficaz y sistemática a las comunidades, no solo en informes sino en acciones educativas que sigan fortaleciendo el cambio que se pretendía con la investigación. Esto debido a que la producción del conocimiento y la acción son las que modifican de manera intencional una realidad dada en un proceso dialógico.

Los procesos de investigación también deben crear una suerte de movimiento dentro de las comunidades para que, después de que el proceso termine, las mismas comunidades sigan autogestionando lugares de producción de conocimiento para ellos. Además, las propias investigaciones deben ser llevadas a crear procesos comunitarios mucho más complejos que desborden los resultados obtenidos en la investigación.

Otro punto es la facilidad que un marco teórico flexible puede dar en el proceso de identificación de problemas, pues es imperante que la voz de las comunidades sea escuchada, y que de ahí salgan las

categorías o el análisis final, pues, en este tipo de investigación comprometida, deben primar los intereses de las personas con las cuales se desarrolla el proceso.

Los diseños de las investigaciones también deben ser flexibles; en ocasiones se dan varios cambios durante el proceso (por el carácter participativo) y este tipo de diseños permite adaptarse con mayor facilidad, así que no debe sorprender que en algún momento haya un replanteamiento del trabajo, puesto que, al considerar el objeto de estudio como un ser que propicia el cambio, hablamos de una característica ineludible, que puede llevar a comprensiones más específicas de la realidad estudiada, entendiendo que las investigaciones deben lograr un conocimiento lo más cercano posible de la realidad del sector en el que se encuentran.

El proceso investigativo debe tener un carácter comprometido, es decir, el empeño en la acción política para descartar toda pretendida neutralidad que conllevaría simplemente aceptar la ideología de la clase dominante sin ningún proceso de crítica. De igual manera, no se pretende olvidar que la investigación tiene unos objetivos específicos que guían su accionar. Aun así, se debe tener presente que la realidad, al estar en constante movimiento, genera la necesidad de integrar asuntos de carácter organizacional o social que no se contemplan dentro del cronograma del proceso investigativo. Se evidencia así la necesaria flexibilidad y el compromiso que deben tener

los investigadores con las comunidades y los territorios en donde se desarrollan las acciones (Fals Borda, 1978).

En cuanto a la temporalidad/duración de la investigación, se anota que los procesos investigativos necesitan tiempo, flexibilidad y bastante paciencia para llegar a resultados menos espectaculares de los esperados. El proceso investigativo debe estar constantemente confrontado con la realidad en la que se pretende el cambio. Además, debe tener varios momentos: uno desde el que se pueda obtener el mayor tipo de información para con este encaminar el desarrollo de la acción; y otro en el que se deben proponer unas estrategias adecuadas a corto y a largo plazo. Aunque no se deben desconocer las pretensiones del investigador dentro del proceso, estas no deben limitar el tiempo o las etapas de este.

El proyecto de investigación no solo dirige la acción de los sujetos por medio de procedimientos científicos para las soluciones de problemas, sino que debe dar la debida atención a las habilidades personales interpersonales e institucionales que se encuentran dentro del contexto. El investigador también debe reconocer su propio marco de sentido, pues es allí desde donde se interpreta lo que podría llegar a ser o no relevante para la investigación, para después reconocerlo desde sus potencialidades, limitantes y los aportes al proceso como tal.

Asimismo, las acciones realizadas, por simples que parezcan, siempre se deben articular con la totalidad desde la investigación, por lo cual se deben propiciar escenarios de autocrítica dentro de las comunidades, pues estos suelen nutrir los objetivos emancipatorios de los procesos de investigación cuando es de corte activo y comprometido.

Además, dentro del proceso investigativo, se deben considerar muchos factores, uno de ellos es la financiación, pues en ocasiones limita los lugares desde los cuales puede llegar a comprenderse el fenómeno social, haciendo que los investigadores deban valerse solo de herramientas que tengan a su alcance para lograr objetivos que sirvan a las comunidades en las que se desarrollaba la investigación. La búsqueda de recursos no debe necesariamente estar desvinculada del papel activo de la comunidad y también del papel del propio investigador, pues es necesario considerar los limitantes externos de la investigación (financiación, resultados, relaciones dentro de la comunidad, relación con el investigador, relación con el espacio, etc.). Cuando de financiación se trata, el investigador debe negociar la flexibilidad en términos metodológicos, pues esta permitirá que los resultados de la investigación sigan ligados a los intereses de la comunidad que, a fin de cuentas, es la que debe salir beneficiada de estos procesos.

Otro aspecto relevante en la consolidación de la IAP es la transfor-

mación de la relación sujeto-objeto, en la que se muestra la ruptura entre la concepción positivista del objeto de estudio y la cualitativa. En la primera hay un constante distanciamiento entre el investigador y el objeto de investigación, marcado por la idea de la objetividad científica. Más allá de eso, el etnocentrismo es una de sus principales limitantes, puesto que no se reconoce la producción de conocimiento autónoma de cada una de las poblaciones. Por otro lado, dentro de la IAP como parte de paradigma cualitativo, se habla de lo integral, de lo holístico, de los procesos de significación que tienen los sujetos que participan de los procesos investigativos, pues estos ya no son una parte de la investigación, sino que son la investigación en sí.

Con el cambio de la relación, es decir, dejando atrás el etnocentrismo y entendiendo que la relación directa con la comunidad fortalece la comprensión en el proceso de investigación, la observación participante es la herramienta por excelencia, pues sitúa una relación más recíproca, dinámica y dialéctica entre el investigador y sus informantes. Así, la comunidad empieza a tener un papel activo en su proceso de transformación; al ver los límites del etnocentrismo, da un valor importante a los procesos autónomos de creación de conocimiento y a los lugares donde este conocimiento se desarrolla.

Reconocer las particularidades de la población con la que se desarrolla el proceso investigativo es importante, pero esto no nos puede hacer olvidar los lazos que la unen al sistema global en términos de

la relación sujeto-objeto, lo que propone retos y tensiones que deben ser dirimidas por el investigador en cuanto tiene una postura de reconocimiento de la comunidad como ente activo.

Este tipo de relación se centra en las causas de la opresión y la explotación por parte de una clase hegemónica, entendiendo que para el desarrollo de políticas se debe conocer la población con la que se trabaja, pues esto facilitará y el reconocimiento y satisfacción de sus necesidades al interior del proceso investigativo desde la correlación entre teoría y práctica. Además, se insiste en que el diálogo no solo se debe hacer entre el investigador y la población, sino que debe involucrar a otros actores, concretamente a la academia y la estructura estatal para lograr así la transformación de realidades concretas en las comunidades.

El cambio de relación hace necesario que se haga un proceso de devolución del conocimiento producido. Este conocimiento debe ser puesto a disposición de la comunidad y de las personas interesadas. Además, la información obtenida dentro del proceso investigativo no necesariamente debe estar hecha para una formulación académica de nuevas teorías; por el contrario, la información debe estar destinada a los grupos de base que conforman las comunidades con las que se trabaja para que sean utilizados en los diferentes procesos de liberación.

El rol del investigador cambia de la misma manera que la relación sujeto-objeto; ya no es la misma contemplada por el positivismo, sino que implica retos de interacción, pues el investigador debe buscar la mejor forma de relacionarse con la comunidad, entendiendo que no involucrarse es imposible, pues, al construir una relación dialógica, los dos actores van cambiando en simultáneo. Además, la relación es recíproca en su forma de abordar la comunidad, pues el producto de la investigación debe considerar a la comunidad como la principal beneficiaria, incidiendo en la forma de comprender y formular los objetivos del proceso investigativo, reconociendo que el investigador tiene un papel activo dentro del proceso, pero que eso no implica que el proceso debe servir solo a sus intereses.

En este orden, es preciso continuar con el llamado a la formación de unos ‘intelectuales activos’, que no pertenezcan ni a la academia ni al mundo político, que puedan conseguir o crear para sí mismos instituciones apropiadas para el desarrollo con el mundo exterior. Esto no implica que se pierda la rigurosidad o el carácter de la investigación, pues el investigador social no debe tener por menos los datos estadísticos y de tendencia, los cuales brindan un análisis más integral y de mayor confiabilidad de su trabajo. Sumado a esto, también pueden mostrar otras alternativas de solución desde un punto de vista científico.

Es preciso anotar que los alcances del proceso de transformación son

mayores cuando un investigador aborda una situación social como observador participante. Esto quiere decir que adquiere un compromiso ético político con la comunidad en la que participa o desarrolla su proceso investigativo. El investigador debe preocuparse por tres aspectos principales: las personas involucradas en el cambio, la acción a desarrollarse para lograr el cambio y el proceso investigativo que logra la transformación. Además, debe registrar de manera rigurosa los resultados del proceso. Tener en cuenta estos tres elementos sirve para lograr investigaciones que sean del corte de la investigación comprometida.

El investigador no puede leerse a sí mismo desde un rol estático o inamovible. Por el contrario, debe reconocer que su papel debe ser tan diverso como las necesidades de las comunidades. Por ende, no sólo puede tener un papel de investigador-actor, sino también el del investigador como enlace o el investigador militante, entre otros. Estos diferentes roles del investigador con el grupo social permiten captar aquellos aspectos de la realidad que escapan a otro tipo de trabajo.

Para finalizar, en el desarrollo del proceso investigativo no solo se encuentran discusiones ya dadas en términos investigativos, sino que estas aún son vigentes en los diferentes espacios en los que se propone la IAP como metodología de trabajo, vislumbrando así los retos, desafíos y tensión que esta implica. Además, en la discusión

entre la teoría y práctica, se hace evidente la importancia de unir de una manera homogénea estas dos para que los procesos investigativos tengan una mayor fuerza y se puedan conseguir los propósitos emancipatorios a los que aspiran las diferentes comunidades con las que se realizan.

Así, desde los estudios con los campesinos del Saucío hasta la participación en los movimientos campesinos de la costa, Fals Borda fue coherente en su intencionalidad utópica construir un socialismo raizal para América Latina a partir de a) un ethos holista que se confronta al ethos desarrollista de la tradición social-burguesa; y b) retomar el ideal de una ciencia popular. El autor decidió analizar la realidad desde adentro, involucrando la historia, la economía, medicina, antropología, sociología y la lingüística. Esto, con el fin de entender los procesos productivos, la forma de organización social (grupos e instituciones) y de estructuración del grupo social (valores, normas y técnicas), para lo cual se creó todo un cuerpo conceptual que permitió familiarizarse con el grupo de referencia, así como constituir las bases del conocimiento significativo para ellos desde su ethos y sus procesos.

El método de Investigación Acción Participativa, creado por Fals Borda a partir de su vida académica en la facultad de derecho de la Universidad Nacional, en el extranjero y en el grupo La Rosca, así como de sus labores como sociólogo científico, es un modelo de

investigación científico y político, que pretende innovar en la forma para analizar Latinoamérica e involucra una praxis entre actuar e investigar, a fin de dar solución a las crisis latinoamericanas. El investigador militante que requiere la IAP debe realizar un análisis de clase, procurar la generación del conocimiento, realizar una recuperación crítica y construir la forma de hacer una devolución sistemática. Dado que el conocimiento es colectivo, la IAP implica resolver el dilema del sujeto y el objeto, realizar una dialéctica entre teoría y práctica y buscar nuevas relaciones entre razón y conocimiento.

## *El método y el trabajo de campo*

La metodología de la IAP, desarrollada por Fals Borda en 1978, propone una investigación que tenga en cuenta escenarios de a) autenticidad y compromiso, b) anti-dogmatismo, c) devolución sistémica del conocimiento, d) reflujo a intelectuales orgánicos, e) ritmo, reflexión-acción, f) ciencia modesta y técnicas dialógicas. Desde la elaboración del presente proyecto de investigación, en el cual se buscó generar una serie de acciones que vincularan al equipo de investigación con la comunidad, especialmente con los integrantes de la Junta de Acción Comunal, estas aristas ético-metodológicas estuvieron en el centro de la reflexión teórico y metodológica. La centralización de una apuesta de creación de conocimiento que ubicara el diálogo de saberes como máxima del trabajo de campo, permitió no solo aplicar la encuesta familiar y de cambio sociocultural diseñada y aplicada por Orlando Fals Borda en la vereda el Saucío entre 1948 y 1964, sino también integrar reflexiones y observaciones de tipo etnográfico que permitieron evidenciar las problemáticas sociales, políticas y económicas actuales del municipio de Chocontá y la vereda El Saucío.

Con lo anterior se propició no solo un ejercicio sistemático de aplicación de las encuestas en la vereda El Saucío, sino también la búsqueda por un relacionamiento cercano con la comunidad. Con ello

buscamos integrar reflexiones de dos de los trabajos más importantes de Fals Borda, desarrollados tanto en Campesinos de los Andes como en sus aportes posteriores sobre ciencia comprometida y conocimiento popular.

La información recolectada, sistematizada y analizada en el presente libro da cuenta de un proceso de alrededor de 4 años de trabajo de acompañamiento a la Junta de Acción Comunal de la vereda El Saucío, así como de continuas visitas al casco urbano en búsqueda de contactos y conexiones que ayudaran a hacer posible el proyecto. La recolección específica de información para la caracterización de la población de la vereda, así como el diagnóstico de sus problemáticas sociales actuales, tomó alrededor de un año de trabajo de campo. Para garantizar una relación también metodológica con el estudio de 1961, durante este año se realizaron aproximadamente 6 salidas de campo con un grupo voluntario de estudiantes e interesadas en la promoción social, la investigación, el compromiso social y la pedagogía popular<sup>21</sup>. Con este equipo de investigación voluntario se realizó el levantamiento de información en la totalidad de viviendas de la vereda El Saucío (alrededor de 170 unidades de vivienda), así como la ampliación de la muestra a un grupo de residentes y trabajadores en el casco urbano de Chocontá.

---

21 Para una ampliación de la experiencia de trabajo con el equipo de investigación voluntario, se puede consultar el artículo Sistematización del proceso de investigación con la población rural del municipio de Chocontá en clave de género, juventud e IAP en el libro Desde las márgenes: experiencias, retos y abordajes de transformación e intervención social, en proceso de publicación con la Fundación Iberoamericana.

La primera etapa de acompañamiento estuvo basada en la realización de entrevistas y conversaciones informales con los habitantes, el alcalde y algunos miembros de la JAC. De igual manera se recolectó material audiovisual durante esta etapa, se realizaron recorridos a pie y en bus por el territorio, y se recolectaron audiovisualmente algunas historias de vida de dos antiguos miembros de la Junta. Igualmente, y como parte de este proceso de acompañamiento y devolución de conocimiento, se gestionarán y entregarán 75 ejemplares de la nueva edición del libro Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos y 75 ejemplares del presente libro, distribuidos por la Biblioteca Orlando Fals Borda (la cual se ubica en la Escuela Comunal de El Saucío y es administrada por su JAC), así como entre las escuelas, bibliotecas públicas y privadas de Chocontá.

La encuesta familiar y de cambio sociocultural diseñadas por Orlando Fals Borda constaba de 45 preguntas divididas en 3 secciones principales, a saber: a) datos personales, b) a comunicación y c) actitudes y valores. Este instrumento de tipo semiestructurado contaba con preguntas cerradas y abiertas, en las cuales se buscaba información con relación al acceso y opinión de los pobladores a los medios de comunicación, la cultura, la política y la economía. Sobre estas encuestas base se generó una actualización basada en la primera etapa de acompañamiento, que integraba nuevas variables al instrumento original. Entre los temas principales de inclusión, se propusieron e incluyeron las nuevas dinámicas ambientales, el uso

de nuevas tecnologías de la comunicación (principalmente Internet), las dinámicas etarias, la herencia de la acción comunal y un enfoque de género. Este nuevo instrumento permitió enlazar los hallazgos del trabajo de Fals Borda (1961) con las transformaciones en la población y las nuevas configuraciones sociales que determinan un nuevo marco de análisis, que en la presente obra es expresado y analizado.

El proceso de sistematización de las encuestas se basó en un proceso de crítica inicial, en el cual se verificaba que cada respuesta fuese acorde a lo que se quería preguntar. En este proceso fue fundamental el trabajo de las estudiantes voluntarias que apoyaron el proceso de recolección de información y estuvieron en contacto directo con los y las habitantes encuestados. Posterior a la crítica, se tabuló y digitó la información obtenida en la aplicación Google Forms, desde la cual se exportó la base de datos completa al programa Excel. Allí se depuró y homogenizó la base de datos para lograr, en primera instancia, la visualización de la información a través de tablas y gráficas, así como para lograr el análisis de la información desde la estadística descriptiva. Finalmente, se categorizó la información por ejes de análisis, representados en los capítulos principales del libro.

# Glosario

*Blanquitud*: concepto asociado al modelo de progreso y desarrollo occidental asociado al ser humano exclusivamente como hombre, heterosexual, capitalista y caucásico. Esta categoría usada como marco de análisis permite identificar las violencias, estereotipos y lógicas que jerarquizan toda aquella construcción subjetiva que exceda ese único lugar cognoscente.

*Cambio social*: una alteración apreciable de las estructuras sociales, sus consecuencias y sus manifestaciones. Estas estructuras están ligadas a las normas, los valores y los productos.

*Campesino*: aquella persona que desempeña sus labores en el ámbito rural, normalmente en actividades agrícolas o ganaderas, que tienen como principal objetivo la producción de diversos tipos de alimentos o sus derivados.

*Cohesión social*: el grado de consenso de los miembros de un grupo social en la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común.

*Comunidad*: un grupo de seres humanos que tienen ciertos elementos en común, tales como el idioma, costumbres, valores, tareas, visión del mundo, edad, ubicación geográfica, estatus social o roles.

*Decolonialidad*: concepto político, académico y filosófico, ampliamente trabajado, discutido y polemizado por las ciencias humanas y sociales en América Latina. Refiere a una apuesta de interpretación de las dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas surgidas en el marco de la colonia y las etapas república y modernidad en el continente americano. Esta categoría permite entender procesos de colonialidad, de exclusión, de jerarquías raciales, segregación, violencias, contestación y apuestas múltiples en los análisis sociales de la región.

*Descampesinización*: proceso de transformación de la dinámica rural, en donde el actor campesino abandona el espacio rural o es expulsado del mismo, debido a las transformaciones económicas establecidas en los modelos capitalistas y neoliberales del campo.

Diversidad cultural: refleja la multiplicidad e interacción de las culturas que coexisten en el mundo y que, por ende, forman parte del patrimonio común de la humanidad. Implica, por un lado, la preservación y promoción de culturas existentes y, por otro, la apertura a otras culturas.

*Fenómeno migratorio*: estos procesos son inherentes a la especie humana y a muchas otras especies. Más que del individuo, nacen del instinto de conservación de la especie, y se deben siempre a una evaluación comparativa del entorno donde se vive en cuanto a los recursos y posibilidades con las que se cuenta, así como de un entor-

no diferente, en el que existe una percepción de que esos recursos y posibilidades pueden ser mayores y mejores.

*Género:* una palabra que se refiere al tipo, clase, estirpe o linaje al que pertenecen un conjunto de cosas o seres que tienen la misma naturaleza, es decir, que comparten elementos como génesis, forma y/o características.

*Identidad cultural:* es el sentimiento de identidad de un grupo o de un individuo, en la medida en la que él o ella es afectado por su pertenencia a tal grupo o cultura.

*Interculturalidad:* se refiere a la interacción entre culturas, de una forma respetuosa, horizontal y sinérgica, donde se concibe que ningún grupo cultural está por encima del otro, favoreciendo en todo momento la integración y convivencia de ambas partes. En las relaciones interculturales se establece una relación basada en el respeto a la diversidad y el enriquecimiento mutuo. Sin embargo, este no es un proceso exento de conflictos, los cuales se resuelven mediante el respeto, el diálogo, la escucha mutua, la concertación y la sinergia.

*Interseccionalidad:* Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser ‘naturales’ o ‘biológicas’, son construidas y están interrelacionadas.

*Juntas de acción comunal:* corporaciones cívicas sin ánimo de lucro compuestas por los vecinos de un lugar, que aúnan esfuerzos y recursos para procurar la solución de las necesidades más sentidas de la comunidad.

*Organización juvenil:* Las organizaciones juveniles son grupos, asociaciones, autónomas o dependientes de otras que son compuestas por jóvenes.

*Participación:* concepto platónico muy importante en la filosofía tradicional que hace referencia a la relación que existe entre las ideas, eternas, perfectas e inmutables, y el mundo material, perecedero, imperfecto y mutable.

*Política:* el proceso de tomar decisiones que se aplican a todos los miembros de una comunidad humana.

*Religión:* Un sistema cultural de determinados comportamientos y prácticas, cosmovisiones, éticas, textos, lugares sagrados, profecías u organizaciones que relacionan la humanidad a elementos sobrenaturales, trascendentales o espirituales.

*Territorio:* Un área poseída por una persona física o jurídica sea una organización, una institución, o un estado.

# BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, W. (1994). La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica. En W. Benjamin, *Magia y técnicas, arte y política: ensayo sobre literatura e historia de la cultura* (págs. 165-196). São Paulo: Brasiliense.

Cendales, L. T. (Marzo de 2009). *Uno siembra La Semilla, Pero Ella Tiene Su Propia Dinámica. Entrevista a O Fals Borda*. . Bogotá: Maestras y Maestros Gestores De Nuevo Caminos.

Congreso de Colombia. (2013, 29 de abril). *Ley Estatutaria 1622 de 2013*. Bogotá: . Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52971>

Cordero del Castillo, P. (2001). *La religión y su lugar en la sociología*. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 239-257. doi:<https://doi.org/10.20932/barataria.v0i4.280>

DANE. (20 de Junio de 2020). [www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co). Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/donde-estamos>

Della Porta, D., & Diani, M. (1999). *Social Movements an introduction*. Blackwell Publishing.

Fals, B. O(1960). *Acción comunal en una vereda colombiana: su aplicación, sus resultados y su interpretación*. Bogotá: Departamento de sociología.

Fals, B. O(1978). *Crítica y política en Ciencias Sociales. El debate teoría y práctica*. Bogotá: Punta de Lanza.

Fals, B. O(1988). La ciencia y el pueblo. En O. Fals Borda, *Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo rural*. Chile: Consejo de Educación de Adultos de América Latina, CEAAAL.

Fals, B. O (1996). el territorio como construcción social. En O. Fals Borda, *Acción y espacio*. Bogotá: IEPRI.

Fals, B. O(2009). Cómo investigar la relaidad para transformarla . En O. Fals Borda, *Una sociología sentipensante para América Latina* (págs. 253-301). Bogotá: Siglo de Hombre editores.

Fals, B. O. (1955). *Peasant Society in the Colombian Andes*. Florida: University of Florida.

Fals, B. O. (1961). Campesino de los Andes: Etudio sociológico de Saucío. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fals, B. O. (1979). Historia doble de la costa. Mompox y Loba, 1.

Fals, B. O. (1981). Historia doble de la Costa (Vol. 2). Valencia.

Fals, B. O. (1986). Historia Doble de la Costa 4: Retorno a la tierra. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals, B. O. (1986). Historia doble de la Costa, Tomo 3: Resistencia en el San Jorge. Bogotá: Carlos Calencia.

Fals, B. O. (2017). Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

González, Y., & Freixa, C. (2013). La construcción histórica de la juventud en América Latina: Bohemios, Rockanroleros y Revolucionarios. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Jaramillo Gómez, O. (2009). El ejercicio del poder en las juntas de acción comunal rurales: el caso del municipio de Sonsón, Antioquia. Tesis de grado. Bogotá: Maestría en desarrollo rural.

Laraña, E. (1999). La construcción de los movimientos sociales. Madrid: Alianza.

Machado, A. (2004). Proyecto prospectiva de desarrollo rural y agrario para la paz en Colombia: Estado del arte sobre la producción académica en el sector rural 1986-2003. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Maffesoli, M. (1990). La comunidad emocional. En M. Maffesoli, El tiempo de la tribus (págs. 37-57). Barcelona: Icaria.

Martelo, J. A. (Dirección). (2015). Los hijos del Volcán [Película].

Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2010). Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Chile: CEPUR.

Melucci, A. (1999). Teoría de la acción colectiva. En A. Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia (págs. 25-54). México: El colegio de México.

OMS. (10 de Junio de 2020). [www.who.int](https://www.who.int/features/2014/clean-household-energy/es/). Obtenido de <https://www.who.int/features/2014/clean-household-energy/es/>

Pierre, Bourdieu. (1990). La juventud no es más que una palabra. En B. Pierre, Sociología y Cultura (págs. 119-127). México: Grijalbo.

Piñeros Lizarazo, R., Bermúdez García, C., & Casallas Martínez, M. (2014). Juventud rural, migración y territorio. En R. P. Lizarazo, Juventudes rurales en el Sumapaz cundinamarqués trayectorias sociales y relatos de la vida (págs. 35-61). Bogotá: Pregraf Impresores S.A.S.

Ploeg, J. D. (2010). Nuevos Campesinos: Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.

Rodríguez, M. (Dirección). (1989). Amor, Mujeres y Flores [Película].

Van Dijk, T. (Octubre de 1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*(186), 23-36.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 1-17.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer*. Barcelona: Anthropos.

Zuluaga-Sánchez, G., & Arango-Vargas, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 159-180.

# TABLA DE CONTENIDO

<u>Agradecimientos</u>	5
<u>Primera parte</u>	7
<u>INTRODUCCIÓN</u>	8
<u>Segunda parte</u>	14
<u>IDIOSINCRASIA CAMPESINA</u>	14
<u>Función de la religión en la vida campesina</u>	15
<u>El ethos del Saucío</u>	26
<u>Escenas del Saucío</u>	44
<u>Tercera parte</u>	53
<u>LA ESTRUCTURA SOCIAL</u>	54
<u>Morfología de un vecindario</u>	56
<u>La población</u>	66
<u>Cabeza de hogar</u>	71
<u>Lugar de nacimiento y migración</u>	75
<u>Cambios generacionales en la perspectiva laboral de los padres a hijos</u>	79
<u>El hombre y la tierra</u>	85
<u>Tenencia de la tierra</u>	85
<u>Otras formas de tenencia</u>	91
<u>Determinación de los límites entre propiedades</u>	95
<u>Fragmentación de la explotación</u>	97
<u>Tamaño de la propiedad</u>	99
<u>Utilización de la tierra</u>	102
<u>Medios de transporte</u>	110
<u>Prácticas agrícolas</u>	114
<u>Utensilios agrícolas</u>	116
<u>Animales domésticos y de producción</u>	118
<u>La evolución del poblamiento</u>	122
<u>Transición del poblamiento</u>	122
<u>Habitantes actuales</u>	127
<u>Formas de asentamiento</u>	132
<u>Características de la agricultura</u>	134
<u>Papas</u>	134

Fresas	137
Ganadería	139
Flores	141
El nivel de vida	143
Características de la vivienda	144
Muebles, enseres y utensilios	152
Cocina	156
Servicios públicos	161
Enfermedad y curación	163
Estratificación y posición social	170
Blanquitud	171
Escolaridad	175
Arquitectura	177
Instituciones sociales	178
La escuela	178
Las tiendas	184
El mercado	188
Servicios financieros	193
Tres instituciones difuso-simbólicas	196
Cuarta parte	206
APÉNDICES	206
Los nuevos enfoques	207
Las ciencias sociales en Colombia: investigación, método, debates	222
El método y el trabajo de campo	248
Glosario	252
BIBLIOGRAFÍA	256
TABLA DE CONTENIDO	261
ILUSTRACIONES	263
TABLAS	266

# ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Caracterización de creencias religiosas.	15
Ilustración 2. Caracterización de identificación política.	16
Ilustración 3. ¿Qué caracteriza a los Saucitas?	30
Ilustración 4. ¿Qué caracteriza a las mujeres del Saucío?	31
Ilustración 5. ¿Qué entiende usted por participación?	32
Ilustración 6. ¿Qué imagen viene a la mente cuando escucha la palabra territorio?	34
Ilustración 7. ¿Ha participado en algún espacio social o comunitario?	35
Ilustración 8. ¿Se ha reunido usted con sus vecinos para el bien común? ¿Para qué?	37
Ilustración 9. ¿Qué piensa usted de la JAC de la vereda El Saucío?	39
Ilustración 10. Casa campesina en ruinas, vereda El Saucío.	44
Ilustración 11. Casa de dos pisos en el área rural, vereda El Saucío.	44
Ilustración 12. Casa de varios pisos de uso mixto en la cabecera municipal, Chocontá.	45
Ilustración 13. Finca.	45
Ilustración 14. Cultivo de fresas en la vereda El Saucío.	46
Ilustración 15. Preparación de tierras para cultivos, vereda El Saucío.	46
Ilustración 16. Doña María recordando a Fals Borda.	47
Ilustración 17. El uso de ruana y sombrero como vestimenta tradicional en Chocontá.	47
Ilustración 18. Equipo de investigación en la Escuela Comunal de El Saucío.	48
Ilustración 19. Juegos y atracciones en el casco urbano, Chocontá.	48
Ilustración 20. Los Silos, licores de Cundinamarca, vereda El Saucío.	49
Ilustración 21. Mercado, casco urbano de Chocontá.	49
Ilustración 22. Panadería en el casco urbano, Chocontá.	50
Ilustración 23. Diferencias en el vestuario y versatilidad de los medios de	

transporte. Casco urbano en Chocontá.	50
Ilustración 24. Transporte intermunicipal de Chocontá.	51
Ilustración 25. Interior de una tienda de abarrotes en el casco urbano, Chocontá.	51
Ilustración 26. Mujeres trabajando en las ventas ambulantes en el casco urbano de Chocontá	52
Ilustración 27. Distribución por género.	69
Ilustración 28. Edad de los encuestados.	70
Ilustración 29. Cabezas de hogar.	71
Ilustración 30. Cabeza de hogar y género.	72
Ilustración 31. Pertenencia étnica.	73
Ilustración 32. Lugar de nacimiento de la persona entrevistada.	75
Ilustración 33. Lugar de nacimiento de la madre.	76
Ilustración 34. Lugar de nacimiento padre.	77
Ilustración 35. ¿Dejaría que sus hijos/as escogieran su propia carrera/profesión?	80
Ilustración 36. ¿Quiere usted que sus hijos sean agricultores?	81
Ilustración 37. Relación con el predio.	87
Ilustración 38. ¿Cómo obtuvo la tierra?	88
Ilustración 39. ¿Usted cuenta con un terreno para cultivar o cosechar?	90
Ilustración 40. ¿Años viviendo y trabajando en su actual tierra?	103
Ilustración 41. ¿Cuáles han sido las cosechas de los últimos 10 años?	105
Ilustración 42. ¿Cuáles han sido las cosechas de los últimos 5 años?	106
Ilustración 43. ¿Cuáles fueron las cosechas del último año?	107
Ilustración 44. ¿Cómo transporta los productos al mercado?	113
Ilustración 45. ¿Utiliza químicos o procesos agroecológicos en el cultivo?	115
Ilustración 46. ¿Qué animales domésticos tiene?	119
Ilustración 47. ¿Qué animales de producción o consumo tiene?	120
Ilustración 48. Lugar de nacimiento de la madre por departamento.	123
Ilustración 49. Lugar de nacimiento de la madre por municipio.	124
Ilustración 50. Lugar de nacimiento del padre por departamento.	125
Ilustración 51. Lugar de nacimiento del padre por municipio.	126

Ilustración 52. Lugar de nacimiento del encuestado.	128
Ilustración 53. Lugar de nacimiento del encuestado por municipio.	129
Ilustración 54. ¿Siempre ha vivido en este municipio?	130
Ilustración 55. ¿Dónde vivía antes?	131
Ilustración 56. ¿Tiene usted casa en el pueblo?	132
Ilustración 57. ¿Tiene usted algún negocio?	133
Ilustración 58. ¿En qué está hecha la casa?	145
Ilustración 59. ¿Está en obra negra?	147
Ilustración 60. ¿Número de habitaciones en su hogar?	148
Ilustración 61. ¿Número de personas por habitaciones?	149
Ilustración 62. ¿Número de familias?	151
Ilustración 63. ¿Quiénes se encargan de las labores domésticas?	160
Ilustración 64. ¿Qué servicios públicos tiene en la vivienda?	162
Ilustración 65. Atención médica.	166
Ilustración 66. ¿Tiene SISBEN?	167
Ilustración 67. Tipo de seguridad social.	169
Ilustración 68. De acuerdo con sus rasgos físicos, tradicionales o culturales, usted se considera:	174
Ilustración 69. Escolaridad.	176
Ilustración 70. ¿Participan los jóvenes en actividades comunitarias?	213

# TABLAS

Tabla 1. ¿A qué distancia queda el terreno principal a su cargo?	98
Tabla 2. ¿Extensión del terreno principal a su cargo?	100
Tabla 3. ¿Qué aparatos o utensilios utiliza para trabajar la tierra?	117
Tabla 4. ¿Tiene los siguientes artículos en su hogar?	153
Tabla 5 Cocina	158

ĪbērAM



ĭbĕrAM